

LA CHICA DE LA CONSTELACIÓN



La



Primera



vez

EN NUESTRAS VIDAS

**La Primera Vez
En Nuestras Vidas**

Por
La Chica de la Constelación

Copyright © 2019 Ashin Licham

Todos los derechos reservados.

ASIN:B07S9JYM1N

OBRA REGISTRADA EN SAFE CREATIVE|

Identificador: 1905240986215

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Para mis queridos amigos y lectores. Gracias. Esto es para ti.

"No hay nada que no haría por aquellos que son realmente mis amigos. No tengo la opción de amar a la gente a medias, no es mi naturaleza."

JANE AUSTEN

Sinopsis

Daniela está cansada de su monótona vida en la ciudad, planea pasar unas emocionantes vacaciones de verano en Nueva York con su gato llamado "Puma", sin esperar que no todo siempre sale como uno piensa. Y que puedes encontrar el amor en la persona que menos esperas.

Un encuentro furtivo, fotografías, gatos, aventura, drama y lo más importante una loca historia romántica.

Índice

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Todo tiene un comienzo](#)

[Capítulo 2](#)

[Puma juega a Cupido](#)

[Capítulo 3](#)

[La pijama encantadora](#)

[Capítulo 4](#)

[Señales](#)

[Capítulo 5](#)

[¡Oh Romeo!](#)

[Capítulo 6](#)

[Tour de arte](#)

[Capítulo 7](#)

[Solo es una llamada](#)

[Capítulo 8](#)

[Sobre el arcoíris](#)

[Capítulo 9](#)

[Luchamos por la Pizza](#)

[Capítulo 10](#)

[Soy un flan](#)

[Capítulo 11](#)

[Es una pesadilla](#)

[Capítulo 12](#)

[No quiero hablar](#)

[Capítulo 13](#)

[La lluvia nos mojó](#)

[Capítulo 14](#)

[Hay más peces en el mar](#)

[Capítulo 15](#)

[Eso es todo](#)

[Capítulo 16](#)

[Zanahorias decapitadas](#)

[Capítulo 17](#)

[Tú eres Jack y yo soy Rose](#)

[Capítulo 18](#)

[Quiero mi película](#)

[Capítulo 19](#)

[Es una mala idea](#)

[Capítulo 20](#)

[Una no cita a ciegas](#)

[Capítulo 21](#)

[El Secreto](#)

[Capítulo 22](#)

[Persona de Confianza](#)

[Capítulo 23](#)

[Te extraño](#)

[Capítulo 24](#)

[Esa es mi chica](#)

[Capítulo 25](#)

[Poder es poder](#)

[Capítulo 26](#)

[Me rescaté](#)

[Capítulo 27](#)

[Imparable](#)

[Capítulo 28](#)

[Lo Siento](#)

[Capítulo 29](#)

[Estamos Volando](#)

[Capítulo 30](#)

[Sueño de amor](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del autor](#)

Capítulo 1

Todo tiene un comienzo

Entre las mil veces que he soñado con encontrarte nunca me imaginé que sucediera así...

Puma de nuevo había hecho destrozos en mi habitación, quizás no había sido buena idea llevarlo de viaje conmigo pero no podía evitarlo, él era mi pequeño amigo y compañero de aventuras además que salía muy bien en las fotos ¿cómo lo iba a dejar sólo?

Respiré profundamente y comencé a levantar todo lo que Puma había votado, mi mochila, sombrero, la almohada... no sé porque siempre tenía el sentimiento que ese gato lo hacía a propósito, seguí levantando las cosas mientras el ingrato se estiraba plácidamente encima de mi cama.

—Espera, no Puma, no... Mejor te bajas todavía no es hora de dormir —le dije a Puma que estaba jugando con el chal que había dejado encima. No es que esperara que Puma hablara conmigo o algo así, yo no era de ese tipo de fanática que mantenía conversaciones con sus gatos. Tenía a Puma porque era muy diferente, con él habíamos pasado diferentes historias, experiencias que siempre recordaría y que me habían marcado. Él había estado allí siempre y yo le agradecía quedándome ahora con él. Algunas veces pensaba que realmente podía entenderme. De repente escuché un ruido en mi puerta. Alguien tocaba con insistencia.

—Ya voy, Ya voy... —dije desde debajo de mi cama, tratando de recoger unas cosas que Puma había escondido. Cuando por fin pude abrir la puerta vi a Cecilia con cara de pocos amigos.

—Es tarde ¿Dónde estabas?... —dijo mi amiga con ese tono de voz de una madre preocupada.

—Fui a tomar unas fotos cerca de aquí... —dije cansada, sentándome en la cama.

—¿Dónde sí se podría saber? —dijo con los brazos en alas.

—*Mmm*—cerré mis ojos y trate de pensar. La verdad había pasado una semana desde que llegué a Nueva York y lo único que había hecho era salir en un radio de 5 o 7 cuadras alrededor, hoy me había cansado y había decidido salir sola y conocer un poco más allá, me había perdido, había estado dando vueltas por dos horas hasta que había encontrado de nuevo la casa. Era un desastre.

—No lo sé, Ceci —le dije de cariño— Solo caminé alrededor, no me fui

muy lejos, siento que te haya preocupado —dije abriendo mis ojos y levantándome un poco para apoyarme con los codos. Cuando un bebé comenzó a llorar de nuevo.

—¡Rayos! —gritó Cecilia— ¡Se despertó! —dijo cambiando su actitud — Hablaremos de esto luego —comentó corriendo hacia el pasadizo— Cuando llegue John...

La miré alejarse corriendo, y me eché en la cama, tapándome con una almohada. Ella era Cecilia, mi mejor amiga, hace un año se había casado y se había mudado aquí a Nueva York, la gran manzana. Su historia de amor había sido como un cuento, John había aparecido en el mejor momento y en el mejor lugar, se había quedado prendado de ella desde la primera vez que la había visto. Ellos no habían demorado en casarse y después de un tiempo llegó la pequeña Valerie, una bebé preciosa de ojos verdes como su padre. Y así habían completado su dulce historia de amor.

Por otro lado, mi historia era muy diferente. Nacida y criada en una misma ciudad hasta los 19. Incluso después de haber dejado el nido (la casa de mis padres) y haberme mudado con una compañera de Curso en un horrible y pequeño apartamento, las cosas no habían cambiado. Mi vida diaria se dividía en trabajar, estudiar y dormir. Había ahorrado cada centavo para este viaje. No había tenido tiempo para otras cosas como el amor. Bueno sabía cómo era, me había enamorado un par de veces en el Instituto pero nunca había sido algo serio, que me hubiera inducido a llamarlo por teléfono todos los días, esperar en un lugar más de diez minutos o releer conversaciones. Okay, lo admito quizás nunca me había realmente enamorado.

Y ahí estaba yo, en un lado de la mesa Cecilia le daba a la pequeña Valerie la papilla haciendo sonidos raros y muecas mientras John las miraba con cara de bobo. Yo al otro lado de la mesa trataba de comer el guiso que había hecho mi querida amiga. John debía de amarla mucho porque lo que ella había servido no se le podía llamar comida, ni guiso. Entonces mi mente comenzó a volar, no deseaba tener lo mismo, estaba segura que no estaba lista para un matrimonio y ni mucho menos tener hijos, solo me seguía rondando esas preguntas ¿Valía la pena tener una historia de amor? ¿Habría una posibilidad en mi vida en la que un hombre me mirara así? ¿Algún día lo sabría?

—He hecho una reservación mañana en Per se* —dijo John casualmente recogiendo la vajilla y despertándome de mis pensamientos.

—¿En Per se? —dijo Cecilia paralizada y emocionada.

—Sí —dijo él sonriendo.

—¡Oh, mi amor! —dijo ella dando un salto y corriendo hacia él. Para colgarse en su cuello y darle un beso largo que yo no debí mirar. Estaban locos. Rápidamente voltee y me aclaré la garganta haciéndoles saber que yo seguía aquí y también Valerie. Cecilia y John rompieron en risas alejándose.

—Lo siento, muchas gracias por la cena —dije avergonzada saliendo del Comedor.

—No te vayas, por favor —dijo Cecilia— Tenemos que conversar ¿Recuerdas?

—Ceci... yo... no quiero interrumpir, estoy bien... podemos hablar mañana —dije incómoda queriendo salir de ahí.

—Está bien —dijo ella sonriendo.

¿Por qué me ponía así? ¿Acaso nunca había visto un beso? No, no era eso. El problema era que desde que había llegado aquí, no había pasado nada. Ni una aventura, ni un nuevo amigo, y menos algún tipo de diversión. Tenía una lista en Pinterest, era simple, cosas que quería ver y visitar en Nueva York como típica turista. ¿Algo que había marcado como hecho? No, cero cosas. Abrí la puerta de mi habitación aburrida y Puma se acercó maullando, moviéndose entre mis piernas y rozando su cola me saludó.

—Pumita, tú nunca me vas a dejar ¿Verdad? —le dije levantándolo y abrazándolo— Mi bebe Pachoncito.

—*Miauuu*—dijo Puma queriendo huir de mis brazos.

—¿Qué voy hacer con mi vida? —me quejé, derrumbándome en la cama. A lo que Puma aprovechó en huir de mí, me miró con unos ojos entre cerrados que expresaban algo así como "Deja de quejarte humana y sal afuera".

—Lo sé, lo sé —respondí a mi conversación imaginaria. Quizás si era ese tipo de chicas que hablaban con los animales. —Mañana saldré, lo prometo —dije acercándome a la ventana circular antigua que había en mi cuarto.

Mire la luna, estaba hermosa, llena y blanca con un fondo de cielo azul. Me lamenté por un momento estar sola en esta increíble ciudad, sin un amor. Soñé que podría estar caminando en cualquier otro lado bajo la luz de esa luna. Cerré mis ojos e hice una pequeña oración, quizás a cualquiera le pareciera estúpido hacer eso y hace unos años incluso a mí me lo hubiera parecido pero ya no más, yo tenía que cambiar. Así que cerré mis ojos y desee por alguien que pudiera cuidarme, desee una compañía, un amor y ser simplemente feliz.

**Per se (10 Columbus Circle 4th Fl —Frente Central Park. Restaurante de estilo corte y limpio, un lugar indicado para una comida privada y tranquila. Tiene unas grandes ventanas con una hermosa vista al parque.*

Capítulo 2

Puma juega a Cupido

"No me imagino escribiendo estas cosas sin ti, hablar de la belleza de la luna y corazones que laten sus pasiones cambiando el rumbo de mis emociones... poco a poco como lo hiciste tú."

Al día siguiente me levanté terriblemente tarde, así que tuve un desayuno rápido y me puse a cocinar el almuerzo, sería una sorpresa de agradecimiento para mis amigos. Cuando terminé justo Cecilia llegó.

—¿Dani?...¿Estás aquí? —gritó desde la puerta.

—Sí, aquí estoy —contesté dejando el café que tenía en la mano en una mesita y corriendo hacia ella.

—Amiga ¿todavía sigues con la pijama? —dijo asombrada mientras se resbalaban unas bolsas de sus manos, la pobre trataba de cargar a una risueña Valerie y a la misma vez las bolsas del *Market*.

—Déjame ayudarte —dije cargando unas bolsas —Tengo una sorpresa. Ya preparé el almuerzo —agregué, llevando las compras a la cocina.

—¡Oh! No te hubieras molestado. Muchas gracias —dijo ella alcanzándome en el comedor.

—Hoy es el día ¿verdad? —Pregunté guiñándole un ojo —Ve a darte un baño mientras sirvo el almuerzo.

Después de un rato, Cecilia ya cambiada bajó las escaleras hablando por teléfono y colgó frustrada.

—¿Qué sucede? —pregunté.

—Es la niñera —dice que no podrá cuidar hoy de Valerie. Es la tercera vez que me falla este mes, creo que es hora de buscar una nueva nana.

—No hay problema, yo la cuidaré —le dije sin darle importancia, igual no tenía ningún plan.

—No, no... Se supone que hoy podrías salir a divertirte y yo también y así... —dijo Cecilia con tono triste.

—Ceci...no te preocupes, está bien —le interrumpí cogiéndola de los hombros y haciéndola sentarse. —Debes hoy preocuparte por ti, maquíllate, relájate y disfruta tu noche.

Cecilia me había acompañado en la mitad de mi vida, siempre había estado conmigo y de una u otra manera sentía que estas ocasiones eran pequeñas formas de agradecerle todo lo que ella había hecho por mí.

—Muchas gracias, Dani... —dijo abrazándome—. Sabes linda —dijo con una sonrisa cogiendo mis manos— siento que te espera algo muy bueno allí afuera... te lo mereces, Dios sabe que es así.

—Gracias, Ceci... —dije con ojos vidriosos y un poco avergonzada— Ahora a almorzar antes que se enfríe ¿Sí? —comenté cogiendo mi tenedor.

Todo iba bien. Hace una hora John y Cecilia se habían ido. Cecilia había querido cancelar la reservación para no dejarme sola y yo había insistido en que no era necesario, al final no pudo resistirse y había salido resguardada por un sonriente John. Valerie había acabado de dormirse y Puma por fin podía pasearse por toda la casa libremente. Estaba feliz y tranquila, entonces me permití servirme una copa de vino y poner música suave para relajarme. Me recosté en el sillón y me dije que solo cerraría mis ojos por diez minutos, solo diez...

Estaba en un lugar muy lejano, en un parque en la temporada de otoño, escuchaba como las hojas caían por el viento refrescante que corría, a lo lejos una orquesta había empezado a tocar una canción clásica, y yo me acercaba con mi cámara en las manos tentada a ver al artista cuando...cuando...todo se volvió borroso y alguien comenzó a lamerme ¿la mano?

—¡Oh no! —grité levantándome del sofá. Me había quedado dormida más de lo que había esperado. Lo primero que vi, fue a Puma recostado en un pequeño espacio del sofá que yo había dejado, me pareció tierno pero cuando me traté de levantar sin querer aplaste su cola y ese fue el momento en que comenzó el desastre.

Rápidamente Puma saltó a la mesa y derramó la copa de vino en la alfombra, por tratar de evitarlo me levanté rápido y presione con mis pies el control del televisor que había caído al suelo y la Tv se prendió con un volumen totalmente alto.

—No, no, no— grité cogiendo el control para apagar la pantalla. Suspiré cuando por fin lo logré, y de repente el teléfono comenzó a sonar. Puma salió huyendo quién sabe dónde y Valerie se despertó llorando. Corrí hacia el cuarto de la bebé, cuando por fin la pude cargar escuche que la Tv se volvía a encender y a Puma dando un maullido de muerte. Bajé corriendo las escaleras con la bebé en mis brazos, y vi a Puma colgado de las cortinas. Cualquiera que hubiera visto ese momento se hubiera estado riendo pero yo me estaba llevando un gran susto.

Puma había pisado el control de nuevo, miré el suelo y la alfombra estaba completamente manchada. Quizás si tenía tiempo podría cambiarla o

limpiarla, el teléfono no paraba de sonar, Puma no paraba de maullar, Valerie había retomado su llanto y la Tv no quería apagarse. Sí que estas eran unas vacaciones muy tranquilas.

—Puma, bájate de ahí —le dije, pero él seguía maullando sin parar haciendo que mi paciencia se acabara. Me dirigí a apagar la Tv y de allí le dije...

—¡Puma, salta, sal ya! —él se bajó de las cortinas maullando con miedo y me quedó mirando. Cuando escuche que abrían la puerta.

—¡Llegamos! —gritó Cecilia sonriendo desde el otro lado.

Y de ahí todo pasó muy rápido, Puma vio que se abría la puerta y sus ojos se agrandaron, vi cómo se lanzaba hacia ella. Cecilia pensó que se lanzaría contra ella y gritó, John la movió hacia un costado quitándola del camino, yo corrí gritando: "¡Nooooo...!" Valerie siguió llorando y Puma asustado escapó.

—Lo siento, lo siento mucho, ya regreso —dije suspirando dándole la bebé a John y corriendo hacia la puerta detrás de Puma. No lo podía perder.

Mientras tanto Cecilia se levantaba del suelo y daba un grito al ver su alfombra crema manchada.

—¡Mi alfombra!

—¿Estaba usando pijamas? —dijo John interrumpiendo, mirando extrañado hacia la puerta donde había salido, él iba dar un comentario más cuando Cecilia se volteó y le dio una mirada con el ceño fruncido con el que John se quedó callado.

—¿Puma? *Puuuma* —dije caminando por la calle estrecha y solitaria. Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando sentí una fría ventisca y miré con miedo como la luz comenzaba a parpadear.

—¿Dónde estás? ¿Peluche vivo? —dije engrosando mi voz desesperada. De repente oí un ruido detrás de mí, la luz del poste se quemó y me quedé a oscuras. Sentí un frío viento en mi cuello y mis brazos se me pusieron como piel de gallina. Tragué saliva y lentamente voltee y vi como una sombra se acercaba, no pude moverme. La sombra caminaba con cuidado y al final pude reconocer la forma de un hombre. Respira, respira me dije mentalmente pero no podía, no podía moverme era como si mis pies se hubieran pegado al suelo junto al cemento, mis manos comenzaron a transpirar y mi corazón se iba a salir. Todas las series policiacas como *Criminal Minds*, *CSI* y la película *Taken* vinieron a mi mente, yo no tenía a ningún *Bryan Mills** que me buscara, ni menos dinero, ¡Cielos! Yo no tenía ni un centavo para un rescate. Sin poder resistirlo, mi garganta se aclaró más y comencé a gritar sintiendo que mi vida

dependía de ello.

Cuando una luz apareció de repente cegándome, ¡el asesino tenía una linterna y un... ¿gato?!

—Hey, hey... tranquila —escuché que me decía una voz juvenil—. ¿Por qué gritas?

La luz se movió iluminando el suelo, y pude ver mejor quien era él, mi grito se fue silenciando y sentí como el aire se comprimía a mí alrededor cuando se acercó hacia mí. Pude ver a Puma en sus brazos, todo cómodo. El travieso me quedó mirando y maulló reclamando mi atención. Sí, ahora el gatito se hacía el inocente.

Cuando levanté los ojos, me olvidé de Puma. Estaba en otro mundo en el que solo existían unos ojos azules como el mar que no dejaban de mirarme, paralizando toda la ciudad, todo mi mundo. Esto no podía sucederme ahora, se suponía que no debía sucederme ahora.

**Liam Neeson como Bryan Mills es el protagonista de la película Taken.*

Capítulo 3

La pijama encantadora

*“Hold me close through the night. Don't let me go, we'll be alright
Touch my soul and hold it tight. I've been waiting all my life...”*

La canción comenzó a sonar de nuevo y yo sonreí al escuchar la letra ¿te ha pasado que a veces algunas canciones llegan en los momentos oportunos? Pues, este era un buen momento para esta canción.

Cogí mi cámara y comencé a tomar fotos de unas flores que me parecieron hermosas. ¡El Central Park, por fin marcaría algo de mi lista! Sí, era como lo había visto por Internet, lamentablemente no me sentía como había pensado que lo haría. Estaba tan distraída recordando todo lo que había pasado anoche... ¡Qué vergüenza! Uno de los momentos de mi vida que me gustaría olvidar y sin embargo mi mente no paraba de repetirlo como una película.

Después del desastre de niñera que había llegado a ser, de haber salido corriendo en pijamas detrás de Puma, haber entrado en un callejón oscuro sola, de mi grito desesperado por salvar mi vida de un maniático que había resultado ser uno de los hombres más apuestos que he conocido y después de quedarme paralizada observándolo. Mi mente se había atrofiado, esa es la única respuesta que encuentro a lo que hice.

—¿Estás bien? —me preguntó el desconocido de ojos azules.

Y entonces mi cerebro se ralentizó y empecé a pensar en cómo los sonidos pasan por el oído hacia el cerebro, se supone que primero llegan rápidamente por el tímpano para luego convertirse en vibraciones que tendrían que pasar por otros dos lugares que no recordaba bien, mi cerebro interpretaría esas señales eléctricas como palabras... Exacto, simplemente no pude decir nada porque mi cerebro sufrió un problema técnico con la recepción. Supongo que la persona que estaba frente a mí causaba esa interferencia, sin poder hacer mucho moví mi cabeza nerviosamente en señal que me encontraba bien.

—¿Este es tu gato? —preguntó el chico sonriéndome.

Después de pensarlo un poco solté un corto —Sí.

—Bien —dijo él sonriendo condescendentemente. —Entonces te lo devuelvo... ¡Qué pena amiguito, me habías caído muy bien! —le dijo a Puma antes de entregármelo con cuidado.

—¿Segura que te encuentras bien? —preguntó mirando mis pantuflas, mis pantalones celestes floreados, mi gastado sweater blanco que decía *"I love pizza more than boys"*, para luego quedarse un momento en mis ojos y luego

terminar en mi despeinado cabello.

Mis mejillas se sonrojaron en un segundo y mi corazón comenzó a latir como el motor de un auto. Y de nuevo lo único que pude hacer fue mover mi cabeza como esos muñecos para el auto que uno compra.

—Muy bien —dijo él sin saber qué más decir, empezó a retroceder hacia atrás paso por paso lentamente de manera graciosa. Cuando de repente sin pensarlo me reí, relajándome y pudiendo sentir que siquiera la mitad de mi cerebro comenzaba a funcionar.

—Gracias —dije sonriendo.

Él se detuvo y sonrió también, tenía ese tipo de sonrisa de medio lado que quitaba el aliento, puso las manos en sus bolsillos y pronunció un "de nada" suavemente.

—¿Cómo lo encontraste? —logré preguntar antes que se marchara.

—Oh... Yo no lo encontré, él solo vino a mí —contestó deteniéndose.

—¿De verdad?... Puma tiende a ser siempre un poco desconfiado —dije moviéndome hacia a donde estaba él.

—¿Puma? ¿Eh? ¿Ese es su nombre? —preguntó él retomando el paso junto a mí en dirección a la calle principal.

—Sí —dije sonriendo tímidamente.

—¿Eres nueva por aquí? ¿Verdad?... Estoy seguro que recordaría un rostro como el tuyo si lo hubiera visto —dijo mirándome directamente a los ojos.

—Sí, algo así... —dije controlando mi respiración— estoy de vacaciones, visitando a una amiga, ella vive... por aquí —dije señalando a la derecha.

—Ten cuidado por esta zona, a estas horas no es bueno que una señorita camine sola —me aconsejó— y menos en esa pijama encantadora —dijo riendo.

—Sí, lo sé —contesté un poco avergonzada— Puma, se había escapado... estaba cuidando a mi sobrina y... bueno hoy ha sido un día de locos.

—Comprendo —dijo él deteniéndose, y nuestras miradas chocaron de nuevo causando mariposas en mi estómago. Pude fijarme mejor en sus ojos, eran azules, profundos como el color del mar con un de turquesa alrededor que los iluminaba. Se me escapó el aire y mi corazón dio dos saltos. Este chico pronto me causaría una arritmia. Después de unos segundos él sonrió y bajó la mirada avergonzado ¿Cuánto tiempo lo había estado mirando?

—Yo vivo a unas cuadras de aquí —dijo señalando en sentido contrario adonde yo iba —Supongo que nos veremos pronto

—Si —dije nerviosa.

—Es un buen gato —dijo acercándose hacia mí extendiendo su mano. Y los nervios aparecieron de nuevo como hormigas que subían por todo mi cuerpo ¿Que iba a hacer? Cuando vi que su mano se dirigía a la cabeza de Puma para acariciarla, solté el aire. Y sentí como el aroma de su perfume llegaba hacia mí. Estaba loca ¿Qué estaba pensando?

—Puma, ha sido un gusto conocerte —dijo despidiéndose—. Sino hubieras tenido una linda dueña, te podría haber llevado a casa. Nos vemos —dijo él dando un paso hacia atrás.

—Chau —dije sintiendo una confusión en mi corazón. Me voltee para cruzar la calle y sentí todavía que me observaba desde mi espalda. Al llegar al otro lado, tuve unas ganas locas de voltear y alcanzarlo, así que di un último vistazo hacia atrás, pero no lo vi.

—¿Buscas a alguien? —de repente, escuché que me decía.

—¿Eh? —dije volteando y ¡allí estaba él!, mirándome con esos brillantes ojos azules y con las manos en los bolsillos.

—¿Qué haces aquí? —le dije sonriendo sin saber porque.

—Pensé que... debería acompañarte a tu casa solo si lo deseas —dijo tímido.

Lo mire por unos segundos y ahora que lo recuerdo en ningún momento tuve miedo ni duda en cuanto a él.

—Por cierto, mi nombre es Mark Seidenbecker.

—Soy Daniela, mucho gusto —dije tratando de calmar mi loco corazón — Y... creo que sí, me puedes acompañar.

—Entonces ¿Daniela...? —dijo él alargando la última letra.

—Gómez —agregué.

—Bien. Encantado de conocerte Daniela Gómez —dijo él sonriendo, como solo él podía hacerlo.

Y así (casi) comenzó...

Capítulo 4

Señales

*"The only thing I'm thinking 'bout is you and I.
Do you got plans tonight?
Cause I can't get you off my mind".*

Al comienzo caminamos lentamente... tenía una sonrisa tonta grabada en mi rostro, me sentía nerviosa, sin saber qué decir o que hacer, mire al suelo y solo caminé, solo hice eso.

Debería haber libros que te enseñen cómo empezar una conversación con chicos guapos y no morir en el intento, o quizás había y fui demasiado floja para buscarlos, lo buscaría en Google después. Recuerdo que hace unos años un amigo me había dicho que los hombres esperan a veces que les des una señal, algo que signifique que lo estas tomando en cuenta, "Cuando hagas eso todo fluirá". Sí, sí ¡Qué fácil era decirlo!

Desde que había empezado a caminar le había dado algunas "señales". Primero, no había quitado la tonta sonrisa de mi rostro, bueno no hubiera podido hacerlo aunque quisiera. Segundo, al comenzar a caminar le había dicho y cito exactamente "Gracias por acompañarme, realmente lo aprecio". Sí, eso había sido suficiente ¿Verdad? Por último, le había permitido que él llevara a Puma. Lamentablemente el pobre Puma se sintió relegado y al final terminó arañando a Mark. Bien, quizás no estaba dando ninguna buena señal. Y en cualquier momento él saldría huyendo de mí.

El silencio que había entre los dos me ponía nerviosa, sentía que no teníamos mucho tiempo, mil preguntas sobre él se amontonaban en mi mente y no podía pensar en una que fuera lo que realmente quería expresar. Cuando llegamos a la cuadra donde estaba la casa de John y Cecilia, no supe qué hacer. Vi que la luz del apartamento de Cecilia estaba prendida ¿Acabaría todo aquí? ¿Quería verlo de nuevo?

Me imaginé en un viejo y mullido sillón de color rosa desgastado y a Puma gordo y viejo en mis piernas. Y a mí diciendo con voz decrepita: "Y así niños fue mi casi encuentro con el amor" y en ese momento los hijos de Cecilia me lanzarían bufidos, pifiarían y exclamarían que era una tía muy aburrida y... ¡No! no podía pasar así. Ese fue el momento que definió esta historia, se me ocurrió una idea, una idea que me cambiaría por siempre.

—Hay... esto es deprimente —dije en voz baja y le miré de soslayo.

—¿Deprimente? —dijo rápidamente, mirándome confundido— ¿Por qué?

—No puede ser posible que hasta ahora no conozca Nueva York. Dentro de unos meses me iré y no podré haber cumplido mi sueño de conocer este bello lugar como debía hacerlo y me lamentaré...— continué diciendo con aire dramático.

—¿Qué te parece si yo te enseño la ciudad? —dijo deteniéndose a mitad de la cuadra.

Concentrada en mi papel de damisela sufrida, no escuché lo que Mark había sugerido y seguí hablando— y luego cuando llegue seguro que mi familia querrá ver las fotos y yo le diré que... —y en ese momento noté que él no estaba a mi lado, se había detenido.

—Hey —exclamé volteando.

—¿Sabes que hablas mucho? —dijo sonriendo y mirándome de una forma que hizo que las mariposas volvieran.

—¿Yo? no —dije confundida—. Por lo general soy un poco tímida.

—No lo eres —dijo caminando hacia mí— ¿Escuchaste lo que dije?

—No, lo siento ¿Qué dijiste? —pregunté.

—Bueno... —dijo pasando por mi lado sin darle importancia —dije que no me importaría mostrarte la ciudad.

—¿No te importaría? ¿Eh?

—Bueno, en realidad sería un honor...— susurró bromeando cuando una voz nos interrumpió.

—¡Dani! —dijo John corriendo hacia mí— Por fin te encuentro. Cecilia estaba a punto de llamar a la policía cuando no llegaste— Conociendo a mi amiga, quizás lo hubiera hecho.

—Está bien... ya voy —dije deseando que me dejara sola o que retrocediera el tiempo. Pero no lo hizo, John miró con cara de pocos amigos a Mark, lo saludo por cortesía y se quedó parado en medio de los dos esperando que nuestra conversación terminara. ¿En serio John? ¿Justo ahora?

—Bien... entonces te devuelvo a Puma —dijo Mark avergonzado, dándome al gato más molesto del mundo. Puma no paraba de moverse apenas lo cargué—. Parece que quiere estar contigo —dije extrañada. Hace unos minutos Puma había estado muy cómodo en los brazos de Mark ¿Quién no? pero ahora se movía como un gato lombriz.

—¿Daniela? —dijo John interrumpiendo de nuevo, estaba apurado por volver a casa.

—Vamos —dijo empujándome suavemente mi espalda para que me moviera, se despidió de Mark rápido. Yo volteé para mirar a Mark con Puma

en los brazos y pronuncie un "Gracias".

Él movió la cabeza asintiendo y dijo despidiéndose—. Hasta Mañana

—¿Mañana? —pregunté mientras me alejaba.

—A las 10 —dijo él alzando un poco la voz.

—¿10? —dije sin comprender.

—En el parque... en el *Bow bridge*.

—No entiendo.

—Te esperaré allí —dijo él —despidiéndose con su mano.

¿Mark me esperaría en el Central Park? No sabía si gritar, dar saltos, o bailar en la calle, me guarde mi baile para más tarde y solo asentí. Entusiasmada, confundida, alegre caminé en silencio hasta la puerta de Cecilia, cuando John interrumpió mis pensamientos.

—Eso fue rápido —dijo él sacando sus llaves— Buena jugada

—¿Por qué viniste? —exclamé.

—Cecilia te vio por la ventana y me pidió que te trajera, no quería que hablaras con él.

—¿Lo conoce?... —dije sorprendida.

—Al parecer, no lo sé —dijo él no dándole importancia.

—No entiendo

—Mejor pregúntale a ella ¿Piensas Mañana ir?

—Mañana —dije soñadoramente y decidida pronuncie —"Sí, iré".

Al día siguiente me levante temprano y me demoré un montón en saber que ponerme. No tenía ropa para este tipo de situaciones. Así que después detener mis opciones tiradas en la cama, Puma eligió la opción 2 sentándose sobre ella, una sencilla blusa de tirantes color pastel y unos jeans. Para llegar al parque tomé un taxi y me bajé dos cuadras antes por el tráfico. No me importó, nada me podría poner de mal humor hoy. Quería cantar, como en los musicales cuando la protagonista tiene un buen día.

Al llegar al parque me sentía completamente nerviosa. Comencé a recordar cómo nos habíamos conocido y la vergüenza fluyó, ¿Vendrá? esa pregunta no paraba de darme vueltas. Traté de distraerme mirando los árboles, los niños, y los pájaros volar. Tenía que tomar algunas fotos de esto.

La luz del sol se reflejó en mi cámara empañando por un momento la visión del camino. Cuando de repente sentí el familiar sonido del clic de la cámara cuando toman una foto. Sorprendida voltee y entonces ahí fue cuando lo vi, sonriéndome, con una cámara antigua en sus manos.

—Hola —dijo mirándome con esos ojos azules que me confundían y me

hacían cortar la respiración.

—Hola —dije soltando el aire.

—Llegaste —contestó acercándose hacia mí.

—¿Esperaste mucho? —pregunté.

—No, para nada —dijo él.

—¿Cómo estás?

—Feliz —dijo mirándome—, y ¿tú?

—Igual —respondí sonriendo.

Había llegado ¡él estaba aquí! Ahora solo debía pensar en alguna forma en que esta cita fuera bien, no iba hacer nada estúpido, me portaría como una señorita como Audrey Hepburn en *My Fair lady**, claro después que recibió las clases de propiedad y dicción. No sería tan torpe para arruinar esto ¿verdad?

**My Fair lady: My Fair Lady (Mi bella dama) es una película musical de 1964 dirigida por George Cukor e interpretada por Rex Harrison y Audrey Hepburn. Es una adaptación del musical homónimo de Alan Jay y Frederick Loewe que, a su vez, se había basado en la obra de teatro Pígalión. También es una adaptación de la película británica de 1938.*

Capítulo 5

¡Oh Romeo!

"Why can't I breathe whenever I think about you

Why can't I speak whenever I talk about you

It's inevitable, it's a fact that we're gonna get down to it"

Y ahí estaba yo la luz del sol alumbrando mi rostro, la brisa cálida del aire y las flores primaverales acompañada del misterioso y enigmático Mark. El día anterior no había querido escuchar a Cecilia hablar mal de él, no quería hacer nada que arruinara la imagen que tenía, ahora pensándolo bien quizás me había equivocado. Mi mente iba de una idea a otra, analizando cada palabra y acción que me mostrara quién era él realmente.

—¿Entonces es tu primera vez en Nueva York? —me preguntó Mark después de haber estado en silencio.

—¿Qué dijiste? —pregunté.

—¿Estas bien? Te noto un poco distraída.

—No para nada, estoy bien... este es mi estado normal —dije bromeando—
Mayormente la gente me pasa la voz en la calle o me llaman y no los oigo por lo distraída que soy.

—Okay —dijo él sonriendo—, pero aun así siento que pasa algo más. Si tienes una pregunta o duda házmelo saber.

—Claro —contesté.

¿Cómo es que lo había notado? Quizás era muy transparente. Paseamos por horas en el parque conversando. Comenzamos hablando de cosas sin sentido, conversaciones triviales como cuánto tiempo ve televisión o qué tipo de cereales comía cuando era niño hasta temas más profundos como la muerte de Kennedy, la segunda guerra mundial y el calentamiento global. A Mark no le importaba cómo saltaba de una conversación a otra, se reía por mis ocurrencias siempre me miraba cuando hablaba, escuchaba lo que decía y daba su opinión cuando se la pedía.

Me detenía como toda turista, cada vez que veía un buen lugar para tomar una foto, y entonces Mark me explicaba algún dato interesante, sabía tantas cosas de todo. Mark era, era... asombroso. Nos detuvimos un momento en el teatro "De la corte" en el que vimos dos esculturas, una de ellas era de Romeo y Julieta.

—El libro de Romeo y Julieta, fue el primer libro que leí por completo, con sus más de 500 páginas, nunca me aburrí —dijo mirando la escultura.

—Bueno, en mi caso... nunca me atreví a leer el libro original. Siempre fui un poco floja con la lectura y elegía los resúmenes y las películas —dije en voz baja.

—Eso es inconcebible —dijo en voz alta con un tono británico riendo—
¿Ninguna vez has leído el libro completo de Romeo y Julieta?

—En mi defensa debo decir que he visto todas sus versiones en película, y aun sabiendo que iban a morir, las he visto de nuevo, eso vale ¿verdad?

—Depende... ¿Recuerdas alguna frase?

—No lo sé, déjame pensar —dije cerrando mis ojos, tratando de recordar. Cuando de repente escuche su voz varonil exclamando:

"¿Qué luz alumbra esa ventana? Es el oriente, y Julieta: el sol. Sal, bello sol, y mata a la luna envidiosa, que está enferma y pálida de pena porque tú, que la sirves, eres más hermosa".

Me había dejado sin palabras, no solo era lo que había dicho sino la forma como lo había expresado.

—Es tu turno —dijo un poco avergonzado por mi mirada.

—Está bien... sólo sé esto: "¡Romeo, Romeo! ¿Por qué eres Romeo? Niega a tu padre y rechaza a tu ¿hermano? o, si no, —dije deteniéndome, espera no era así dije riendo— o, si no... Júrame tu amor —sí, así era dije mirando la escultura mientras sentía su mirada sonriente en mí— júrame tu amor y ya nunca seré una Capuleto".

—"Te tomo la palabra. Llámame « amor » y volveré a bautizarme: desde hoy nunca más seré Romeo" —me contestó actuando.

—Ya no sé qué más decían —le dije recobrando la voz después de mirarnos unos segundos.

—Tampoco yo —me contestó sonriendo. No sabía si lo decía por el momento que habíamos pasado o si solo era para no dejarme en evidencia pero no importaba. Un chico acababa de recitarme una frase de Romeo y Julieta y yo había volado mucho más allá que los edificios que rodeaban el parque.

—¿En serio dijiste "rechaza a tu hermano"? —se burló.

—Tengo que verla de nuevo —dije riendo también.

—O leer el libro —me contestó.

—O leer el libro —agregué.

—¡Algodón de azúcar! —dijo de repente alegre señalando la carretilla.

—Hace tiempo que no como uno —respondí.

—Muy bien. Vamos, tienes que probarlos —dijo Él tomándome de la mano

y corriendo hacia el vendedor que ya se apartaba.

Me cogió fría al tomarme de la mano, mientras corríamos mire su mano y lo mire a él y lo hice de nuevo. No lo podía creer, entonces sentí que quizás cabía la probabilidad de que todo esto por primera vez saliera bien. Podría ser la primera vez en que dejara de preocuparme de que todo podría salir mal, el miedo que tenía a que se volviera algo real y sin control. Quizás por primera vez, podría realmente enamorarme.

Al atardecer me llevó a un hermoso restaurante italiano no muy lejos del Central Park. Estaba bellamente decorado con flores y cuadros, la iluminación era baja dando un aspecto más privado e íntimo. Había una música italiana maravillosa de fondo que acompañaba el lugar.

Mark saludo al mozo en italiano, como si lo conociera, quizás era así. Había olvidado por un momento que no sabía nada de Mark, un día era solo un día que estaba junto a él. ¿Cómo era posible que todo haya fluido tan bien entre los dos? Levante la mirada y sus ojos azules risueños me miraron.

—¿Todo bien? —me preguntó.

—Todo bien —contesté sonriendo.

En la velada hubo momentos en que nos quedamos callados, solo mirándonos, cuando nos dábamos cuenta los dos sonrojados bajábamos la mirada riéndonos, no me importó no saber qué decir. Descubrí que amaba el silencio si él estaba conmigo, me gustaba también estar callada y disfrutar de la compañía.

—¿Qué tal estuvo tu plato? —me preguntó al terminar.

—Exquisito —dije mirándolo y sonriendo. Sus ojos tiernos me miraron, sonrió de lado y se acercó lentamente a mí dudando un poco. ¿Qué iba hacer?

—Te has dejado un poco de salsa aquí —dijo extendiendo su mano hacia mi rostro y limpiando suavemente con su dedo pulgar unas manchitas cerca de mi boca —Disculpa —dijo después alejándose— fue un impulso, no pude evitarlo.

—No hay problema, gracias —dije en un hilo de voz, totalmente sonrojada si se podía estarlo más. ¿En qué momento había dejado de respirar? Esto era un problema, un enorme problema. ¿Dónde estaba la voz de mi conciencia cuando la necesitaba? Estaba haciendo que pasen cosas que jamás hubiera hecho. Yo no era así. La Daniela de mi cabeza se había ido de vacaciones también y no me advertía nada. Mi corazón latía como el motor de un carro a 1000 kilómetros por hora.

No entendía muy bien que me pasaba, me sentía nerviosa, tonta, distraída...

y aun así quería que este día nunca acabara. Pero, como siempre me pasaba los deseos que tenía nunca se cumplían, comprendí que el día había acabado cuando Mark me llevó a casa. Las cosas no habrían podido ir mejores. La noche permanecía nublada y sin vista a la luna o a las estrellas, la música de la ciudad que nunca duerme se extendía por las calles de Nueva York, un coro de claxon se escuchaba a lo lejos acompañado del ruido de las sirenas de la policía... era la mejor noche de mi vida.

En el camino de regreso la conversación había ido de maravilla, no me di cuenta cuando llegamos a la puerta de la casa de John y Cecilia.

—No puedo creerlo, que rápido ha pasado el tiempo —dije viendo la hora.

—Y aún nos falta ver mucho del Central Park. ¿Verdad que cuando caminas por allí sientes como si el tiempo se detuviera? —exclamó.

—Lo sé, yo siento lo mismo —dije sonriendo sin poder evitarlo— Mark, gracias por hoy, realmente eres un buen guía, no habría podido encontrar otro mejor.

—Ha sido todo un placer haber podido mostrarte un poco de la ciudad —dijo sonriendo entonces se acercó un poco a mí, inseguro— Yo... quería decirte

—Daniela ¡Por fin llegas! —interrumpió Cecilia gritando desde la ventana. Había sacado medio cuerpo para espiarnos.

—Hola Cecilia, en un momento entro, él es mi amigo Mark —dije sonriendo y presentándolo.

—No demores mucho —dijo Cecilia no haciéndole caso y cerrando la ventana.

—Lo siento, no sé qué le pasa, quizás un mal día —dije avergonzada subiendo los escalones para entrar a la puerta.

—Está bien, no hay problema —dijo Mark apartándose.

—¿Tienes Skype o algún número de aquí? —me preguntó.

—Sí, espera —dije sacando mi teléfono pero estaba apagado— Te doy mi tarjeta —le dije buscando en mi bolso. No tenía ninguna— Lo siento...no las encuentro

—Ten...este es mi número —me dijo apuntándome su celular en un pañuelo *kleenex* que sacó de su bolsillo. Sonreí por la situación y me acomode un mechón de cabello que había en mi rostro.

—Lo siento, no tengo donde apuntar —dijo devolviéndome la sonrisa.

—Está bien.

—Estaré unos días fuera de la ciudad, aun así si algún día quieres salir,

pasear o solo hablar... llámame

—Lo haré —le dije guardando la servilleta en el bolsillo de mi chaqueta. Y abriendo la puerta de la casa. —Entonces... —dije moviendo mis llaves—. Adiós.

—"Una despedida es tan triste que te diré "Hasta mañana" hasta el amanecer" —dijo susurrando.

—¿Shakespeare? —pregunté

—Romeo y Julieta, Acto II —me dijo sonriente.

—Bien —respondí—. Entonces "Hasta el amanecer" —dije entrando a casa.

—Hasta el amanecer —respondió.

Y así fue, Mark esperó que entrara en la casa. Apenas lo hice corrí como una adolescente hasta la ventana para verlo sonriendo hacia donde yo estaba, se despidió con la mano y luego lo vi alejarse desapareciendo en la oscuridad.

Capítulo 6

Tour de arte

*"El día comienza, apenas estoy despierta,
Y vuelvo a pensar en ti..."*

Habían pasado tres días desde que nos habíamos despedido, no es que lo supiera porque estaba contando las horas. Porque no las estaba contando, tenía muchas cosas que hacer. El que supiera que con hoy serían tres días con 8 horas era uno de los tantos misterios de la vida.

Gracias a Mark y a todos los datos que me había dado de Nueva York mi curiosidad por saber que me esperaba de la ciudad venció mi miedo a salir de casa. Mi rutina se convirtió en visitar la ciudad por las mañanas y por las tardes ayudar a Cecilia con la bebe mientras ella trabajaba. En la noche veía películas de *Netflix* con Puma, o leía *Romeo y Julieta*.

Me había inscrito en un Free tour que había encontrado en una página de internet, comprendía visitar los tres museos más famosos de Nueva York. Llegué un poco tarde, como siempre, pero felizmente el grupo no se había ido.

El primer lugar que visitamos fue "El Moma", el Museo de Arte Moderno. Era increíble todo el edificio. Siempre había pensado que era una amadora del arte y la fotografía pero luego de tres pisos en los que tenía muy poco tiempo para ver las pinturas, me cansé.

—No sé quién la apura —dijo una señora mayor que estaba en mi grupo acercándose.

—Lo sé —le respondí— Creo que comienzo a marearme —dije riendo.

La disposición del museo era un poco desordenada, ya que los pasillos parecían moverse de un lado a otro y el recorrido era muy vertical.

Me hice rápidamente amiga de Meredith, era una señora amable de 70 años que había llegado a Nueva York a visitar a su hijo y sus nietos. Me había mostrado las fotos de su familia y de su casa, y hasta me invitó a cenar con ellos un día.

—¿Estás casada linda? —me preguntó.

—No, para nada —le dije sonriendo mientras seguíamos a la guía.

Luego vinieron las pinturas más famosas en las que el guía no explicó mucho, y aunque el tour daba mucho por desear podía reconocer que el lugar tenía cierto magnetismo único.

—¿No buscas a alguien? —dijo deteniéndose Meredith ante la pintura que estaba buscando.

—Yo creo que solo estoy dejando que pasé lo que deba pasar con mi vida —dije observando la "Noche estrellada" de Van Gogh. Era hermosa con los colores acuarela azules, celestes y la luna con las estrellas brillantes contrastando la noche.

—"Mirar a las estrellas siempre me pone a soñar" —dijo Meredith de pronto— Me hace comprobar en lo efímero que puede llegar hacer todo. No esperes mucho niña, si hay algo que he aprendido es que si no te mueves no avanzas, terminas en un sanatorio un poco loco como los artistas, consumido por tus propias penas —me dijo pasando una mano por mi brazo, apoyándose en mí.

Al terminar, nos llevaron a un jardín donde se exponían esculturas, con pequeños estanques con sillas que hicieron la visita agradable, dándonos un descanso a todo el ajetreo. Nos sentamos con Meredith y sonreímos alegres. Me prometí volver y recorrerlo con más tiempo.

—Creo que después del segundo Museo iré a casa —me comentó.

—¿No se queda hasta el final?

—Mis pies no aguantan. Además tengo una cita —me dijo con rostro travieso.

—¿Una cita? —dije sorprendida.

—Hay, niña. No soy tan vieja como parezco. Nunca es tarde para el amor —dijo levantándose y guiñando un ojo.— Está ahí afuera esperando y he decidido ir a buscarlo.

El segundo lugar al que nos llevaron fue "El Museo Metropolitano del Arte". Ese lugar había estado en mi lista de Pinterest por un largo tiempo. Las galerías de arte egipcio llamaron mucho mi atención, como las de arte precolombino. Tomé tantas fotos que la batería de mi cámara se agotó, así que me dediqué a escuchar a la guía y a tomar fotos mentales de todo.

Después me despedí de Meredith y cambiamos datos para volver a vernos. En tan poco tiempo me había encariñado con ella, era una persona muy sabia y directa.

—Niña, ya sabes. Vive cada capítulo de tu vida, nunca es tarde para aprender, para viajar o para enamorarse— dijo despidiéndose con un abrazo.

Por último, llegamos al Museo Guggenheim, lo había visto en un montón de películas, con un exterior que había marcado tendencia a mediados del siglo XX según escuché decir, era asombrosa e imponente su arquitectura.

Estuve un buen rato mirando el lugar que olvidé a mi grupo. Cuando desperté de mi ensoñación, no los pude encontrar. La desesperación por un

momento fluyó en mí, ¿Cómo iba a regresar a casa? Me imaginé a Puma maullando en la ventana esperando que vuelva, seguro que Cecilia emprendería una larga búsqueda por mí pero luego la policía la convencería que era inútil prolongar todo.

Miré los alrededores y el pánico de perderme se hizo muy fuerte ¿Y si era raptada por unos secuestradores con dientes de oro y me obligaban a cantar canciones antiguas en la estación de un tren por el resto de mi vida? ¿Y si nunca veía de nuevo a Mark? No era un buen momento para recordarlo, pensé en esas oraciones finales que habíamos dicho citando a Shakespeare. ¿Por qué no había especificado cuándo nos veríamos? Él había dicho "Ya estaremos en contacto" ¿Qué significaba eso? ¿Qué él me llamaría? ¿O qué esperaba que yo lo llamará? ¿Y si le escribía un mensaje y me dejaba en visto por siempre? ¿Qué difícil era todo esto! Seguro se había olvidado de mí. De todas maneras ya nunca lo vería, ya imaginaba el titular del día siguiente "Joven extranjera perdida en...". Cuando de repente mi celular empezó a sonar.

—¿Hola? —contesté con temor.

—Hey— la voz en el otro extremo de la línea fue profunda y varonil —
¿Dani?

—No podía responder. Conocía esa voz y de nuevo me había quedado muda— Daniela, soy Mark ¿Dani? —¡Era su voz! y estaba pronunciando mi nombre. No podía creerlo ¡Había llamado! Quizás todavía no había despertado y me encontraba con Puma encima de mi cama.

—¿Estás ahí? —preguntó dudoso de nuevo— ¿Dani? —Tenía que hablar, esta era la oportunidad que había esperado. ¿Qué podía perder?

—¿Aló? —respondí.

Capítulo 7

Solo es una llamada

"In fact here's just another ordinary day but what it is, is something true.

But what it is, though old so new to fill your heart

Like no three words could ever do... I just called to say I love you"

Aprieto el teléfono a mi mejilla y mil cosas que volaban en mi mente desaparecen.

—Hola— él intenta de nuevo.

Mark me había llamado por teléfono. Eso significaba que él se había tomado el tiempo en buscar mi número. Me imagino como lo hizo, pronunciando mi nombre una y otra vez, quizás escribió mi número en algún lado o tuvo que buscarlo en su lista de contactos. Me estoy volviendo loca ¿En qué estoy pensando?

—¿Dani?... oh bueno. Que extraño— escucho su voz. ¡Va a colgar! ¡Se marcha!

—¡Espera! —grito en el celular.

—¿Daniela?

—Sí. Esa soy yo. Es decir, Hola— respondo nerviosa poniendo los ojos en blanco.

—Soy Mark.

—Mark— repito sin saber qué decir.

—Mark Seidenbecker...el guía —agrega con tono bromista. Su voz se escucha muy bien desde la otra línea.

—El guía— repito de nuevo. Muy bien, algo va mal conmigo. Esa voz en mi interior despierta y está gritándome que haga algo, pero no puedo. Estoy bloqueada.

—Sí, ¿estás bien? —pregunta Mark— ¿Sigues ahí?

—Estoy aquí —respondo ¡Por fin una respuesta coherente!— Estoy tomando un tour por el Museo Guggenheim, me he perdido.— Lo digo todo muy rápido en un tono muy contrario a como quería hablar. No había querido sonar desesperada— De repente mi teléfono está entre cortándose y vibrando, lo que indica una llamada entrante —.

No había querido sonar desesperada— De repente mi teléfono está entre cortándose y vibrando, lo que indica una llamada entrante

—¿Podrías esperar un momento? —le pregunto.

—Esperar— dice confundido.

—Tengo una llamada entrante, será solo un segundo —le explico.

—Oh, está bien— Suena un poco decepcionado. Lo pongo en espera y tomo la otra llamada.

—¿Hola?

—¡Dani! ¡Hola! —dice Cecilia en tono alegre. Disculpa por interrumpir tu tour, es que estos días no me he portado muy bien y lo lamento mucho, sabes he hablado con John. Y le he pedido que hoy cuide a Valerie. No sé de qué está hablando Cecilia. Me siento impaciente. Todo lo que quiero hacer es volver hablar con Mark.

—Para tener una noche de chicas, tú y yo... como en los viejos tiempos. No me gusta el chico que conociste la noche pasada...

—¿Te refieres a Mark?

—Sí. Mira no quiero que te molestes conmigo, lo hago porque quiero lo mejor para ti.

—Todo está bien entre tú y yo, Cecilia. Tú eres como mi hermana mayor y entiendo todo. Solo que ahora no es buen momento para hablar, te llamo luego ¿sí?

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado? —pregunta ella preocupada. No le quiero decir nada, no por ahora.

—¿Te has encontrado con alguien? —dice con voz sospechosa.

Mi corazón se para. ¿De dónde ha sacado eso? ¿Es que ella está aquí? Me muevo hacia atrás de una columna escondiéndome. Estoy actuando como una tonta, lo sé. Solo estoy hablando por teléfono con él, y ella no lo sabe. ¡Mark! Me acuerdo de él... me imagino a Mark golpeteando con sus dedos sobre la gran mesa de luna que tiene en su oficina, esperando a que vuelva a la línea.

—No, no lo he hecho. Solo me he separado un momento de mi grupo y los he perdido

—¿Hace cuánto tiempo? ¿Hay una manera en que los puedas encontrar? Quizás en Recepción —dice ella. No había pensado en eso, quizás si preguntaba a alguien si los había visto o me iba al mostrador de información los podrían encontrar.

—Creo que sí— respondo.

—¿Quieres que vaya a recogerte?

—No, no es necesario. Tengo que colgar.

—Espera, tengo una idea. ¡Daniela! —dice Cecilia entusiasmada.

—Un momento, ya vuelvo.

—¡No! No cuelgues.

Pongo en espera a Cecilia, mis dedos tiemblan un poco para volver a la otra línea.

—Mark ¿Sigues ahí? —Aguanto la respiración.

—Sí, aunque no lo crea sigo aquí. Esperando impaciente— responde él— Eso fue más que un segundo.

—Lo siento mucho. Estoy haciéndote perder el tiempo...— contesto arrepentida.

—Bueno, en realidad no...Dani. La verdad es que desde que llegué hoy, lo único que he hecho es pensar en ti.

¿Había escuchado bien lo que él había dicho? Seguro estaba soñando o había entrado a algún tipo de película romántica. Miré a mi alrededor por cámaras escondidas. Esperaba que alguien saliera de algún lado y me dijera ¡Broma! Empecé a volar, sí yo estaba sobre las nubes, mi imaginación era libre.

—¿Sigues ahí? —me preguntó.

—¡Sí! Estoy aquí, pensando en ti —dije con tono soñador. ¡No puedo creer que haya dicho lo que he dicho! ¡Qué rayos! ¿Qué me estaba pasando? —No quise decir eso— lo corrijo. "Lo estas malogrando Daniela mejor cállate" grita mi voz interior— No estaba pensando en ti, bueno si pero no mal, me refiero, mejor me callo— Quería golpear mi cabeza con el muro.

Se ríe muy alto. Y el sonido de su risa me hace sonreír también, ¡qué vergüenza! Dios escóndeme en algún lugar.

—Escucha Dani, solo quería llamarte y preguntarte si estabas bien, Nueva York puede para ser muy grande y el idioma un problema a veces, quería saber si tenía planes... pero después de lo que has dicho, tengo que verte hoy.

—¿Hoy?

—Sí ¿Ya encontraste a tu grupo?

—No —respondí con mi corazón acelerado.

—Muy bien, entonces voy para allá... yo te mostraré el museo— dice él alegre.

Me quedo sin palabras de nuevo, no sabía qué decir. ¿Quería verlo de nuevo? ¡Sí, claro que sí! ¿Cómo estaba vestida? Busqué con la mirada algo que me reflejara... moño despeinado, blusa color negro, *BlueJeans*, rostro sin maquillaje ¡No podía verme así!

—¿Está bien? ¿No? —me pregunta dudoso.

—Está bien— susurro en un hilo de voz. No puedo seguir así. Alguien ayúdeme, ¡perdí el control de mi mente!

—Solo espérame un momento, ya llego— lo oigo decir, de fondo se escucha a los carros pasar, bocinas y gente hablando.

—¿Dónde estás? —pregunto confundida.

—Este tráfico es estresante —suspira por el teléfono. Estoy a una cuadra, te llamo cuando entre. No te muevas... —duda un momento —¿No te vas a ir? ¿Verdad?

—Voy a estar aquí— respondo apoyando mi cabeza en una de las paredes. Estuvo pensando en mí, no lo superaba todavía. El mundo es maravilloso, lleno de colores vibrantes, música que te transporta, y aventuras esperando. Mi teléfono parpadea. Recuerdo que Cecilia está en la otra línea.

—¿Hola? —escucho apenas contesto la llamada. Estoy distraída. Tengo que contarle a Cecilia sobre Mark o quizás no. Tengo miedo porque me contará. Mejor sería darle una excusa por lo de la tarde, pienso.

—Un momento— contesto. Aprieto un botón rápido para hablar con Cecilia.

—Hey. Lo siento mucho. No voy a poder esta tarde

—¿Qué? —es la voz de Mark respondiendo— ¿Qué quieres decir?

¡Todavía seguía en la línea con Mark! ¡Qué vergüenza!

—¿Ah?...nada, nada. Ya vuelvo. —le respondo poniéndolo en espera. Aprieto los botones de nuevo, asegurándome que sean los correctos.

—¿Cecilia? —pregunto.

—Esto te va a costar una explicación Dani ¿Qué está pasando? ¿Estás bien? —me pregunta levantando la voz.

—Mejor que nunca— respondo.

—Me preocupo por ti Dani, no quiero que nadie te hiera. ¿Lo sabes? ¿Cierto? Vamos a conversar más tarde acerca de eso pero tienes que saber que todo lo que dije acerca de ese chico es para protegerte, es un extraño, no lo conoces —¿Qué? ¿Por qué tenía que hablar justo ahora de eso? Cecilia no lo conocía, solo se estaba dejando llevar por algo que le habían contado de él, seguro.

—¿Has hablado con él de nuevo? —me preguntó.

—No te preocupes por mí —le dije respirando tranquila. Tratando de calmar mi voz.

—Debo hacerlo, Dani. Cuando recién llegué a la ciudad y antes de conocer a John. Conocí a mucha gente, y cometí muchos errores.

—¿Saliste con Mark? —pregunté con miedo.

—¡No! ¡Cómo crees! pero sé quién es y...

—¿Qué quieres decir Cecilia? ¿Lo busca la policía o qué?

—No, no es eso. No va por ese tema.

—Muy bien— Respiro tranquila. Hablamos luego Cecilia ¿Te parece? Cuando llegue a casa en la noche. Me tengo que ir— Presiono el botón antes de que me diga otra cosa que me haga dudar de lo que quería hacer.

—Hola de nuevo —digo respondiendo la llamada— Lo siento, alguien me llamó.

—¿Qué?! —escucho gritar desde la otra línea a Cecilia. Lo hice de nuevo. Me equivoque en marcar. Alguien debía ahorcarme y tirarme a un río por todas las torpezas que estaba teniendo hoy.

—¡Cecilia!... Disculpa. Me tengo que ir —dije respondiendo.

—Okay— dice con esa voz que sé que apenas llegue a casa me hará una lluvia de preguntas— Te espero temprano para salir. Y cuelga. Eso me deja a solas con Mark

—Está bien, estoy aquí —digo mordiéndome el labio nerviosa.

—Yo también —me responde él. —Ya llegue

—¿Qué? —desde la pared donde estoy escondida miro a todos los lados. Comienzo a caminar entre los muros escondiéndome mientras me suelto el cabello, tratando sin éxito de arreglarlo, me pellizco un poco las mejillas, ¿Dónde está mi brillo labial? Lo busco desesperada en mi bolso cuando lo veo de espaldas, lo reconozco al instante, está cerca de mí, creo que me vio cuando voltee. Camino alejándome, encuentro mi brillo labial me lo aplico y lo guardo rápido.

—Daniela, aquí estas —dice alcanzándome, ha corrido un poco. Tiene esa sonrisa que quita el aliento. Baja su teléfono— Te estaba buscando.

Entonces bajo el teléfono también y por fin... cuelgo.

Capítulo 8

Sobre el arcoíris

*"Somewhere over the rainbow bluebirds fly
And the dreams that you dream of
Dreams really do come true"*

Por toda la casa se escuchaba la suave melodía que habían puesto los vecinos del edificio de al lado "*Over the rainbow*", esa canción siempre me hacía adormecer y soñar.

Al salir de la ducha en la noche, todavía con la toalla puesta me miré en el espejo del baño, seguía con esa sonrisa tonta en mi rostro, comencé a balancearme de un lado a otro, mientras me arreglaba para dormir con el ritmo de la música. Cuando salí, Puma estaba mirándome desde mi cama con esos ojos grandes, seguro se preguntaba qué me pasaba.

Cuando salí, Puma estaba mirándome desde mi cama con esos ojos grandes, seguro se preguntaba qué me pasaba

—Me gusta, Puma... de verdad me gusta —le dije cargándolo— No lo sé, tengo miedo y a la misma vez quiero continuar y saber que puede suceder. Puma maulló respondiendo, debió decir algo como: "No te entiendo Humana, eres muy rara. Tengo sueño" y se acomodó en mis brazos. Entonces comencé a bailar con él, cantando:

*"Somewhere, over the rainbow, Bluebirds fly,
Birds fly over the rainbow, Why then, oh, why can't I?"*

Y mi mente comenzó a recordar...

—Por fin te encontré —dijo él, mostrándome sus perfectos dientes en ese tipo de sonrisas que quitaban el aliento. Sentí como un rubor aparecía en mis mejillas, y sonreí avergonzada.

—Esta vez, sí —le dije.

—Creo que siempre lo haría —dijo él comenzando a caminar— nunca podrías pasar desapercibida. —agregó

—¿Así? Es gracioso que lo digas, porque siempre pensé que se me daba bien lo de ser invisible y esconderme del mundo. Me preparo para algún tipo de suceso en el futuro

—Lo dudo, tú nunca podrías ser invisible —me dijo riendo por mi teoría— Creo... que podría encontrarte en una estación o en el aeropuerto.

—Estas exagerando.

—No lo creo —dijo guiñándome un ojo— Bien, entonces señorita

"Invisible", cuéntame ¿Qué estuviste haciendo estos días?

—No mucho, subí a tres de los edificios más altos —dije alegre— también cuidé a mi sobrina y comencé a leer *Romeo y Julieta*.

—Y me dices que no hiciste mucho ¿Eh? —me preguntó asombrado— ¿Qué vista te gusto más?

—Estoy entre el *Top of the Rock* y el *Empire State*. Creo que el *Empire State* por ser el edificio que siempre he visto en las películas.

—No me digas —respondió él sonriendo— ¿*An Affair to Remember**?

—Exacto y por supuesto *Sintonía de amor*.

—Es la típica historia de amor, un poco lenta para mi gusto— contesta él— No muy creíble.

—¿Qué película para ti sería sobre un amor creíble? —le preguntó.

—No lo sé... ¿El Padrino?

—¿El Padrino? —pregunto riendo ¿Qué parte tiene un amor creíble? ¿No se muere solo al final de la saga?

—No estaba tan solo. Había un perrito a su lado— dice pensando y luego riéndose— Entonces ¿por dónde te gustaría comenzar el tour?

—Mmm... Sorpréndeme —le respondo y su rostro brilla con una idea— Conozco lo mejor de aquí, ven...— Me responde guiándome por uno de los ascensores. —Esto te gustará— promete cuando llegamos al piso indicado.

—¿De quién es? —pregunto al ver la obra de arte.

—De Vasili Kandinsky. La composición V, la síntesis de la fantasía y la realidad.— responde él.

—¿Qué significa esa gruesa línea negra? —digo en voz alta meditando.

—Es como un relámpago— comenta, cortando los colores, la luz.

—Es triste— respondo mirando más de cerca cada pequeña figura.

—Sí, Podría corresponder a un estado de melancolía si lo interpretamos de esa manera.

—Veo dos rostros allí— agrego sonriendo.

—¿Dónde? —dice él saliendo de su ensoñación.

—Aquí, mira...— señalo con mi dedo.

—Es verdad, los encontraste, la pareja pérdida de la pintura— exclama él sonriendo— Eres genial.

El tiempo con Mark se va volando. Él era atento, respetuoso y amigable. Me hacía bromas buscando que sonriera y carcajeara hasta no poder. Comenzó un juego imitando la postura de una pintura y luego yo hice lo mismo, y así fue como nos divertimos tomándonos fotos y paseando por el museo. Después de

haber visto las mejores obras de toda mi vida me sentía como si todo eso hubiera sido un sueño, cuando estuvimos bajando las escaleras para ir a la salida. Mark me preguntó quién era mi artista favorito.

—Leónidas Afremov —dije sin discusión.

—¿Por qué? —dijo interesado.

—Bueno, tomé clases de pintura hace un tiempo. Me gustaba ver sus obras antes de dibujar las mías, supongo que me inspiraban— respondo, contándole algo que nunca había dicho a nadie— Es increíble la combinación de colores que utilizó, el brillo que le da a sus pinturas es... —no encontraba la palabra que buscaba.

—Sublime— agrega Mark sonriendo mientras caminaba con las manos en los bolsillos.

—Sí, así es— respondo— has dicho justo lo que pensaba y él me devuelve la sonrisa— ¡Este museo es espectacular por dentro y por fuera Mark! No habría podido encontrar mejor guía.

—Falta algo, espera un momento aquí —dijo de repente dejándome en la salida. Después de un rato apareció con una actitud sospechosa, escondiendo algo en sus manos.

—No quería que te vayas, sin tener un recuerdo —me dice dándome una pequeña bolsa de la tienda.

—...no te hubieras molestado.

—No es una molestia— dice él.

Salí del museo muy despacio sin querer que se acabara la mejor tarde de mi vida. Me detuve en la puerta y tomé una última foto, esperando eclipsar para siempre ese momento.

—He dejado el auto a dos cuadras ¿Vamos? Te llevo a casa.

—Está bien —le contesté poniéndome de nuevo nerviosa. No sé por qué lo hacía quizás porque al salir del museo sentía que volvía a la realidad, esa realidad en la que yo no conocía nadie, en la que no conocía a Mark, en la que estaba sola.

—Entonces... —dijo el tratando de hacer conversación después de un rato de haber estado callada— dijiste que me habías extrañado.

—¿Qué? —dije nerviosa despertando— No, eso no dije —le interrumpí avergonzada y sonrojada. Realmente no quería ir por esa línea de conversación.

—Mmm... qué raro —dijo poniéndose una mano en el mentón como si seriamente lo hubiera pensado— Me pareció oír por el teléfono algo como

"Me gustaría verte de nuevo Mark" o habrá sido algo como "te extraña cada día" —dijo imitando mi voz, bromeando.

—Te equivocas, no fue así —dije riendo.

Todavía no estaba preparada para hablar de ese asunto ¿Que se supone que debía de decir? Al ver que no quería conversar de eso. Mark cambió de conversación y me pregunto acerca de Puma. Chico inteligente, yo nunca podía quedarme callada si alguien me preguntaba de Puma. Y así caminamos hasta llegar donde había aparcado su auto. Era un elegante Aston Martin DB9 de color negro.

—¿Ese es tu auto? —pregunté asombrada. Me imaginaba que Mark tenía algún tipo de trabajo muy bien remunerado pero para tener un auto así había que estar en otra liga, una en la que yo nunca podría encajar.

Me imaginaba que Mark tenía algún tipo de trabajo muy bien remunerado pero para tener un auto así había que estar en otra liga, una en la que yo nunca podría encajar

—Sí, ¿Por qué? —me preguntó.

—Por nada.

—Quiero saber qué piensas Dani —dijo mirándome con esos ojos azules matadores mientras abría la puerta de su auto para que me sentara en el asiento del copiloto.

Quería saber que pensaba. A estas alturas, no sabía qué pensar, la única pregunta que cabía en mi mente era "¿Quién era Mark? ¿Qué tipo de persona tenía un Aston Martin y pedía salir a una chica como yo?"

—¿Quién crees que soy Daniela? —me preguntó leyendo mis pensamientos, y acercándose hacia mí poco a poco sin dejar de mirarme. Sentí como su aroma varonil llegaba, todo su auto tenía la marca de él. Me sentí nerviosa y dejé de respirar. Él se acercó y estiró su brazo en dirección de mi rostro, la otra mano apoyó en el otro lado de mi cabecera del asiento impulsándose un poco hacia mí, entonces cerré mis ojos para luego sentir un "Clic". Abrí los ojos y vi como abrochaba mi cinturón.

—Nunca debes olvidarlo —dijo sonriendo. Que tonta era ¿Qué me había imaginado? —Gracias —dije soltando el aire.

—De nada —dijo acomodándose en su lugar.

—Mark, voy a ser sincera

—Eso es justo lo quiero —dijo amable.

—Bien. No te conozco— solté.

—¿No me conoces? —preguntó para sí en voz alta pensativo— Eso tiene

solución, ¿tienes hambre? —preguntó de repente.

—¿Qué? —pregunté.

—Conozco un buen lugar para comer —dijo arrancando el auto sin esfuerzo.

—No entiendo

—Las mejores conversaciones son con comida. Creo recordar que adoras la Pizza.

—Nunca te lo dije ¿Cómo lo sabes?

—Cuando nos conocimos, tu polera lo decía ¿Recuerdas? Nunca podré olvidar lo linda que te veías esa noche— dice sonriendo.

Entonces así de nuevo comienzo a volar...

**An Affair to Remember (en Latinoamérica, Algo para recordar; en España, Tú y yo): es una película estadounidense de 1957 dirigida por Leo McCarey, con Cary Grant y Deborah Kerr.*

Capítulo 9

Luchamos por la Pizza

*"If I was a flower growing wild and free
All I'd want is you to be my sweet honey bee
And if I was a tree growing tall and green
All I'd want is you to shade me and be my leaves"*

Estábamos sentados en un parque conversando y comiendo una pizza que habíamos comprado en un restaurante del barrio icónico de *Little Italy*.

—Por favor... ábrelo —dijo ansioso señalando la bolsita que me había dado en el museo.

Abrí la bolsita y saque una caja cuadrada envuelta en papel blanco de regalo, al romperla vi una bola de cristal, de esas que parecen tener adentro nieve, y en ella estaba la ciudad de Nueva York. La moví y parecía como si nevara dentro de ese pequeño mundo.

—Es hermoso...Gracias —dije sonriente, y de repente sin pensarlo bien me sentí impulsada a darle un beso en la mejilla. Me acerque rápido, me estiré un poco y lo hice.

—De nada —dijo muy despacio y realmente sorprendido. Sonrió con los labios juntos, cuando miró hacia el horizonte note como un extraño rubor aparecía en su rostro. ¿En qué estaba pensando al darle ese beso? Hey ¿Había ocasionado yo ese rubor? Mi corazón dio saltitos de satisfacción.

—Esta pizza esta grandiosa —dije saboreando mi pedazo después de un rato.

—Me encanta la pizza —dijo Mark comiendo el suyo.

—Entonces... —dije pasando un bocado— Cuéntame algo sobre ti.

—Me gusta la pizza.

—Eso es obvio —dije con cara de póker.

—Está bien —dijo riendo— Lo haremos así, una pregunta tú, una pregunta yo.

—Muy bien —dije limpiándome con la servilleta.

—¿A qué te dedicas?

—Soy... fotógrafo —dijo rápido.

—¿Qué? No te creo.

—¿Por qué? —dijo riendo.

—No lo pareces.

—¿A qué me parezco?

—No puedo responder, es mi turno —dije esquivando su pregunta.

—No, no lo es —dijo él jugando.

—Sí, tú preguntaste porque no te creía y yo te respondí.

—Esa no fue una respuesta

—Lo fue. Lo siento —dije riendo— Es mi turno— ¿Cuáles han sido las mejores vacaciones de tu vida? —pregunté curiosa.

—Mmm, veamos esa es difícil —dijo él pensando— Bien, tenía 16 años y mi padre me llamó al internado donde estaba y me dijo que iría por mí, que alistara todo porque me iría de vacaciones a Asia con él. Él nunca había sido así... —dijo melancólico— Solo fuimos los dos, estuvimos como mochileros por todo el sudeste de Asia por 2 meses... definitivamente las mejores vacaciones de mi vida.

—Me gusta tu papá, ¿Crees que me llevaría en su próxima aventura?

—Él falleció después de eso...Cáncer —dijo bajando su cabeza.

—Lo siento...no quise...

—No te preocupes, ya pasó años de eso —me dijo el sonriendo de lado— Es mi turno.

Y así comenzamos, hablamos de nuestros gustos musicales, de nuestros sueños, yo le hablé de mi loca familia, y él me contó de sus travesuras en el internado. Hubiera querido saber más de su familia pero note que Mark no se sentía cómodo hablando mucho de ella, así que no insistí más en ello.

Me contó que siempre le había gustado viajar, y que cada vez se iba a lugares poco conocidos. Era una persona muy activa, practicaba el básquet y el fútbol americano siempre que podía con sus amigos de la promoción que mantenía en contacto. Aun así, me contó que lo que le gustaba más era el surf, y me confesó que yo era la primera en saberlo. Saber eso me hizo sentir algo muy raro en mi corazón.

Después de un buen rato vimos que solo quedaba un pedazo de pizza. Los dos nos dimos el pase para que el otro eligiera, pero ya que ninguno lo hizo, al mismo tiempo tratamos de cogerla, entonces nos miramos como si estuviéramos luchando por la paz mundial.

—Es mío —dije riendo.

—Yo lo vi primero —dijo el rápido sonriendo también.

—Las chicas son primero —dije tratando de cogerlo.

Él se adelantó y cogió la caja de pizza.

—Hey, eso no vale —le dije levantándome del césped.

—Tus argumentos no me son válidos —dijo levantándose.

—Y si hiciéramos un trato, es decir un intercambio —dije suavemente acercándome a él poco a poco. Y para mi satisfacción él reaccionó como yo pensé, no se movió e incluso se puso un poco nervioso.

—¿Qué clase de trato? —dijo él con esa voz que te hacía poner todo de punta.

Entonces, sin que se lo esperara le arranqué la caja y salí corriendo.

—Te engañé —dije riendo.

—Hey, eso no vale —dijo corriendo detrás de mí.

Corrí un buen tramo y riendo abrí la caja y saqué el último pedazo de pizza. Cuando lo iba a morder, escuché su voz.

—¿Dani? ¿Dónde estás? —dijo imitando una voz malosa.

Tenía unas ganas locas de reírme pero me las aguanté y me concentré en el sabroso pedazo de pizza que me decía: "Cómeme, cómeme". Cuando probé el pedazo, me pareció lo mejor que hubiera comido y cerré los ojos por un segundo, saboreándolo.

—Te encontré

—¡Oh! —dije con la boca llena. Y él sonrió con esa sonrisa de lado que tanto me gustaba.

—Me las vas a pagar —dijo acercándose a mí, actuando como si estuviera molesto. Yo, todavía con la boca llena me reía y me apegaba al árbol donde estaba. Él se acercó poco a poco, midiendo mis movimientos para que no escapara.

—¿Tus últimas palabras? —dijo él apoyando su brazos en el árbol muy cerca de mí, cerrándome el paso. No me había dado cuenta de lo alto que realmente era. Mi corazón comenzó a latir muy rápido y muy fuerte. La risa se me pasó, el aire se comprimió, y todo se detuvo.

Capítulo 10

Soy un flan

*"In the morning when you wake up
I like to believe you are thinking of me
And when the sun comes through your window
I like to believe you've been dreaming of me".*

¿Podía confiar en Mark? ¿Cuándo es que realmente conocemos a alguien? ¿Cuándo llega el punto en el que decides que no puedes dejarlo? ¿Puede existir un sentimiento así en tan poco tiempo? ¿Era sincero o solo algo pasajero?

No lo había pensado antes pero ahora quizás mi conciencia estaba dando sus últimas advertencias, no siempre estaría en Nueva York. No podía evitarlo quería no preocuparme por ello ahora, pero era imposible. Mark se había acercado a mí y yo no podía escapar de sus encantos. Tenía que pensar rápido.

Me apegue al árbol que tenía detrás de mí, y lo tomé con mis dos manos nerviosa. Ya no era un simple juego... tenía miedo. Tenía miedo de todo lo que él me hacía sentir, esa era la verdad. Entonces lo miré. Sus ojos azules brillantes— que parecen verlo todo —me intimidan un poco; sin embargo me mantengo en mi posición, enderezando los hombros un poco dispuesta a ganar esta partida de miradas.

—¿Qué vas hacer? —pregunto para demostrar que no estoy nerviosa pero mi voz me traiciona.

Mark sonrío sin desviar sus ojos de los míos. Mi resolución de no huir y enfrentar mis confundidos sentimientos se ve amenazada cuando lo tengo cerca como para oler su perfume, sus zapatos están por chocar con los míos. Baja su rostro un poco, y mi corazón se quiere salir de su lugar. Cierro los ojos. Entonces, siento como suavemente me da un beso en la frente quedándose un momento en ella, se aparta y siento que una brisa cálida pasa entre los dos. Abro los ojos y lo veo que sigue sonriendo.

Veo sus ojos y noto indecisión. Lentamente acerca su mano hacia mi rostro, como dándome tiempo para huir si lo deseo. Y al ver que no lo hago, coge mi mejilla y la acaricia. Entonces olvido completamente como comenzó todo y por qué estoy allí.

—¿Dani? —me llama en voz baja.

—¿Sí? —dije sin moverme.

—Eres lo más hermoso que he visto en toda mi vida. Realmente, me gustas

— dice tímido.

Entonces mis ojos se abren más de lo que están, mi mente comienza a tener un viaje interplanetario y mi corazón retumba como un tambor. Y no sé qué decir. Quiero decir lo mismo, pero no puedo.

—Daniela —dice serio— Quiero que me conozcas. Nunca te haré daño, puedes confiar en mí— promete.

Estoy paralizada, no puedo hablar. Él sonrío de nuevo y coge mi mano para llevarme donde habíamos dejado las cosas, en mi interior le agradezco todo eso. Si no lo hubiera hecho quizás yo seguiría volando por el espacio.

Al llegar a casa soy un flan, no puedo evitar tener esa sonrisa tonta en mi rostro.

—¿Te encontraste con él? ¿Cierto? —me pregunta Cecilia, que me ha estado esperando en la sala.

—Sí —le respondo, no puedo mentirle.

—A pesar que te dije que no me gusta. No es para ti.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunto sentándome en el sillón junto a ella.— Ya sé que su familia tiene dinero, pero a él no le interesa eso. También me ha contado sobre su trabajo.

—¿Qué? —pregunta Cecilia sorprendida— ¿De qué hablas?

—Que es Fotógrafo, eso me dijo —le respondo tranquila.

Cecilia me mira seria, sé que no le gusta la idea que salga con Mark pero no entiendo la razón.— ¿Qué sucede?

—Realmente te gusta ¿Verdad? —dice relajando los hombros y suspirando.

—Sí —le respondo sonriente.

—Había planeado un discurso de todos los contras que puedo encontrarle a ese chico y las mil razones por las que creo que no va acabar bien. Pero siempre he querido verte feliz.

—Te quiero Cecilia —le respondo abrazándola. Entonces le cuento cómo fue mi cita y a pesar que al comienzo no le gusta cómo he llegado a conocerlo, lo acepta. Después de dos litros de Helado de *Ben & Jerry's*, Cecilia vuelve a ser la misma. Esa noche no salimos, solo nos quedamos en la sala y conversamos, nos pintamos las uñas, nos ponemos mascarillas y vemos algunos episodios de Friends. No necesitamos más que solo eso, un tiempo de chicas.

Después que Daniela se fue a dormir, Cecilia corrió a coger el teléfono. Buscó el número en sus contactos, hace un mes que lo había guardado. Esperó que timbrara, uno, dos, tres veces, entonces él contestó.

—¿Qué estás haciendo?! —gritó Cecilia apenas escuchó el sonido del bip — esto no es por lo que los he contratado. Debes terminarlo ya o yo lo haré — dijo ella enojada.

Al día siguiente apenas me levanto, recibo un mensaje de Mark deseándome un buen día junto con un *.gif* de un oso saludando.

—*Awww* gracias —le respondo— ¿Debo suponer que el oso eres tú?

—Muy graciosa— escribe Mark después de un minuto. ¿Por qué no? son tiernos y a la vez muy fuertes como yo —me contesta enviándome un guiño. Sonríe ante su mensaje y le envío unos emoticones de risas, para luego decirle: "Ten un buen día también".

Ese día planeo visitar la Biblioteca Pública de Nueva York, Mark me había hablado de ella un par de veces en nuestras conversaciones, le entusiasmaba mucho los libros y la historia de ese lugar. Mientras recorría las salas de lectura y los pasadizos del recinto escuchando la audioguía que me habían dado, comprendí porque tanto le encantaba a Mark. Cada libro era una puerta a diferentes mundos. Y allí tenían millones de ellas que habían sido guardadas y preservadas, todas esperando a un lector.

Pasé la mañana en ese lugar haciendo una lista de libros que leería ese verano. Comenzaba a leer uno cuando Mark me llamó.

—Hola.

—Hey ¿Cómo estás? ¿Qué tal te va tu día?

—Bien, volando entre palabras —respondí viendo el libro que tenía en la mano.

—¿Una nueva adquisición?

—Oh sí —respondí— Estoy leyendo "Las Crónicas de Narnia".

—¿No es un libro para niños?

—Tenía que comenzar por alguna zona. Recuerdo haber visto una de las películas pero los libros son diferentes, no puedo parar, ya voy por el tercero.

—Bienvenida al club —dijo riendo.

—Tengo algunas teorías sobre Narnia y Aslan, he inventado algún otro final para el segundo libro.

—Bienvenida al Club de los escritores de *Fanfics* también —dijo burlándose.

—*Shhhh*—dijo de repente un señor que estaba en la mesa de al lado.

—Debo cortar —le contesté susurrando— No puedo hablar aquí.

—Está bien —me dijo susurrando a pesar que nadie podía oír su voz— ¿Te recojo de allí en una hora para el almuerzo? —me preguntó. Miré el libro y lo

que me faltaba por leer para terminarlo— ¿Pueden ser dentro de dos horas?

—Hecho —dijo él carcajeándose.

Cuando Mark llega yo ya he terminado el tercer libro y estoy sentada en las gradas de afuera de la biblioteca esperando. Todavía estoy en shock por el final de *La travesía Viajero del alba**. No podía acabar así, muero de ganas por leer la continuación.

—Daniela— dice él sonriendo de manera tierna— ¿Qué vas a pedir?

—¿Qué? —digo mirando a mí alrededor. Estamos en un restaurante, en una terraza, y la camarera me está mirando molesta. Sonríe a Mark coqueta y me mira con la pregunta en sus ojos "¿Qué hago yo con un chico como él?" Me gustaría responderle y decirle: "Yo tampoco lo sé".

—Pediré lo mismo que él pidió— digo dándole la carta— Gracias.

—¿Todavía en estado *zombie*?

—¡Oh sí! —le digo tomando el vaso de agua que está sobre la mesa.

—Se le llama "resaca literaria". Pasa en... una semana, depende del libro —me explica sonriendo.

Cuando llega la mesera a pesar que se esfuerza con una risita por llamar la atención de Mark, este no le hace caso. Quizás está acostumbrado a las risitas y miradas de las mujeres o solo tal vez ¿no se da cuenta por lo atento que está por mí?

Mientras comemos conversamos de libros y de mis teorías. La diferencia que han tenido al pasar el tiempo, sus adaptaciones y más. No me canso, ni me aburro de hablar con Mark. Solo quiero seguir haciéndolo ¿Se sentirá también él así? Al terminar el almuerzo caminamos de regreso por el puente de Brooklyn.

—Antes que sigamos, quiero que me digas algo— dice de repente— Sé que si has salido con otros así que...

Me sorprende que lo sepa. Él mira mi rostro y me ve confundida, sonríe. — Facebook —dice a mi pregunta silenciosa— Mi duda es si te has enamorado.

—¿Así qué estuviste viendo mis fotos en Facebook? —digo curiosa— Sabes tengo un video de Puma, en la que está tocando la guitarra y...

—No cambies el tema.

—Okay, está bien— digo riendo— No lo sé, creo que no. Supongo que tenía miedo.

—¿De ellos?

—No han sido "ellos" solo uno, y no es eso... me gustaba, éramos amigos. — respondo mirando el paisaje y recostándome en la baranda.

—¿Cómo nosotros?

—Si, como nosotros— digo suspirando bajo— Da miedo cuando todo se vuelve muy real— respondo rindiéndome— Cuando no se trata solo de pensar en una persona, sino de tener una persona de carne y hueso enfrente de ti, con expectativas... —Mark me está prestando mucha atención. Sus ojos están centrados e interesados en lo que digo— No sé, supongo que simplemente no estaba preparada, no era el tiempo oportuno.

—Está Bien —dice él sonriendo— Gracias por contármelo. Entiendo.

Cuando nos despedimos él me da un beso en la mejilla y me dice "Adiós dulce Dani". Entonces mi corazón se acelera y las mariposas dentro de mí quieren salir. Me pregunto cuánto durará esto y si será real, tengo miedo que no lo sea, miro al cielo azul y espero que todo salga bien.

Capítulo 11

Es una pesadilla

*"Loving you was young, and wild, and free
Loving you was cool, and hot, and sweet
Loving you was sunshine, safe and sound
A steady place to let down my defenses
But loving you had consequences"*

El lugar donde habíamos ido estaba lleno de gente, algunos todavía estaban afuera esperando, carros elegantes y una que otra limusina se retiraban, parecía que había diferentes salones que se utilizaban para compromisos. Cecilia había conseguido dos pases para un concierto privado de cierta orquesta sinfónica según me había dicho. Todo era muy elegante, no quería pensar en cuánto había costado hacer solo ese tipo de decoración.

—¿Qué hacemos aquí? —le pregunté al entrar.

—No me hubieras creído si te lo contaba, espérame un momento —me dijo Cecilia alejándose.

Todo esto era muy raro, Cecilia nunca había sido de las que escuchaban música clásica a no ser que necesitara hacer dormir a Valerie. Pensé que hoy nos íbamos a divertir y aun así me había traído arrastras a este lugar. La gente comenzó a avanzar y me fueron empujando hacia el gran salón. Era increíble la iluminación, los asientos, las paredes... todo era muy sofisticado. Salí de mi ensoñación y trate de volver donde había dejado a Cecilia.

—Permiso, por favor —dije avanzando en contra de la corriente de personas que entraban. Mis ojos se detuvieron un momento en una joven que había llegado con un vestido amarillo asombroso, le seguí con la mirada adónde iba, totalmente interesada. Se acercaba a un hombre y le tocaba la espalda, no lo podía ver bien desde donde estaba. Ella le sonrió y le dio un beso en la mejilla, él le correspondió y la abrazó por la cintura.

Me moví un poco más cerca curiosa y cautivada por esa pareja, había algo extraño en todo eso. Entonces fue cuando sentí como un rayo caía sobre mí. No podía ser, no era real, seguro que no lo era. No podían ser esos ojos azules...

Negación, es una de las primeras reacciones humanas ante algo, decir que algo no existe, que no es verdad. Luego, puede ocurrir una de las siguientes acciones: gritar, llorar, paralizarse e incluso volverse agresivo ¿Cómo se supone que debía reaccionar? ¿Qué es lo que tuve que hacer? ¿Qué es lo que no debí hacer? ¿Saben cuántas veces he pensado en ese momento? Repasando

en mi mente una y otra vez cada acción, cada mirada, cada palabra. Y ahora estaba perdida.

Sentí una presión suave de unas manos en mis hombros que me hacían voltear lentamente. Me encontré con el rostro de Cecilia, sus ojos estaban caídos, preocupados y avergonzados al mismo tiempo.

—Lo siento —dijo ella —Tranquila, todo estará bien, estoy contigo, amiga.

Un millón de imágenes vinieron a mi mente, Mark y yo caminando en el parque, Mark y yo comiendo pizza, Mark y yo riendo, conversando, jugando... todos esos momentos se caían como las hojas en el otoño, no iba a ver vuelta atrás.

—Dani, dime algo...por favor —dijo Cecilia— escúchame bien... quiero que respires profundamente— Lo hice.

—De nuevo —me dijo respirando conmigo— Una vez más. Bien, ahora quiero que te armes de valor, que voltees y encares a ese cobarde mentiroso —dijo Cecilia cambiando su humor a uno muy agresivo, estaba enojada.

—No puedo hacerlo —dije negando con la cabeza— No me pidas eso.

—Tienes que ser valiente Dani— Mírame a los ojos. Unos ojos marrones indios perfectamente maquillados me observaron, se agrandaron cuando Cecilia dijo: "Eres una mujer fuerte y valiente. Tú puedes hacerlo".

Limpiándome una lágrima rebelde que había caído, volteé para enfrentarme ante mi pesadilla. Caminé insegura, mis tacos eran unas sandalias doradas de solo tiras que me hicieron tambalear un poco. No sé porque las había elegido. Se supone que no me gustaban los tacos. Vi como algunas personas me quedaban mirando y me sentí perdida, definitivamente no pertenecía allí y ellos lo sabían.

Entonces fue cuando me fijé en aquel joven de ojos azules que estaba a unos pasos de mí. Miré la espalda bien formada de Mark, se veía tan bien en ese esmoquin negro, llevaba una camisa blanca acompañada de una corbata negra. Sonreía confiado, se le veía tan calmado, cómodo, él estaba acostumbrado a esta vida. Conversaba con esos empresarios de una manera que nunca lo había escuchado hablar, incluso parecía tener otro tono de voz. No comprendía muy bien todo, salvo que Mark no era la persona que yo pensaba. ¿Cómo no lo había notado antes?

De repente, todo pasó en cámara lenta, vi como la joven rubia que le acompañaba, aquella del vestido amarillo insinuante apoyaba su mano en el brazo de Mark, sentí como la sangre corría hacia mi cabeza ¡Cómo tenía ganas de golpear a alguien!

Aceleré un poco mis pasos y pise fuerte cuando me paré detrás de él, luego sentí como mi pie se doblaba y perdía el equilibrio. Miré confundida y enojada a lo que me había hecho tropezar, ví mi taco número 9 que yacía en el suelo desprendido completamente de mi zapato. No me podía estar pasando esto ahora, este tenía que ser el peor día de mi vida ¿Es que todos se habían puesto de acuerdo?

—¿Dani? —escuché una voz varonil preguntar detrás de mí.

Levanté mi rostro muy despacio deseando no estar allí, cuando mis ojos chocaron muy rápido con unos confundidos y cautivadores ojos azules.— ¿Qué haces aquí? —me preguntó el dueño de ellos.

—¿Qué hago aquí? ¿Qué haces tú aquí? Me dijiste que eras solo un fotógrafo. Me dijiste que yo era alguien especial para ti— terminé la oración con lágrimas en los ojos. Entonces le daba una buena bofetada y le decía que no lo quería ver nunca más en mi vida.

Todo eso imaginé decirle, pero no pude. Volteé totalmente avergonzada y caminé muy rápido alejándome de ahí.

—Hey, Dani...espera —me dijo Mark desde donde estaba.

Aceleré el paso tratando de salir de ese horrible lugar, vi a Cecilia desde la esquina del salón caminando hacia a mí, le hice señas que me iba ¡Estaba haciendo el ridículo! Caminar era una tarea muy difícil de realizar teniendo en cuenta que estaba sin un taco.

—¡Dani! —dijo Mark levantando la voz tratando de alcanzarme.

Salí del salón y llegué al corredor que daba a la salida. Había muchas parejas que se habían quedado conversando, esto hizo retrasarse a Mark y a mí perderme en la multitud.

—¡Daniela! —gritó Cecilia deteniendo su auto a unos 30 metros desde donde yo estaba. Le iba a pedir que retrocediera pero no había tiempo, en cualquier momento aparecería Mark detrás de mí. Me quité los tacos, y corrí descalza hasta el carro. Cecilia salió del carro toda preocupada preguntó qué fue lo que pasó.

—¡Entra al auto! ¡Entra al auto! —dije corriendo con todas mis fuerzas como el correcaminos.

—No, primero me tienes que decir que fue lo que pasó —dijo sin moverse.

—Nada, nada pasó —dije entrando al auto— Vamos Cecilia, entra ya — dije poniéndome el cinturón de seguridad del asiento del copiloto.

—¿Cortaste con él? —preguntó.

—¿Qué? —dije confundida —¿De qué me estás hablando?

—Dani, se supone que tenías que ir y aclarar las cosas... —dijo Cecilia entrando al auto.

—Lo sé, lo sé —le dije interrumpiendo —Por favor, no quiero escuchar nada ahora, solo arranca el auto.

Cecilia me dio una mirada enojada— No, esto se aclara ahora —dijo saliendo— Te advertí de todo esto, pero claro no me escuchaste, no se va a quedar así.

—¿Qué piensas hacer? —dije angustiada mirando a Cecilia.

—Lo que tú debiste haber hecho.

—¡No! ¡Cecilia! ¡No! Te juro que sí lo haces no te vuelvo a hablar —dije sollozando.

—No me importa —dijo gritando desde fuera del auto. Solo eso me faltaba, que mi propia amiga se volviera contra mí. Todo se derrumbaba, todos se habían puesto en mi contra... y no pude aguantarlo más, sentí como las lágrimas caían una tras otra en mi rostro. Me agaché tratando de esconderme, apoyé mis codos en mis piernas y con mis manos tape mi rostro. Era una pesadilla.

Y como sí por un momento la vida se apiadara de mí, escuché el motor prenderse. Me quedé en mi misma posición sin querer mirar nada mientras avanzaba el auto, agradecía mucho a Cecilia que se hubiera compadecido de mí y regresado. Después de varios minutos en silencio en los que logré calmarme dije al fin: "Gracias, gracias por sacarme de allí".

—De nada —respondió una voz varonil muy conocida

Y ahí fue cuando levanté mis ojos y vi quien realmente estaba a mi lado conduciendo, era él.

—¿Có có mo? —pregunté tartamudeando.

Mark me miró tiernamente con esos ojos azules, de esa manera en la que siempre lo hacía mirando hasta el centro de mi corazón y dijo: "Nunca quise herirte Daniela, necesito que me escuches, tengo que decirte la verdad".

Capítulo 12

No quiero hablar

*"Understand now I'm grieving so don't you waste my time
Because you have taken all the wind out from my sails
and I have loved you just the same"*

—Detente —dije alzando la voz.

—No hasta que me escuches —dijo Mark conduciendo el auto sin mirarme.

—No quiero oír nada, he visto lo suficiente. —dije enojada.

—¿Qué has visto? —preguntó Mark pacientemente.

Había visto lo suficiente ¿verdad? Cerré mis ojos y todo se volvió más claro, fui transportada por mi mente a lo que había visto como si estuviera allí en ese momento, la chica, la rubia que parecía modelo, lo había estado cogiendo del brazo, entre tanto yo había acelerado mis pasos para acercarme a su grupo. Cuando de repente se había detenido mi corazón al ver que él le había correspondido, la había abrazado, y ahora estaba tomándola por la cintura. Entonces de nuevo fui traída al presente, abrí mis ojos y suavemente volteé mi cabeza hacia el extraño, que estaba conduciendo el auto.

—Para ahora mismo el auto, Mark o quien seas. Detente ahora mismo —le dije con una voz firme, tratando de controlarme.

—Mi nombre es Mark, Dani... nunca te he mentado por...

—No quiero escucharte —dije interrumpiéndolo. —Solo detén el auto

—No lo haré hasta que me escuches —dije volteando con el auto hacia una avenida muy concurrida.

—No puedo, no quiero hablar de esto ahora —dije mirando hacia la ventana, de nuevo mis ojos se habían llenado de lágrimas. Tenía que calmarme, respira Daniela, respira.

—No tienes que hablar, solo escucharme

—No ahora Mark, entiende

—¿Lo harás después? —dijo mirándome.

Ya no podía mirarlo, baje mi vista y sentí como todo se iba desmoronando. "Nunca" dijo una voz triste desde el fondo de mi ser. Mark me miró con ojos arrepentidos y por un momento dudé de su sinceridad, parecía que me iba a decir algo pero luego cambió y dijo: "Entonces tendré que obligarte".

—¿Qué? —dije asustada —¿A dónde vamos? —pregunté al ver que cambiaba de rumbo y aceleraba el coche.

—A comer

—No tengo hambre —dije enojada cruzando mis brazos.

—No te creo —dijo mirándome bromista.

Y tenía la cara de reírse de mí, pero ¿Qué le pasaba a este chico? Comer, comer era mi última preocupación en este momento, tenía un nudo en el estómago desde que lo había visto.

—No comeré nada —dije frunciendo el ceño y mirando por la ventana.

Él no dijo más, solo me quedó mirando un momento y siguió conduciendo. Me molestaba tanto que no se tomara en serio todo esto y que me pusiera nerviosa cada vez que lo sentía mirarme, parecía que mi cuerpo hacía caso omiso a las órdenes que le daba mi cerebro de ya no reaccionar así ante él.

Al poco tiempo entramos al autoservicio de una tienda de hamburguesas, una joven sonriente, atendió a Mark. Ella le coqueteo a él, sentí como mis sentidos se despertaron y me prometí que si por un momento veía a Mark correspondiéndole, saldría como sea del auto aun si debía saltar. Pero no tuve que hacerlo, miré a Mark, parecía como si él no se hubiera dado cuenta de todas las atenciones que le había dado aquella muchacha. Mark pidió dos hamburguesas, papas, y sodas. Estaba a punto de interrumpirle y decirle que no comería nada, pero mi estómago me contradijo avergonzándome con un sonido parecido al rugir de un león enjaulado. Mark sonrió y no dijo nada.

—¿Segura que no tienes hambre? —preguntó después de un momento. Lo miré seria y enojada.

—Mark, realmente me gustaría que me llevaras a casa ahora mismo.

—Dani...no puedo dejar las cosas así contigo —dijo retomando el camino de nuevo.

Quise preguntarle a dónde íbamos al ver cómo nos alejamos del centro de la ciudad. Pero me mordí la lengua y no dije nada, con los brazos aun cruzados volteé mi cabeza para ver por la ventana y me puse la meta de ignorarlo en todo el camino.

—¿Por qué nos detenemos aquí? —dije preocupada al ver un vecindario poco iluminado, parecía una zona nueva en construcción donde había varios edificios de no más de 6 pisos que permanecían con el mismo estilo arquitectónico.

—Iremos caminando, solo quiero mostrarte algo —dijo él.

—Mark,...yo —dije interrumpiéndolo.

—Lo sé —dijo mirándome profundamente a mi ojos. —Te prometo que será rápido, y luego te llevaré a casa.

Suspirando y dejando mi orgullo de lado, asentí. Mark, siendo el caballero

que era, bajo primero y se apuró en abrir mi puerta. Comida en mano, comenzó a caminar lento por la acera. Le di un poco de tiempo para que se aleje, permanecí así en caso de que me arrepintiera de todo esto y tuviera la oportunidad de huir. Todo esto era ridículo, en especial porque una de mis sandalias estaba sin su taco. Tendría que habérselo dicho.

Caminamos así en silencio por más de dos cuadras aproximadamente hasta voltear y ver lo que parecía ser un muelle en el que se veía a lo lejos el iluminado puente de Brooklyn. Me quedé sin aliento. Era hermoso. La vista de la ciudad se unía a una perfecta noche estrellada. Las luces de los edificios más altos se veían a la distancia y bailaban con el reflejo del calmado *East River*.

—Este es uno de mis lugares preferidos en Nueva York —dijo Mark cruzando el pequeño muro que separaba las orillas del río con la vereda.

—Me lo imaginé —dije sintiendo algo raro en mi corazón. Sabía que al final esto no terminaría bien. Caminé en silencio, pensando en todo. No quería preguntarle cuanto faltaba, pero ya me estaba cansando. Estábamos yendo por un delgado camino que rodeaba el río, el muro que había dividido la acera con la orilla de arena había sido reemplazado ahora por árboles.

—¿Falta mucho? —me quejé.

—Prometo que todo el camino tendrá su recompensa —dijo esperándome.

—Ya no puedo más —dije alcanzándolo.

—Estás cojeando —dijo preocupado al darse cuenta recién de mi forma de caminar.— Lo siento, no sabía que...

—Estoy bien —dije cortante.

—No, otro día te enseñaré este lugar —dijo acercándose y ofreciéndome su brazo para caminar. Por una milésima de segundo me conmovió ese dulce acto pero no dejé que lo notara, ignorándolo caminé hacia la orilla del río a ver la gran vista que se extendía en nuestro horizonte. Después de unos largos segundos se puso a mi lado y preguntó si quería comer algo, me ofreció la bolsa de comida sonriendo.

—Te dije que no tenía hambre —dije orgullosa pasando por su lado.

Entonces pisé una piedra y juro que lo vi todo en cámara lenta. Traté de no perder el equilibrio usando mis brazos, pero no funcionó. Pude ver el suelo acercarse a mí y di un grito desesperado, y de un momento a otro sentí las manos fuertes de Mark cogiéndome, me jaló rápido hacia él, terminando en un abrazo que no esperaba, salvándome de esa caída desastrosa. Sin saber cómo actuar me quede quieta, y sentí como el corazón de Mark se había acelerado

como el mío. Al sentir la mano de Mark en mi rostro, mi respiración se detuvo cuando me cogió suavemente del mentón levantándolo. Mark bajó su cabeza y apoyó su frente con la mía.

—Dani... —dijo Mark suspirando sin apartarse —Yo...— Y en esos segundos tan íntimos e importantes, mi estómago decidió protestar haciendo un ruido poco femenino, y totalmente vergonzoso para mí. Fue inesperado y totalmente refrescante el momento que siguió, la risa de Mark hizo eco a través del silencioso río. Contagiándome también de su risa empecé a reír, y luego no pudimos parar. Miré su rostro se le veía tan relajado, calmado. Mirándome también y sin parar de reírse me extendió la bolsa de comida y dijo:

—Será mejor que comas, no queremos despertar al vecindario

—Muy gracioso —dije devolviéndole la sonrisa.

Nos sentamos en la orilla del río y disfrutamos en silencio las sabrosas hamburguesas, observando el horizonte amplio y brillante. No había necesidad de decir algo, los dos lo sabíamos y aun así me rompía el corazón saber que yo debía dejarlo todo atrás. El regalo de la risa, los intereses compartidos, la amistad, el descubrimiento de sentimientos únicos, el milagro de la comunicación por medio de miradas, y la seguridad que había comenzado a sentir cada vez que estaba junto a mí. Ya no había marcha atrás, todo desaparecería en unos minutos.

Capítulo 13

La lluvia nos mojó

"Take this sinking boat and point it home

We've still got time"

No iba a volver a llorar me lo había prometido. Tragué las lágrimas, negándome a empañar este momento, me concentré en lo que tenía delante de mí, esa bella vista del puente iluminado de Brooklyn.

Suspiré— Esta vista es grandiosa, todo esto es hermoso —dije mirando el horizonte. Después de un momento de completo silencio volteé a ver a Mark. Entonces con sus ojos azules como diamantes brillantes me dijo —Tú lo eres más

Mi corazón de nuevo comenzó a palpar muy rápido pero esta vez llegó con un dolor profundo. Esos elogios me estaban matando por dentro ¿Por qué tenía que seguir haciéndolo?

—Lo siento, pensé que podría hacerlo pero no puedo —dije de repente parándome y alejándome de allí.

—Espera, Dani...espera —dijo alcanzándome fácilmente, me tomo de la muñeca y me volteo. Y no lo aguante más.

—No va a funcionar Mark— solté triste— Yo soy muy diferente a ti.

—Te equivocas Dani... —me interrumpió.

—No, no lo hago, y hoy me di cuenta de ello —dije frustrada.

—Dani, las personas con las que estaba en la fiesta no son mis amigos.

—No lo entiendo.

—Acompañé a mi madre, ella tiene una empresa de la que quiere que yo sea parte, pero no la quiero. La chica con la que me viste es una amiga, nos conocimos de niños. Nada más— movió su cabello nerviosamente, era una señal de impotencia que hacía cuando no lo entendían.

—Dijiste que eras fotógrafo— replicó.

—Lo soy... recientemente —dijo con una cara incómoda. Me ocultaba algo.

—¿A qué te refieres?

—Me prepararon para que dirija la compañía hasta que lo dejé

—¿Por qué lo dejaste?

—Descubrí que nada de esa vida tenía sentido, nunca quise una vida así. Dani sus vidas son una pesadilla, una mentira. Mi vida era una obra de teatro... estaba cansado de todo su egoísmo, vanidad, su falsedad. Quería comenzar de nuevo.

—¿Comenzar de nuevo? —dije pensando.

—Sí, olvidarme de toda esa vida y hacer algo diferente.

—¿La fotografía?

—¿Qué? —preguntó sin entender.

—¿Qué clase de fotógrafo eres Mark? —dije confusa.

—No entiendo —me contestó.

—Hay algo que te molesta, no me estás diciendo la verdad —le expliqué.

—¿La verdad? —dijo mirándome a los ojos profundamente, mientras que también se acercaba más a mí. No me retraje, más bien di un paso adelante muy cerca de él, mirándolo enojada y le grité: ¡Solo dilo!

—¡La verdad! ¡¿Quieres saber la verdad?! La verdad es que desde la primera vez que te vi ya nunca he dejado de pensar en ti, la verdad es que mientras más te conocía más me gustaba pasar tiempo contigo. Nunca he sentido con nadie nada de lo que siento cuando tú estás conmigo y estoy seguro de que no cambiará Dani— terminó bajando su voz, suspirando, como quitándose un peso de encima. Sus labios estaban demasiado cerca de los míos.

Ya no podía pensar. Lo miré por unos segundos que me parecieron horas sin saber qué hacer. Entonces, un trueno a lo lejos sonó interrumpiendo nuestra calma. Miramos hacia el cielo y vimos que las hermosas estrellas habían desaparecido siendo reemplazadas por unos nubarrones negros, luego como si nos quisieran decir algo, una gota cayó entre los dos, miré su trayectoria hasta que golpeó con el suelo, y luego todo tuvo que cambiar.

Miramos hacia el cielo y vimos que las hermosas estrellas habían desaparecido siendo reemplazadas por unos nubarrones negros, luego como si nos quisieran decir algo, una gota cayó entre los dos, miré su trayectoria hasta que golpeó con el suelo...

Una gota tras otra comenzó a caer cada vez más seguido, a pesar de eso Mark no había parado de mirarme. Mire sus ojos, esos ojos azules brillantes esperando mi respuesta. Al notar lo empapada que quedaba se quitó su saco y me lo puso.

—No quiero salir lastimada —dije en un susurro.

—Nunca te haría daño —dijo mirándome con ojos decaídos

La lluvia caía a cántaros, cayendo en todos lados formando una cortina a nuestro alrededor, alejándonos del mundo, del exterior.

—Sé que escondes algo —le contesto— Hay algo que no me has dicho ¿Cierto? —dije desesperada.

Él me miró con los ojos abiertos, sorprendido, mordió su labio nervioso. Movi6 su cabeza como rechazando una idea y luego me mir6 de nuevo, quiso decirme algo pero esta vez cuando nuestras miradas se unieron 6l apart6 su vista de mis ojos.

—Está bien —dije caminando fuera del muelle.

—¿A d6nde vas? —dijo siguiéndome.

—A casa —le contesté.

—Yo te llevo —dijo 6l alcanzándome y tomándome del brazo.

—¡No! —le grité, 6l me soltó al instante— No quiero ir contigo, eres un mentiroso.

—No puedo contarte ahora todo Dani —dijo 6l triste.

—Entonces si hay algo —le dije deteniéndome— ¡Lo sabía!

—No te he mentado... solo dije una parte de la verdad.

—¿Una media verdad? —dije en tono sarcástico— Eso no existe...no creo en las medias verdades, no creo en decir mentiras —dije retomando el paso.

—Solo necesito que confíes en mí.

—¿C6mo me puedes pedir que confíe en ti?...Si tú no lo haces —le respondí, mi voz se quebr6 al final— Nunca me ha gustado jugar con los sentimientos o eres sincero o no lo eres.

—Dani...no lo hagas —dijo con voz triste, negándose ante lo inevitable— Te lo diré...te contaré todo...solo dame alg6n tiempo para arreglar las cosas

Mi coraz6n se había roto. En tan poco tiempo Mark se había vuelto importante para mí y ahora debía dejarlo ir. No quería empezar una relaci6n con alguien que escondía quien era.

—Me tengo que ir —dije alejándome, aguantando las lágrimas, esta vez sin detenerme. Lo escuché llamarme un par de veces hasta que supo que era el final.

Capítulo 14

Hay más peces en el mar

"I had to find you

Tell you I need you

Tell you I set you apart."

El amanecer, las horas pasaban lentas, veía desde la ventana como el cielo cambiaba del azul oscuro a un celeste combinado con violeta, la claridad se daba paso y todo se comienza a distinguir. Se escuchaba desde lejos el canto de los pájaros, y como la ciudad despertaba, los claxon de los autos, algún que otro loco que pasaba con música a alto volumen y en el piso de abajo como prendían una licuadora, el aroma del café de la mañana llegó suave a mi habitación y Puma maulló buscándome, quería comer.

En un estado que podría llamarlo como adormecida, me dirijo al mueble busco sus croquetas y las pongo en su plato. Ha llegado otro día, dentro de un momento tendré que levantarme y comenzar con todo sin embargo no puedo, no he logrado acomodar mis sentimientos, estos todavía me mantienen despierta en la noche, la historia de un amor perdido aparece en mis sueños, una persona que no he podido olvidar.

—¿Ya te despertaste? —interrumpe Cecilia en mi habitación.

—No, sigo durmiendo— contesto tapándome con la sabana.

—¡He contratado niñera! —me dice alegre acercándose a mi cama— hoy vamos a ir de compras.

—¿Estás dejando a tu hija con una extraña para ir de compras? —le dije descubriendo mi rostro.

—No es cualquier niñera, está súper recomendada, recuerda que siempre las mando a investigar —dijo jalándome fuera de la cama— además necesitas salir de aquí, darte un baño y conocer gente nueva.

—¡Oh Señor! ¡No! —respondí— ¡No quiero saber de los hombres por un largo tiempo!

—Dani —dijo cariñosa— ¿Recuerdas la frase "Hay más peces en el mar"?

—Sí.

—Pues es cierta, por eso debemos salir —dijo concluyendo y lanzándome al baño.

La Quinta Avenida era una de las calles más famosas de Nueva York, tiendas exclusivas, un río de turistas, personas que iban a trabajar caminando rápido, taxis amarillos, y Cecilia llevándome de una tienda a otra emocionada.

—Cecilia, no quiero hacer esto —dije al entrar al vestidor de damas.

—Vamos Dani, no seas aguafiestas.

—Nunca encontraré nada para mí.

—Claro que sí, vamos pruébate estos —dijo dándome un pequeño Top lleno de lentejuelas, un par de vestidos, faldas y *jeans*.

—No creo que me sienta cómoda con esto —dije señalando el top.

—El punto no es sentirse cómoda sino llamar la atención —contestó Cecilia paciente.

—¿Qué? Estoy en desacuerdo, creo que...

—Debes probarlos, ¿sí? ¿Por mí? —dijo Ella poniendo cara de gatito.

—No prometo que los compraré —dije al verla sonreír y correr a buscar más ropa.

—Bien, tú puedes hacerlo —le dije al reflejo en el espejo cambiándome el top por uno de los vestidos —Todo estará bien, solo sonríe —me dije a mi misma y así lo hice.

—Dani ¿ya estas lista? —dijo Cecilia desde afuera del vestidor.

Entonces tomando un largo respiro, abrí la cortina. Cecilia se llevó la mano a la boca, era muy exagerada. La vendedora sonrió, seguro que pensaba que compraría lo que llevaba puesto, ni loca lo haría, en un millón de años, solo para este metro de tela que costaba lo que ganaría en un mes, no. Entonces, sabiendo que Cecilia lo diría le dije...

—No, ni lo pienses.

—Oh si, Daniela Gómez— se acercó a mí y me volteó para que me vea en el espejo —Definitivamente lo llevamos.

Mark se levantó con una horrible jaqueca, quizás se había pasado con el alcohol el día de ayer o el día anterior a ese. La casa de playa estaba hecha un desastre, botellas tiradas, el grifo de la cocina lleno de platos, una caja vacía de pizza y cajas de comida china en el piso. Pronto Sebastián, su amigo y compañero de trabajo, vendría y pediría el resultado de la investigación. No había nada. No la había hecho. Empezar con el nuevo caso e implicarse en el trabajo de Sebastián había sido una muy mala idea. ¿Por qué no pudo solo viajar y trabajar en algún otro lugar?

Eso trajo a su memoria el rostro de ella, y sintió un agujijón en su pecho, se lo tocó por si había sido real. No había ninguna marca, pero la sentía. Daniela había sido un soplo de vida y alegría cuando más lo necesitaba. Pero había ido en contra de todas las reglas que Sebastián había puesto cuando lo contrató.

1. Nunca seas visto. Debes ser invisible.

2. No reveles a tus fuentes.

3. Nunca te involucres en una relación personal con los clientes. (Tampoco con sus amigas).

4. Obedece la ley. Trabaja con la policía.

5. No rompas las reglas.

—¿¿Qué rayos sucedió?! ¡Maldición Mark! Me voy una semana y parece que alguien murió aquí.— Dijo Sebastián entrando por la puerta empujando los periódicos que estaban botados en el suelo de la entrada.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —Dijo Mark tratando de limpiar la mesa, todavía no podía mantenerse despierto del todo por la resaca.

—¿Estás borracho? —dijo Sebastián molesto.

—No —dijo volteando y tambaleándose— Sí —respondió— Un poco tal vez.

—¿Qué pasó? —dijo Sebastián terminando de limpiar la mesa.

—Tenemos un nuevo caso —dijo Mark— ¡Sorpresa! —dijo sonriendo de manera fingida.

—Está bien. Pero eso no explica por qué mi casa parece que tuvo un ataque nuclear.

—Ah...eso... —dijo Mark sentándose en el sillón.— Creo que me enamoré.

Después de recorrer las tiendas, probarme mil outfits y de quemar la tarjeta de Cecilia en compras de último minuto nos encontrábamos en el mejor lugar del mundo, *Sprinkles cupcakes*. No había nada para olvidar las penas como el helado, el chocolate, y los cupcakes había dicho Cecilia al traerme aquí, y no podía estar más de acuerdo.

No había nada para olvidar las penas como el helado, el chocolate, y los cupcakes había dicho Cecilia al traerme aquí, y no podía estar más de acuerdo

—Quizás era un espía —dije dando un bocado pensativa.

—¿Qué? —dijo Cecilia levantando su vista del teléfono que tenía en la mano.

—Me refiero a Mark, tengo un par de teorías sobre el tipo de trabajo "misterioso" que tiene.

—No seas boba —me dice Cecilia riendo— quizás solo inventó todo eso porque no sabía cómo decirte que es desempleado y drogadicto.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Ya sabes, su madre es una persona muy importante, leí en una revista que él sería el heredero de las acciones pero que las rechazó o algo así. Dijeron que estaba metido en las drogas.

—¿Y recién me lo dices?

—Nunca me quisiste escuchar y dentro de mí quería pensar...

—Que al final no acabaría bien ¿Cierto? —completé su oración.

—¡No!

—Pensaste que no le gustaría por ser los dos de diferentes clases.

—Si pensé eso, pero Dani. ¡No! Nunca juzgaría a una persona por su nivel social.

—Creo que lo hiciste —le dije un poco molesta— pero... ya no importa ahora.

—Si quieres ver tanto a ese perdedor podríamos... —dijo Cecilia pensando.

—¡No! ¡Deja de hablar así! —dije cansada— Mira, Mark no es lo que dice esa tonta revista, él nunca ha consumido drogas esa no es la razón por la que no aceptó dirigir la empresa de su familia. —dije recordando todas nuestras conversaciones, un nudo en el estómago apareció— Él ha sido una de las mejores personas que he conocido, y estoy alegre por el tiempo que tuvimos —dije quebrándose un poco mi voz— Yo...

—Si era tan perfecto entonces ¿Por qué no seguiste con él?

—Nadie en esta vida es perfecto Cecilia. Todos cometemos errores y quizás yo cometí un error muy grande.

Había anochecido y los dos amigos trataban de reunir toda la información que tenían a su alcance. Las fotos que habían sido tomadas ahora estaban en un tablero, una cinta roja ligaba a cada persona y su relación con el objetivo que tenían.

—Déjame recapitular de nuevo —dijo Sebastián parándose molesto. Una venita salida en su frente lo demostraba. Estaba por perder la paciencia. —Te hiciste pasar por mí e hiciste un contrato para un nuevo caso con mi identificación y permiso.

—Suená mal cuando lo dices así —dijo Mark tomando su tercera taza de café, estaba rodeado de libros— Era algo fácil, descubrir una infidelidad, ya lo habíamos hecho antes entonces pensé...

—Que podrías hacerlo solo, jugar al detective privado ya que no tienes nada que perder y al final saliste arruinando todo, poniendo en riesgo mi reputación y los permisos que tengo.

—Lo siento —dijo Mark bajando la cabeza.

—¿Por qué ella?

—Pues...no lo sé, me sigo haciendo esa pregunta.

—¡No me vengas con eso! ¿Por qué ella?
—Supongo que lo sentí —dijo Mark levantándose.
—¿Lo sentiste? —dijo su amigo, perdiendo la paciencia —¿Cómo que lo sentiste? ¿Qué rayos sentiste?
—Una conexión ¿verdad? —interrumpió una voz femenina.
—¡Skyeli! ¿Cuántas veces te he dicho que no escuches mis conversaciones?
—dijo Sebastián a la joven que acababa de entrar a la casa.
—¿Sentiste eso Mark? —preguntó ella.
—Sí —dijo él asintiendo.

Capítulo 15

Eso es todo

*"I can only give you love that lasts forever,
And a promise to be near each time you call.
And the only heart I own
For you and you alone
That's all"*

Skyeli se preparaba para otro día de trabajo, estaba cansada de los dos cabezotas que vivían con ella, comenzando con su hermano mayor, Sebastián, que con todas sus reglas creía tener el control, y con Mark que se pasaba los días cambiando de humor, ya no lo reconocía.

—Bien, este es el nuevo plan —dijo Sebastián mostrándole unos cuadros en un papel cuando ella estaba bajando las escaleras— Tú te concentraras en vigilar a John Sparks en su casa.

—Bien —dijo Skyeli aburrída, preparándose para salir.

—En su trabajo, Mark lo seguirá. Por más está decir que debes ser completamente invisible, quiero saber qué hace en la mañana, en la tarde, y en la noche. ¿Con quién sale? ¿Dónde toma el café? ¿Quién atiende su auto? Todo —dijo Sebastián —Por mi parte, yo me concentraré en Daniela Gómez, veré si ella

—Ella está limpia, no la metas en el caso —dijo Mark levantándose de su asiento.

—Disculpa —dijo Sebastián poniéndose a la altura de Mark— No tienes aquí voz ni voto, solo vas hacer lo que yo te diga, con tu ultimo fracaso me fue suficiente —dijo Sebastián caminando hacia la puerta.

—Sebastián, no te dejaré hacerlo —dijo Mark cortándole el paso— no te acerques a ella.

—No voy a cometer el mismo error, descuida —dijo Sebastián empujándolo fuera del camino.

—¡Sebastián!... —dijo Mark lanzándose contra él enojado.

—¡Chicos, ya basta! —dijo Skyeli interrumpiendo— Puedo dar fe que Dani no está implicada. El tiempo que he pasado en la casa cuidando a la niña he notado que ella vive una vida diferente a la de Cecilia y John.

—¿Qué? —dijo Mark soltando a Sebastián.

—¡Skyeli! —dijo Sebastián

—¿La enviaste a ella? —dijo Mark sorprendido.

—¿Desde cuándo?

—Hace poco —contestó ella.

El Madison Square Garden vibraba de emoción, las luces del lugar se podían ver desde lejos. Sus planes para ese día habían sido simples, la mayoría tenía que ver con Puma y libros. Hasta que una llamada inesperada había cambiado todo.

—Tengo dos pases VIP para el concierto de Michael Rinaldi y mi niña tú vienes conmigo —dijo Meredith al teléfono.

Eso había sido suficiente para cambiar sus planes. Michael Rinaldi era un cantante de jazz, blues, y pop rock. Todos conocían su música y escucharlo en ese lugar icónico como lo era el Madison era un plus que no quería perder.

—Ninguno de mis nietos egoístas quería venir conmigo —dijo Meredith quejándose al momento de entrar— No saben lo que se van a perder.

—Gracias por invitarme —le dije tomándola del brazo— Siempre había querido ir a uno de sus conciertos.

—Michael Rinaldi, es lo mejor que me ha pasado, su música siempre me trae buenos ánimos, me calma en los días en que el mundo se va en picada. ¡Vas a ver que apenas escuches sus canciones te sentirás igual que yo! —dijo ella.

Teníamos buenos asientos, estábamos en la octava fila. Michael Rinaldi apareció y Meredith comenzó a gritar.

—Suéltate niña —dijo ella riendo— Para eso son los conciertos.

Entonces en unísono los instrumentos musicales empezaron a tocar y el cantante nos deleitó con un Cover de la canción *Sway*, también cantada por Dean Martin. Las canciones que siguieron realmente las disfruté. Era una noche de clásicos de los grandes del jazz. Cantaba algunas canciones y otras no al igual que Meredith, había unas nuevas canciones que ella no conocía pero yo las había escuchado en la radio. Las luces, el escenario, la música, y la gente me distrajeron por completo. Meredith y yo terminamos cantando New York, New York a voz en cuello moviendo nuestros brazos, abrazadas hasta que el cantante nos miró.

—Te está mirando —dijo Meredith dando pequeños saltitos.

—Está mirando a todos —dije nerviosa.

—Cantaré un canción para esta mujer de aquí —dijo señalándome. Entonces todo el auditorio comenzó a gritar.— Sí, tú —dijo Michael Rinaldi sonriendo confiado— Eres hermosa ¿Cómo estás? —dijo desde el escenario. Instantáneamente todo el mundo trató de verme, la gente se volvió loca

gritando y tomando fotos. No sabía qué hacer así que solo sonreí completamente avergonzada. Primera vez que me sucedía algo así. Debía estar en un sueño.

—¿Alguna canción que te gustaría pedir? —dijo acercándose al piano—
Cualquier cosa que quieras, cualquiera.

—*That's all*—me dijo Meredith moviendo mi brazo. Pídele esa canción niña.

—¡*That's all!* —grité. Y todos comenzaron a aplaudir y gritar.

—Esa canción será —dijo él sonriendo— ¿Cuál es tu nombre?

—¡Dani! —dijo Meredith gritando.

—Daniela —contesté tratando de hacerme entender.

—Muy bien esta canción va para ti Dani —dijo él sonriendo cuando comenzó a cantar. El sonido de los bajos, las trompetas, violines, el piano y su voz. Era la forma en que cantaba haciendo derretir tu corazón. Todo, fue inmejorable.

Y ahí estaba yo, Michael Rinaldi cantando junto al piano en un estadio lleno de gente una canción que había pedido. Y aun así estaba loca porque mi corazón saltaba por otra persona, mi mente pedía que unos ojos azules aparecieran en mi vista. Cerré mis ojos y las palabras de la canción volaron rodeándome. ¿Dónde estaba el amor que había pedido? ¿Había hecho lo correcto? ¿Vería de nuevo a Mark?

Cuando terminó el concierto Michael Rinaldi aceptó las flores del público, agradeció su presencia y luego desapareció detrás del escenario.

—¡Mark!

—¡Michael! —dijo el joven abrazando a su amigo.

—Me sorprendió que llamas, pero tus deseos para mí son ordenes —dijo riendo.

—Gracias, te debo una.

—Ni lo pienses, ayudaste a mi familia cuando lo necesitaban. Te debo mucho más que solo dedicar una canción pero si querías llevártela a casa debiste dejarme decir tu nombre.

—No era necesario —dijo Mark sonriendo— Fue un regalo de despedida.

—Presiento que hay toda una historia detrás.

—La hay —dijo Mark acompañando a su viejo amigo fuera del local.

El auto avanzaba muy despacio debido a todos los autos que había en la pista; apenas había terminado el concierto había comenzado a lloviznar haciendo que fuera una noche excelente. Recosté por un momento mi cabeza en

la ventana del auto y vi a la gente que caminaba. Y entonces vi a alguien caminando, sentí esa electricidad que siempre aparecía en mi cuerpo cuando lo veía, no podía ser él, cerré mis ojos por dos segundos y cuando los abrí, no lo vi... ¿lo había imaginado? Bajé mi ventana rápido y lo busque en el horizonte pero no lo encontré.

—¿Sucedo algo? —preguntó Meredith despertando.

—No, me pareció ver a...alguien —dije todavía volteando.

—¿El misterioso hombre por el que suspiras? —preguntó ella.

—¿Qué? —dije mirándola— Yo no suspiro por nadie.

—Negarlo no ayudara mi niña —dijo ella mirando la hora— Creo que todavía tenemos tiempo para esta conversación.

—No creo que sea el momento para hablar de esto —dije incomoda.

—Nunca lo es niña —dijo ella— ¿Qué te parece tomar un té? Con tanto grito que hemos dado hay que tomar algo para la garganta

Meredith me llevó a una hermosa pequeña cafetería en Manhattan. El aroma del lugar era de galletas recién hechas, permanecía cálido y familiar, con muebles y pequeñas mesas adornadas para dos.

—¡Es un bello lugar! —le dije al sentarnos.

—Lo es, no siempre tiene que ser grande y espectacular todo para que sea especial. Mi esposo me trajo en nuestra primera cita aquí, era invierno y tuvimos que refugiarnos del frío. Él fue siempre un caballero —dijo ella sonriendo.

—¿Cómo supiste que él era el indicado? —le pregunté.

—Éramos tan jóvenes —dijo ella recordando y sonriendo— Peleábamos todo el tiempo.

—¿Te arrepientes de haberte casado?

—No mi niña, no es lo que quise decir. —dijo ella tomándome de la mano — Al final del día después de todo lo que pasábamos, nuestras discusiones, mis arrebatos, sus errores. Nosotros nunca dejamos de hablarnos. Siempre estuvimos cerca del otro aunque uno de nosotros no lo quisiera. Y así fue hasta que él falleció.

—Lo siento —le dije tomándola también de la mano.

—Está bien, sé que él siempre quiso lo mejor para mí. Por eso me esfuerzo por ser feliz —me respondió. —Ahora es tu turno, cuéntame tu historia.

Capítulo 16

Zanahorias decapitadas

*"To think I never knew it 'til now when you look at me like I'm all you want
Like you were always meant to be
How can I resist when it feels like this?"*

Había caminado mucho para llegar al *Chelsea Market*, pero había valido la pena. Ahora estaba cargando tres bolsas llenas de artículos para la cocina y algún que otro *souvenirs*. El parque, High Line, que había sido construido en la línea del ferrocarril aclaró mi mente. Caminar siempre ayudaba. Estaba tranquila usando mis audífonos cuando de repente una mano me detuvo.

—¿Eres la nueva novia de Mark? ¿Cierto? —dijo una rubia mirándome de la cabeza a los pies. Estaba acompañada por dos mujeres que parecían gemelas. ¡La reconocí! Ella era la joven que había estado del brazo de Mark la noche del concierto sinfónico. La noche que nos separamos.

—¿Perdona? —dije soltándome de su agarre.

—Sin el maquillaje barato y el vestido casi no te reconozco —me dijo riendo

—¿Quién eres? —pregunté enojada

—¿Qué te habrá visto? —dijo tratando de cogerme el cabello cuando me aparte.— ¿Realmente eres su novia o te pagó para que hicieras ese escándalo? Eso sería más creíble de él, no estas a su nivel. Mark ha sido un rebelde desde que nos conocimos.

—¿Te comportas así de tonta siempre o solo en ocasiones especiales? —Dije haciéndole frente— ¿Crees que porque la gente no tiene tanto dinero como tu familia tienes el poder de tratarlos como inferiores? Eso es muy estúpido.

—Huy —dijo riendo la rubia— cálmate linda, él solo está jugando contigo. Nunca serás bienvenida en su familia.

—No me importa —le contesté— Y sabes, si lo conocieras tan bien como dices sabrías que a Mark tampoco le interesa la clase o posición social que tengas.

—¿Entonces si están juntos? —preguntó la rubia alzando su mentón.

—Eso no te incumbe. Puedes preguntar pero yo decido responder —dije agarrando mis bolsas alejándome de ella.

—¡Se cansará de ti! —gritó la rubia. La dejé parada en donde me había

detenido alejándome sin hacerle caso. ¿Qué había sido eso? Nunca había podido responder así a alguien. ¿Qué me había pasado?

Cuando llegué a casa estaba molesta, no podía olvidar sus palabras. ¿Sería que Mark había inventado todo para que lo dejara? Porque nada de esto tenía sentido ¿Era tal vez porque no era de su mismo nivel? Dejé las compras en la mesa y me puse a cocinar. Cortaba las zanahorias con tanta furia que sorprendí a la nueva niñera.

—Seguro que la zanahoria se lo merecía —dijo ella recostándose en el umbral de la puerta.

—He pasado una mala mañana. Skyeli ¿Verdad?

—Sí —contestó ella— ¿Alguna problema con el amor?

—¿Qué?

—Disculpa, no quería ser entrometida. Es solo que por la forma en que... —dijo mirando a las zanahorias decapitadas.

—Ah —dije poniendo el cuchillo aparte— ¿Te puedo hacer una pregunta?

—Claro —dijo ella sirviéndose un vaso de agua.

—¿Crees que dos personas de diferentes "posiciones sociales" puedan estar juntas? Me refiero... quitando lo que dicen las novelas románticas de un Mr. Darcy que se enamora de *Elizabeth Bennet* o de *Edward Rochester* con *Jane Eyre* ¿Puede suceder en la vida real? —Skyeli me miraba confundida— ¡Es una tontería! porque esas historias sucedieron hace décadas atrás y se supone que en la actualidad eso no importa o eso es lo que creía pero... ¿Realmente es así?

—Bien, no sé quiénes son esas personas que mencionaste —dijo riendo y a la misma vez haciéndome reír por su sinceridad— pero pienso y deseo creer que el amor real sobrepasa esa burrada de cuánto dinero tiene el otro, si realmente te quiere eso no va importar ¿En serio te dijo eso?

—No —dije pensativa— Él dijo que eso no le importaba.

—¿Le creíste? —preguntó ella.

—No, no lo hice.

Sebastián y Mark habían seguido a John Sparks todo el día, definitivamente ocultaba algo. Tenía solo un portátil y nunca se alejaba de este. Sus empleados le tenían miedo, ninguno había aceptado hablar con ellos. Cambiaba de ruta siempre y utilizaba diferentes contraseñas. Suponían que tenía algún tipo de romance oculto y que utilizaba otro nombre.

—¿Dónde está ahora? —dijo Sebastián sentado en su auto afuera del Edificio donde trabajaba John.

—En un restaurante, lo estoy viendo hablar con su socio —respondió Mark ocultándose en la parada de Bus.

—¿Alguna mujer?

—Ninguna. Quizás es Gay.

—No lo creo. Esto es diferente. Nadie tomaría tantas precauciones por una amante —contestó Sebastián preocupado.

—¿Qué quieres decir?

—Creo que hemos estado enfocando mal el caso —dijo Sebastián arrancando su auto.

—¿A dónde vas? —preguntó Mark

—Te veo en la casa —dijo él cortando la llamada.

Mark tomó unas fotos más de John en el hotel, guardó su cámara, se puso una gorra y luego caminó tranquilo hacia su auto cuando recibió un mensaje de texto.

—Tenemos que hablar— era su madre. La única persona que llevaba su sangre y sin embargo no se parecían en nada.

—Estoy ocupado —contestó.

—Ahora Mark, sin juegos. Te espero en el Hotel— concluyó.

La señora Seidenbecker era una mujer autoritaria, acostumbrada a que se hiciera lo que ella deseaba cuando lo deseaba. Había llegado a sus oídos la nueva conquista de su hijo y el escándalo que había protagonizado en la noche de beneficencia del concierto sinfónico.

—No te reconocí con esa ropa de vagabundo que llevas —dijo ella cuando Mark apareció.

—Buenas tardes Madre —dijo él dándole un beso en la mejilla rápido.

—¿Cuánto te has bañado? Hueles mal

—Vengo de trabajar, no tuve tiempo de cambiarme.

—¿Trabajar? ¿Así le llamas al juego de *Sherlock Holmes* que han armado con tu amigo?

—La agencia está creciendo, y hemos resuelto diferentes casos juntos —dijo Mark mirándola serio— ¿Por qué me llamaste?

—El fin de semana necesitaba un reemplazo urgente para terminar un gran proyecto con los japoneses, solo necesitaba tu presencia y que te comportaras como el heredero del consorcio que eres —dijo su Madre con una voz susurrante y fría, que podría haber acabado con el verano. —Llegó a mis oídos un altercado con una muchacha, por el cual la prensa hubiera sacado jugo sino lo hubiéramos controlado a tiempo.

Mark se movió incómodo en su asiento, y aunque había tenido este tipo de conversaciones anteriormente. Siempre era un tormento escucharlas.

—¿Qué sucede contigo hijo? ¿Es esa muchacha por la cual actuaste así? ¿Te pidió eso?

—¡Que! Madre ella no tiene nada que ver en esto, quiero que la dejes libre de todo. Ella no sabía quién era.

—¿Te pidió ella que dejaras la empresa? ¿Qué renunciaras a tu lugar como accionista?

Mark estaba por perder el control, no podía tolerar que hablaran mal de Daniela. Ella era inocente en todo eso.

—Madre dejé la empresa el año pasado, mucho antes de conocerla. Ella hasta esa noche no sabía quién era yo, o que relación tengo contigo. No volverá a suceder de todos modos —dijo en un susurro.

—¿Por qué?

—Ella cortó conmigo, cuando se enteró que mentía sobre mi trabajo.

—¿Le contaste de tu juego? Cualquier joven inteligente se iría. Nadie quiere a un perdedor como tú.

—No es un juego Madre, ayudamos a gente necesitada. Personas que buscan justicia. Muy al contrario de lo que hace el consorcio y la empresa que diriges.

—¡No me hables así! —dijo levantando la voz para luego mirar a los costados por si alguien los había escuchado— ¿Tengo que preocuparme por algún escándalo futuro de los dos? —agregó su Madre parándose de la mesa.

—No lo creo, no me quiere ver más. —dijo Mark llamando al mesero.— ¿No te quedas a almorzar?

—Ya terminé aquí —respondió su Madre— No hay razón para quedarse.

—Algún día todo lo que has hecho irá en tu contra madre, y no podrás culparme por eso. Te descubrirán. —dijo él mirando la carta de Menú que habían puesto en su mesa.

—Si caigo caemos todos —dijo su madre poniéndose sus lentes negros. Espero no volverte a ver pronto.

—Lo mismo digo —respondió Mark cansado, esas conversaciones siempre eran exhaustivas.

Cuando su Madre se retiró y le trajeron su plato que había pedido. No lo disfrutó. No importaba si estaba caliente o frío e incluso si había sido preparado por el chef con tres estrellas Michelin del Hotel. Él no podía estar tranquilo cuando sabía que podría estar ahí afuera caminando en las calles

con...ella.

En algún punto de estos días todo había cambiado, había sucedido sin esperarlo. Daniela había aparecido en pijamas con su entusiasmo por descubrir cosas nuevas, ella con sus sonrisas iluminando el día, le gustaba cuando hablaba algo que le apasionaba y lo concentrada que se ponía al ver una obra de arte. Creando una historia que luego le contaría, quería oír sus historias. ¿Qué había hecho? ¿Por qué la había dejado ir tan fácil?

Mark se paró de su asiento, dejó una propina en la mesa y corrió hacia su auto.

—Tenía que aclararlo todo, no podía dejar las cosas así con Daniela —dijo llegando a su estacionamiento —Le diría lo que sentía, se lo declararía, le haría entender que aunque se conocían poco tiempo. Estaba seguro que sus sentimientos no cambiarían. Lo haría, la buscaría— Cuando de repente una llamada interrumpió sus pensamientos.

—Hola —contestó

—¿¿Dónde estás?! —gritó Sebastián desde la otra línea.— Te estamos esperando. La Señora Sparks viene en camino.

—¿Qué? ¿Qué ha pasado?

—Te lo explicaré cuando llegues, deja lo que estás haciendo y ven de inmediato.

—Sebastián, estuve pensando lo que me dijiste. Que no servía para este caso. Creo que tenías razón, prefiero retira...

—Deja de hablar sandeces Mark —dijo interrumpiéndolo— ahora estamos en otro nivel de investigación y te necesito. Ven rápido —dijo cortando la llamada.

**Chelsea Market: Mercado cubierto con muy buenos restaurantes y tiendas con productos de calidad. El mercado abre desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche.*

Capítulo 17

Tú eres Jack y yo soy Rose

"The smile on your face lets me know that you need me

Because there's a truth in your eyes saying you'll never leave me"

Era un buen día, el sol había salido desde muy temprano, no había nubes en el cielo solo un color celeste que pintaba todo alrededor. Meredith me había invitado a un desayuno con su familia. Los niños no paraban de correr por toda la casa. Su hijo estaba en el teléfono arreglando un asunto con el ticket de avión, y su nuera estaba ocupada en la cocina.

—Debería ir a ayudarla —dije tratando de levantarme.

—No, mi niña —dijo Meredith deteniéndome— Está haciendo lo mismo hace una hora, solo no me quiere aquí y cuenta los minutos para que me vaya.

—No creo que sea así —contesté.

—Hay algunas cosas que no podemos cambiar, las suegras y las nueras no nos llevamos bien. La culpa lo tienen los hijos sabes —dijo ella tomando su jugo de naranja— las madres siempre los engreímos.

—Te voy a extrañar —le dije tomándola de la mano.

—Yo también, fue un gusto conocer a un alma tan dulce y linda como tú, mi niña Dani —dijo poniendo su mano sobre la mía.

—Madre —dijo interrumpiendo su hijo— Ya está arreglando, estas en primera clase.

—Está bien —dijo ella sonriendo— Gracias Tesoro. ¿Puedes traer mis maletas?

—Sí —dijo él, llamando a sus extrovertidos hijos para que ayudaran a la abuela.

—Espero encontrarnos algún día —dijo ella levantándose— Coincidir en algún exótico país.

—Eres mi ejemplo Meredith —dije sonriendo. Esperaba llegar a su edad con la misma energía y vitalidad, con esas ganas de vivir la vida.

Cuando hubieron guardado sus maletas en la camioneta, su hijo y su esposa se despidieron de mí. Yo tomaría un taxi a casa.

—Gracias. —le dije abrazándola

—Gracias a ti —dijo Meredith correspondiendo mi abrazo. —Dale una oportunidad al chico ¿Si?

—Lo intentaré —le dije sonriendo. Meredith subió al auto se despidió una vez más a través de la ventana y partió hacia su próxima aventura.

—¿A dónde va la abuela? —escuché preguntar a uno de los niños.

—¿Quién sabe? —dijo su madre tomando al niño en sus brazos— A descubrir Atlantis quizá.

Sonreí ante la respuesta. Había tenido temor toda mi vida de salir de casa, cuando lo había logrado, me había encasillado al Instituto y a mi trabajo. Sin embargo allí estaba, una persona que debería estar descansando en una casa llena de gatos y comiendo pie de manzana cada tarde viendo novelas, sin embargo estaba viviendo la vida que soñaba. Viajando a la aventura, arriesgando y conociendo gente nueva. Nunca era tarde. Eso me había enseñado Meredith.

Cuando el taxi me preguntó a dónde me dirigía, había una sola respuesta que quería dar. Quería verlo, solo una vez más. No sabía cuándo ni cómo, todavía me sentía confundida e insegura por él pero realmente quería verlo. Entonces con el corazón en la garganta saqué mi teléfono y marqué su número. El timbre sonó y sonó hasta que escuché su voz, era la contestadora.

"Hola soy Mark, no me encuentro disponible ahora, deja tu mensaje después del bip".

Sebastián había tomado el teléfono de Mark y corría por la casa, Mark lo seguía furioso.

—Dámelo Sebastián —dijo lanzándose sobre él derramando una maceta que había colgada. Los dos cayeron al suelo y comenzaron a luchar tratando de quitarse el teléfono. Sebastián lanzó el teléfono al sillón, y Mark lo soltó y corrió a contestar la llamada.— Hola, Hola— la llamada había terminado— Idiota cortó —dijo Mark.

—Es mejor así —dijo Sebastián respirando cansado— No sabemos cuan implicada está en esto.

—¡Ella está limpia! Ya te lo he dicho. —dijo Mark tapándose con las manos su rostro cansado, llevaba un tiempo sin dormir bien— No has encontrado nada.

—No la puedes volver a ver hasta estar seguros —dijo Sebastián— Estamos muy cerca de descubrir todo, un paso en falso y arruinas todo.

—Todo es mi culpa. Cada mentira nos ha guiado a otra, complicando mucho más esta situación —dijo Mark rendido— Debí haber seguido el protocolo.

—Nunca hubieras seguido el protocolo —dijo Sebastián mirando a su amigo abatido.

—Lo hubiera hecho.

—No, no lo creo —dijo Sebastián levantándose del suelo y cogiendo las llaves del auto.— Vamos.

—¿A dónde?

—¿La quieres ver, no? Párate de ese sillón antes que me arrepienta.

El ferry me había dejado, eran las cinco de la tarde eso quería decir que nunca podría haber alcanzado para el último viaje. Me quede parada viendo a un barco lleno de turistas alejarse un poco enojada y triste. Para empeorar mi día cuando volteé para irme un niño pasó corriendo y chocando conmigo estampó su helado en mi vestido. Se puso a llorar, su madre llegó corriendo detrás de él. Me pidió disculpas dándome un papel tisú y dijo algo como "No deberías hablar con extraños Tommy" alejando al niño que no paraba de llorar.

—Gracias Tommy, es lo que necesitaba —me dije a mi misma mientras trataba de limpiar el helado de chocolate en mi vestido. ¿Podría suceder algo más hoy?

—Creo que necesitas esto —dijo una voz delante de mí. Parecía que sí, que hoy si me esperaban más cosas.

—Hola Dani —dijo Mark acercándose, dándose paso entre la gente que caminaba al lado de nosotros. Extendiendo un pañuelo.

—No lo necesito Señor mentiroso —dije de repente tratando de limpiar el vestido que ya estaba hecho un desastre.

—No te mentí.

—No dijiste la completa verdad. Me hiciste daño.

—Lo siento, de verdad. —dijo triste— Sabes realmente creo que necesitas este pañuelo— agregó al ver como el papel ya se estaba deshaciendo.

—¿Cómo me has encontrado?

—¿Casualidad? —dijo sonriendo con los labios cerrados.

—¿Y porque siento que me estas mintiendo otra vez? —dije mirándole entrecerrando los ojos.

—Tienes razón... solo... ¿Podemos hablar?

—Me sentiría muy incómoda estando contigo sabiendo que todo lo que digas van a ser mentiras.

—Te responderé con la verdad si puedo hacerlo. ¿Trato? —dijo él extendiéndome la mano.

—Ninguna mentira, media verdad o mentira de algún tipo de color —dije dándole el pañuelo con helado en su mano y caminando al muelle.

—¿Eso fue un trato? ¿No? —dijo alcanzándome, sonriendo y limpiándose

su mano.

—Solo por hoy —contesté.

Había olvidado la habilidad de Mark de convencer a la gente y de hacer amigos. Rápidamente nos había encontrado espacio en un crucero por el río Hudson. Y no era cualquier crucero, había música en vivo, servían cócteles y cena. El *Skyline* iluminado era una preciosa vista que teníamos al dirigirnos a la estatua de la libertad.

Salí a la terraza exterior, cerré mis ojos y respiré hondo. ¿Qué iba hacer con Mark? Lo escuché caminar hacia mí y recostarse en la baranda.

—¿Qué estamos haciendo Mark? —le pregunté mirando el atardecer.

—Pensé que haríamos lo de *Titanic* "*¡Estoy volando! ¡Jack!*" esa es tu frase —dijo sonriendo.

—¿Y tú qué dirás? —le pregunte mirándolo.

—"*Soy el rey del mundo*" por supuesto —dijo mirándome riendo y haciéndome reír también.

—Hay una duda que he tenido —dije después de unos segundos, bajando la mirada.— Cuando nos conocimos ¿Fue casualidad?

—Sí —me respondió mirando el horizonte— Todo cambio dentro de mí cuando te vi la primera vez. Me di cuenta de que había estado siguiéndote cuando encontré a tu engreído gato, ya era muy tarde para retroceder.

—¿Estabas trabajando? —dije confundida.

—Sí —respondió incómodo, me acercaba a algo que no me quería contar.

—Está bien —dije— ¿Fui o soy parte de tu trabajo por eso saliste conmigo?

—¡No Dani! Nunca fue así. Estaba perdido cuando nos despedimos la primera vez. Por eso te dije que quería acompañarte a casa, quería conocerte, esa es la verdad —dijo mirándome con esos ojos que me hacían sentir tantas cosas, estaba siendo sincero.

De repente nos interrumpió la multitud que salía para tomar fotografías de la Estatua de la libertad que nos saludaba al otro extremo del crucero.

¿Era cierto lo que decía Mark? Sabía que le gustaba y hasta un punto suponía que me quería. Me imaginé una situación de riesgo si realmente estuviéramos ahogándonos y solo habría una puerta que nos mantenga vivos ¿Podría confiar mi vida en él?

—Sabías que Frédéric Bartholdi escultor de la estatua se inspiró cuando tuvo un trabajo en el canal de Suez en Egipto, quería hacer un gran faro con la apariencia de la diosa Libertas de la mitología romana.

—Pensé que Eiffel la había diseñado —dije tomando algunas fotos.

—Eiffel fue el ingeniero, hizo la estructura interna. —dijo él jalándome hacia un espacio para que tomara mejores tomas.

Cuando el crucero estaba regresando al muelle. Mark y yo nos sentamos en una de las bancas que había afuera.

—Entonces me dirás porque me llamaste —dijo él de repente, agarrándome fría. No tenía ninguna explicación o no una que quisiera que él supiera.

—¿Número equivocado?

—Sé cuándo mientes Dani —dijo sonriendo.

—Te lo diré si me dices como me encontraste.

—Tengo un amigo que es un buen Hacker —dijo él acomodándose en la banca.

—¿¿Qué?! —dije alarmada— ¿Y lo dices así tranquilo? ¿Hackeaste mi teléfono?

—No deberías tener encendido tu GPS, cualquiera te puede hallar con un simple programa.

—Mark —dije tratando de calmarme— Dime ¿Por qué no debería llamar ahora a la policía y denunciarte por acoso?

—Porque no es acoso.

—Esto es algún tipo de cosa de *Stalker* ¡No mientas! —dije levantándome enojada.

—Nunca te haría daño Dani, lo sabes. Tenía que verte y no habías respondido mis llamadas anteriormente.

—Entonces por eso rompiste no sé qué ley para encontrarme —dije mirándolo, estaba arrepentido podía leerlo en sus ojos.

—¿Haces eso con frecuencia? —le pregunté asustada.

—¿A qué te refieres?

—¿A acosar! Seguir gente sin que se dé cuenta y hackear sus teléfonos y no sé qué más. ¡Oh dios mío! Esto es como esa serie del bibliotecario que se obsesiona de la chica de la ventana y la mata.

—¿Qué! —dijo Mark levantándose molesto— ¡Ya basta Dani! ¿Realmente me crees capaz de ser así?

—¿¿Qué quieres que piense cuando sueltas esas cosas todo tranquilo?! Quizás me equivoqué, nunca debimos encontrarnos.

—¿¿En serio piensas eso?! No has dejado de insultarme y pensar que soy un tipo de asesino de las series que ves. ¿Y tú eres aquí la que piensa que no tuvimos que encontrarnos? Yo nunca debí haber encontrado a tu tonto gato esa

noche.

—¡No llames así a Puma! —grité empujándolo sin poder moverlo obviamente. Él se sorprendió de mi reacción.

—Dani —dijo calmándose— No te he podido contar la verdad porque...

—No quiero saberlo —dije molesta interrumpiendo. Caminé hacia donde estaban haciendo la fila para bajar del crucero.

—¡Dani! —dijo gritando— ¡No lo dejemos así!

—¡No quiero saberlo! —le grité. Entonces bajé del crucero pero esta vez no pude detener las lágrimas, corrían por mi rostro sin poder pararlas. Miré atrás, la gente bajaba sonriendo por el tour, traté de identificar el rostro de Mark pero ya no estaba, se había ido.

Capítulo 18

Quiero mi película

"What are lies? What is trust?

What is everything?

Everything is nothing without you"

Es especial el momento cuando dos personas se ven por primera vez. No todas las historias son iguales, algunas comienzan con dos almas que se han buscado con ahínco hasta al final encontrarse. Y luego están las historias como esta, dos personas que no debían conocerse, ninguno fue oportuno y de repente un choque de emociones aparece y de repente se dan cuenta que lo que comparten es diferente a todo lo que han sentido.

—¿Qué sucedió? —le preguntó Sebastián desde el asiento del conductor cuando Mark llegó al auto.

—No lo sé —dijo Mark fastidiado caminando para luego abrir y cerrar con las mismas la puerta del auto sin entrar.

—¡No te las cobres con la puerta que no te han hecho nada! —dijo saliendo.— ¿Te tiró los perros?

—¿Qué? —dijo Mark mirando a su amigo.

—Es una expresión, significa que te rechazó.

—¡Sé lo que significa Sebastián! No entiendo porque la utilizas ahora —dijo jalándose el cabello nervioso— ¿Sabes? Olvídalo...eso no importa.

—¿Qué le dijiste? —preguntó Sebastián preocupado— ¿Le contaste de nuestro trabajo? ¿Del caso de la Señora Sparks?

—¡No! Te prometí que no lo haría —dijo Mark enojado— Maldición ¡Soy un Idiota! debí habérselo contado desde el principio.

—No sabemos cómo va terminar todo esto —dijo Sebastián sacando dos botellas de cerveza del auto.— Es mejor que ella se mantenga al margen y no sepa nada, la misma Señora Sparks estuvo de acuerdo.

—Cecilia no lo entiende —dijo Mark cogiendo la cerveza.

—Y será mejor que no se entere que la viste o sino armará un buen lío —dijo Sebastián tomando un trago— Ya se te pasará, solo es un simple amor de verano. La olvidarás.

—Me odia, cree que soy un tipo obsesionado o enfermo. En su mente cree que soy alguna clase de criminal de novela —dijo Mark preocupado y pensativo. Cuando de repente la risa de Sebastián interrumpió sus pensamientos, se reía tanto que botó la cerveza que tenía en la boca.

—¡Hey! —dijo Mark apartándose.

—Lo siento, es que... —dijo Sebastián tratando de respirar de nuevo—
¿Tú? ¿Un criminal? ¡Qué imaginación! Me gusta esta chica.

—Deja de burlarte.

—Lo digo en serio. De razón que te gusta —dijo mirando el rostro de Mark confundido —¡Vamos Hombre! ¿Todavía no lo has descifrado?

—No tengo la menor idea de lo que hablas —dijo Mark tomando su bebida.

—Mark desde que te conocí en el internado has sido él ratón de biblioteca, siempre con tus libros, ella crea e imagina las historias que leías ¿Eh? —dijo explicándolo como si fuera obvio y sonriendo ante Mark que lucía triste— Odiabas ser parte del circo que es tu familia y todas las mujeres que te presentaban. Ella no es de ahí, es de una clase muy diferente. Planeaste todo lo que harías y fuiste muy metódico desde que te alejaste de la compañía pero tu encuentro con Daniela ¡Ah! Eso no lo esperabas, no planeaste enamorarte ¿A qué ahora lo entiendes?

—Y aun así ella me odia.

—No te odia. Solo que al igual que tú quiere la verdad —dijo Sebastián terminando su cerveza— Sabe o intuye que lo de ustedes es único pero no puede confiar en ti si no confías en ella.

—Eso es lo que ella dijo.

—Ah que soy un genio —dijo Sebastián entrando al auto— Soy el Dr. Phil de las relaciones.

—No te creas —dijo Mark entrando al auto también —¿Qué haremos ahora?

—Primero terminar con el caso, no descansaremos hasta resolverlo —dijo Sebastián arrancando el motor, alejándolos del muelle.

Cecilia estaba enojada, sentada en la sala, cambiaba los canales de la televisión cada cinco segundos preguntándose donde estaba John. Había cambiado no era el mismo hombre. Llevaba días estando esquivo, no hablaba con ella y pasaba más horas en su trabajo ¿La estaba engañando o era algo peor? Ella lo descubriría, sabía que la agencia que había contratado lo averiguaría. Miró el reloj, eran las doce, pensó que quizás algo le había pasado.

—¿De dónde llegas? —preguntó Cecilia enojada desde el sofá de la sala al escuchar que la puerta de la sala se abría.

—Del trabajo —contestó John cansado, dejando su maleta en el sillón.—
¿Qué haces despierta a esta hora?

—Esperaba por ti, quería hablar contigo —dijo ella levantándose.

—¿No podías hacerlo mañana? —dijo él subiendo las escaleras, ignorándola.

—John —dijo ella siguiéndole hacia al dormitorio.— Te estoy hablando ¿Qué sucede? —dijo ella cerrando la puerta de su cuarto— Apenas te he visto esta semana, sabes... sino lo haces por mí ¡Hazlo por Valerie!

—¡Todo lo hago por Valerie! —respondió él enojado, queriendo salir de la habitación.

—Dime lo que te pasa ¿Qué está pasando John? —gritó ella bloqueando el paso.

—¡Quiero que me dejes tranquilo! —gritó John acercándose a Cecilia muy rápido tanto que ella se asustó de su reacción y retrocedió. Sintió un escalofrío que pasó por todo su cuerpo, miró los ojos verdes de John, eran fríos, sin ningún sentimiento, no eran los que ella conocía.

—Déjame ir —dijo él pronunciando de manera lenta las palabras. Cecilia sintió cada letra como una puñalada, apartó la mirada y se hizo a un lado dejándolo pasar, dejándolo alejarse.

Había escuchado discutir a Cecilia y a John, no sabía que sucedía entre ellos dos. Como en las noches anteriores tampoco podía concentrarme ni dormir, desde que me había separado de Mark había perdido el sueño. ¿Había sido nuestra discusión muy tonta? De nuevo mi orgullo se había impuesto y no lo había dejado hablar. Lo había acusado de cosas que en mi interior sabía que no eran verdad y me dolía la forma en que había terminado todo.

Estaba viendo un maratón de las películas de *Avengers* en mi laptop, había pasado así todo el fin de semana. Dos toques en mi puerta y luego Cecilia abriendo la puerta me hizo saber que no era la única con insomnio esta noche.

—¿Puedo Pasar? —dijo ella.

—Sí, Ven —le dije moviendo a Puma de mi lado, el maulló y luego se recostó a mis pies.— ¿Está todo bien?

—Todo bien —dijo ella acomodándose en mi cama.

—Ceci, sabes que puedes confiar en mí ¿verdad? quiero que me cuentes cuando algo te preocupa.

—No ha sido nada Dani —dijo ella mirándome— Me parece o estas con los ojos rojos —dijo cambiando la conversación.— ¿Estuviste llorando?

—¿No?

—¿No me digas que estas llorando por la película?

—¿No? —contesté, secándome el rostro.

Cecilia me miró y se recostó junto a mí para ver la laptop.— ¡Pero si es una escena de acción!

—¡Lo sé! Creo que nunca encontraré a alguien que luche por mí así, que se arriesgue —le dije volviendo a moquear— Ellos recién se conocen y él se lanza a ayudarla.

—Eso no es verdad —me dijo Cecilia riendo y abrazándome— Te conseguiré una cita, ya lo veras.

—¿De qué hablas? —pregunté.

—Tú no te preocupes por nada, yo lo arreglaré todo.

—Ya estoy preocupada ¿Qué piensas hacer?

—Solo espera creo que tengo alguien en mente.

—Ceci, no —dije mirándola— Hablo en serio, no.

—Shhhh no me dejas escuchar lo que dice el Capitán América —dijo mirando la laptop

Quise detenerla y fallé. Me había conseguido una cita.

Lo sabía, cuando Cecilia se proponía algo no había nadie que pudiera detenerla. Quizás me estaba utilizando para distraerse por lo que sea que estaba pasando entre ella y John. Eso también me preocupaba pero Cecilia había dicho que lo arreglarían. Para mí, no había otra pareja más enamorada que ellos y cada pareja pasaba por cosas así ¿no?

Mi cita a ciegas era un compañero de trabajo de John, Alexander Crawford, un joven muy guapo según Cecilia, y además rico. Era co gerente con John, y también heredero de uno de los accionistas mayoritarios del Banco. Sin embargo no lo quería como cita. No quería a un tipo de persona creída que me mirara como un extraterrestre pero Cecilia con su personalidad persuasiva y resuelta se las arregló para convencerme.

—Él ni siquiera debería de trabajar —dijo Cecilia tratando de arreglar mi cabello.

—¿Y por qué lo hace? ¿Ambición? —pregunté.

—Muy graciosa, quizás no se quiere sentir inútil —dijo pensativa.

—No voy a tener nada de qué hablar con él.

—Pregúntale de su vida —dijo Cecilia acabando con algunas ondas que había hecho con la plancha.— A la gente le gusta hablar de sí misma.

—No va salir bien Ceci, mejor llamas para cancelar.

—No, ya estas lista Tigresa, ve y conquístalo —dijo riendo y levantándome del asiento.

—Va salir huyendo, te lo aseguro.

—No lo hará. Esta hermosa Dani —dijo poniéndome frente al espejo. Las ondas del cabello caían en un peinado fresco moldeando mi rostro así como el maquillaje natural, no podía negar que Cecilia había hecho un buen trabajo.

—¿Y si digo algo tonto? Tú sabes que cuando me pongo nerviosa suelto cosas. Recuerda llamarme después de media hora, por si las cosas no salen bien.

—Saldrá bien —dijo ella sacándome de la habitación.

Cuando estábamos en el primer piso repasando la dirección y donde estaba la oficina de John. El taxi llegó.

—Bien —dijo Cecilia abriendo la puerta— Diviértete

—Dudo que lo haga —dije caminando.

—¡Derecha Dani! —dijo ella desde el umbral.

—¡Espera, espera! —dije antes de que cierre la puerta.

—¿Qué sucede?

—¡Olvidé mi teléfono! —dije corriendo dentro de la casa— ¡Dile al taxista que espere!

Subí de dos en dos las escaleras hacia mi cuarto, cuando encontré la habitación abierta y a alguien dentro de ella.

—¿Qué haces aquí? —dije sorprendida.

Capítulo 19

Es una mala idea

*"Every now and then I think you
Might want me to come show up at your door
But I'm just too afraid that I'll be wrong"*

Los copos de nieve flotaban en la bola de cristal para luego caer despacio, algunos se posaron en el techo del edificio y otros alrededor de la pequeña estatua de la libertad. Skyeli sonrió sin querer y de nuevo giró la bola de cristal.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Daniela al encontrarla en su habitación.

—Yo, yo lo siento —dijo Skyeli nerviosa levantándose del suelo— Puma se metió debajo de la cama y estaba jugando con esto —dijo dándole la bola de cristal.

—No respondiste a mi pregunta.

—Buscaba el juguete de Valerie —dijo Skyeli excusándose, no podría decirle que había entrado a buscar algún dato para la investigación. No confiaba completamente en Daniela y por Mark no había podido averiguar más de ella— La Señora Sparks me dijo que lo buscara aquí— argumentó.

—No me gusta que entren a mi cuarto sin mi permiso. No lo hagas por favor. —contesté con voz firme.

—Si Daniela, Disculpa. Me distraje con Puma y con lo que jugaba.

—Está bien —dije pensativa— Yo...quizás deba conseguirle algo nuevo para jugar.... esto fue un regalo después de todo

—Tengo un amigo que tiene una bola de cristal igual —dijo Skiely sonriendo.

—¡Ah!... sí supongo que debe haber varias así en el mercado —dije buscando mi celular y poniendo la bola de cristal en la mesita al lado de mi cama mientras Skyeli salía de mi habitación.

Estos días habían sido muy lentos. Todavía no podía entender qué es lo que había pasado entre los dos. Sentía que los recuerdos giraban en torno a Mark, sonreí al pensar en nuestro encuentro accidental, estaba tan nerviosa la primera vez que lo vi, había bloqueado todos mis pensamientos, extrañaba nuestras conversaciones, su manera de contarme esos datos históricos que sólo él sabía, su sonrisa cuando yo hablaba, esa mirada azul que me daba, con sus ojos siempre me decía dulces palabras y la electricidad que sentía cuando sus manos estaban unidas a las mías... de repente un sonido me trajo al presente.

El claxon del taxi que me estaba esperando. Suspiré y desperté de mi ensueño. Cogí mi celular, el bolso y bajé las escaleras. Esta era una mala idea.

No sabía qué hacía aquí. Cecilia me había repetido varias veces que solo era una cita más, pero no era así. Nunca debía haber venido. Respiré tres veces y miré el gran edificio que se imponía delante de mí. Se encontraba en el centro del distrito financiero de Wall Street. Los nervios me recorrieron por todo mi cuerpo. ¿Podría hacerlo? No, seguro que no.

Camine dos pasos hacia adelante y luego mi mente me repitió que yo no encajaba para nada allí. Lo sabía, había sido mala idea desde el comienzo. Me tenía que ir. Mirando hacia los lados, imagine una ruta de escape en mi mapa mental y me volteé para dirigirme a la estación de Buses cuando de repente escuché la voz de John atrás de mí.

—¿Daniela? —dijo acercándose.

—Hola —dije volteando y sonriendo inocente.

—Cecilia me dijo que intentarías escapar

—¿Yo? para nada, solo...iba a comprar una taza de café —dije sonriendo y calmando mis alocados nervios.

—Falta poco para que acabe el turno, te invito una taza de café en mi oficina mientras esperas a Alexander.

—¿Alexander? —pregunté asustada. ¿Quién era Alexander? ¡Dios! Qué mal se me daba conocer gente nueva.

—Tu cita —dijo John sonriendo.

—Oh sí, claro —dije entrando al gran edificio.

—¿Cómo fue el viaje?

—Bien, tomé un taxi —respondí al subir al elevador.

—¿Te dijo algo Cecilia sobre el trabajo de aquí? —preguntó John indeciso mirándome serio.

—¿A qué te refieres? —pregunté.

—¡Oh! ¡Nada! —dijo él— Seguro que Alexander te podrá hacer un tour al edificio, tiene cientos de años.

No, no quería un tour. Estar en ese ascensor y ver como la pantalla iba cambiando de números me hacía pensar que se me acababa el tiempo para pensar en alguna forma de salir de esa situación. Ya lo había decidido. No quería más citas.

—¿Lista? —preguntó John.

—¿Qué? —dije, y entonces se abrieron las puertas del elevador.

Mientras tanto era la quinta taza de café que tomaba Mark en esa tarde sus

manos nerviosas cogieron la taza de cerámica blanca, la agarró fuerte hasta quemarse los dedos y luego la llevó a sus labios temblorosos. Las oficinas del banco eran tal y como habían estado en la maqueta que Sebastián le había mostrado del lugar.

Mark miró hacia la bella secretaria que se encontraba en frente de él a tres metros, estaba concentrada escribiendo en su computadora, había sido fácil convencerla que venía a hacer una entrega. Caminó con la cabeza baja buscando el ascensor y alejándose cada vez de los módulos donde se encontraban varias personas trabajando, presas en sus propios mundos. ¿En qué estaba pensando Sebastián al mandarlo a él? Todavía no se sentía bien, su amigo solo había querido sacarlo de la casa y despejarlo un poco. Iba ser difícil olvidarse de Daniela mientras siguiera en este trabajo.

En cualquier momento podría ser descubierto, sino era por el mismo esposo de Cecilia, John, sería por algún conocido de la empresa de su madre. No es que haya estado en las portadas de las revistas últimamente pero todavía había reporteros que se acordaban del "rebelde y vagabundo hijo de los Seidenbecker". Esta era una mala idea.

—¿Daniela? —me llamó John.

—John, lo siento estaba distraída —dije mirando a los edificios inmensos desde la ventana de su oficina— Esta es una muy bonita vista dije acercándome más pegando mi mano a la luna. No estaba distraída solo me encontraba perdida en el mundo llamado desesperación. Por dentro estaba gritando, quería salir de allí y huir hacia la zona segura de mi cuarto donde estaría Puma esperándome.

—*Ejem*—carraspeó John detrás de mí.

Lo había hecho de nuevo —Lo siento —dije mirando los carros tan pequeños desde esa distancia— Es solo... que pienso que esta no es una buena idea para conocer a alguien, quizá nada salga bien, no es mi tipo. Nunca me han gustado las citas a ciegas o concertadas en línea, solo he venido por Cecilia, tú sabes cómo es ella y... —dije volteando para darme la sorpresa que John no estaba solo.

—Él es Alexander Crawford, tu cita —dijo John sonriendo, se estaba aguantando las ganas de carcajearse, lo vi en sus ojos.

—Hola, mucho gusto —dijo el adonis, digo Alexander Crawford.

No supe qué hacer ni que decir ¿Había escuchado todo lo que dije? Por un momento quise ser un avestruz y así poder esconder mi cabeza en el suelo aunque creo que no hubiera solucionado nada con eso, quizás solo debía salir

corriendo o tirarme por la ventana.

Primero vi a John y luego al galante y apuesto Alexander Crawford, estaban esperando que dijera algo. Moví mi cabeza en asentimiento y dije lo primero que se me vino a la cabeza.

—Disculpen. Tengo que ir al baño.

Entretanto Mark había llegado al piso de John, todos los pisos seguían el mismo orden. Miró su celular y se aseguró de seguir el camino indicado. El trabajo era fácil, poner los micrófonos y las cámaras en las oficinas y salir. Lo habían hecho cientos de veces con Sebastián en los casos que habían tenido. Era lo principal, siempre había que tener pruebas. Cuando de repente vió pasar a alguien y todo se detuvo, lucía igual que ella. No podía ser. ¿Qué hacía Daniela allí?

Estaba arreglada, llevaba su cabello en ondas con un vestido lila suave, estaba apurada y nerviosa, caminaba dirigiéndose al pasillo por donde él estaba. Estaba hermosa tanto que quitaba el aliento. Mark se escondió en uno de los módulos que estaba vacío.

Al mismo tiempo en el auto aparcado al frente del gran edificio Sebastián hablaba con una asustada Skiely.

—Comprendo, no hay problema Skiely, lo resolveremos.

—¿Estás loco?

—La semana pasada dimos grandes avances, ya tenemos mucha más información de lo que está pasando en el banco.

—Estoy segura que eso no nos llevara a nada, ayer tuvieron otra discusión en la casa. Cecilia está empeñada en saber con quién John la engaña. Sebastián aquí las cosas están que arden.

—Sí, eso es evidente aunque no necesariamente la engaña con otra mujer —dijo Sebastián bajando la voz.

—¿Qué? ¿A qué te refieres? ¡No puedo creerlo! —gritó Skiely por la línea — De repente Sebastián vio que Mark salía del edificio, pálido y blanco como si hubiera visto un fantasma.

—Skiely, tengo que cortar. Hablamos luego.

—Hey, no espera...espera— fueron las últimas palabras de Skiely, la llamada ya había terminado.

Capítulo 20

Una no cita a ciegas

"I just want you to know who I am"

¿Tengo que ir al baño? ¿Era en serio lo primero que se me había ocurrido? No sabía cómo vería de nuevo a Alexander Crawford a los ojos. Caminé deliberadamente despacio hacia el baño pensando en lo que haría. Quizás podría excusarme diciendo que había enfermado en los dos minutos que me había alejado de la oficina. Podría simplemente irme, no le haría eso a John o a Cecilia que había estado tan emocionada por la cita.

Estaba tan absorta en mis pensamientos que me sorprendí cuando fui detenida por Alexander. ¿Había corrido?

Me miró unos fugaces cinco segundos y luego dijo:

—No será una cita

—¿Qué? —dije regresando a la realidad.

—No lo cuentes como una cita, solo como dos amigos que quedaron hoy.

—No somos amigos —respondí.

—Pero lo seremos —dijo confiado con una sonrisa.

—Yo...— tenía que encontrar una excusa rápida. No me sentía para nada cómoda en esta situación. Era demasiado estrés para mí.— Tengo que ir urgente al baño —dije lanzando mi dignidad a un lado.

—¿Estas bien? —dijo tocándome el brazo delicadamente.

—Sí, digo no, es solo que comí algo —me soltó el brazo mirándome confundido— Quizás fue la leche —agregué tratando de mantenerme seria. "¿Alguien que me tape la boca? Por favor..." gritó una voz interior. Su rostro de Alexander cambió y no sé si me pareció pero un rubor ligero apareció en sus mejillas. ¡Bienvenido al Club de los Avergonzados de este día querido Adonis!

—¿Lo siento? —dijo mirándome a los ojos todavía. Me estaba tratando de leer. Quería saber cuál era la verdad. Nunca podría decirle, la respuesta a su muda pregunta era un joven torpe corazón roto, el comienzo de mis problemas.

—No, yo lo siento —dije bajando la cabeza— Es solo que estas situaciones me ponen muy nerviosa y no sé bien cómo actuar. —agregué en un hilo de voz moviendo mis manos nerviosa— Es mi primera cita a ciegas.

Alexander me había mirado atento todo este tiempo y vi como después de lo que dije se relajaba.

—Comprendo —dijo con una sonrisa sincera. —Yo te ayudaré, te daré

todos los tips para una cita exitosa.

—Alexander, en serio gracias, pero no creo que en este momento sea una buena acompañante, seguro que te haré pasar vergüenza.

—No me importa eso, nos reiremos juntos, y prometo portarme como todo un caballero, mira la verdad es que también quiero salir corriendo de este lugar.

—Espera, no dije eso

—No tuviste que decirlo —dijo alzando sus cejas. —Solo quiero que sepas quien soy, pido solo eso.

No tenía que decir más me había convencido— Solo será una salida de amigos —dije aclarando.

—Sí —dijo sonriendo— Una salida de futuros amigos por eso debes prometer que no te enamorarás de mí —dijo dramático poniendo su puño en su barbilla, en un movimiento creído que me hizo reír, soltando los nervios y sintiéndome bien con él.

—No te detengo más debes ir al baño —dijo con ojos risueños.— Te espero en el lobby

—Cierto, si —dije avergonzada por toda la historia que había inventado— Dame 5 minutos —agregué.

—Tomate el tiempo que quieras —dijo bromeando.

¡Daniela no podías ser más rara! Un premio a la conversación más vergonzosa. ¿Cómo era que ahora tenía una no cita con Alexander Crawford? Nunca lo sabría, quedaría para la lista de los misterios del mundo.

El auto crujía por la alta velocidad con la que conducía Mark.

—Si hubiera sabido que conducirás así, nunca te hubiera dado las llaves— se quejó Sebastián.— ¿Qué sucedió? ¿Pusiste las cámaras? ¿Te vio alguien? —gritó molesto.— ¡Detenta ya!

Mark piso el freno y las llantas crujieron por la deshabitada calle. Salió golpeando la puerta del auto.

—¿Qué es lo que ahora te pasa? —dijo Sebastián saliendo también del auto.

—Logré poner todas las cámaras y no, no me vieron. Fue todo limpio —dijo Mark suspirando al apoyarse en el capote.

—Entonces ¿Qué es lo que sucede?

—Yo...no lo sé —dijo Mark jalándose el cabello.

—No te entiendo

—La vi —dijo Mark en respuesta, explicando todo.

Mientras tanto, al salir del Edificio guarde un poco de distancia de Alexander. Todavía dudaba si era esto una buena idea.

—New York, New York —dijo mirando el cielo celeste— es un buen día para una cita ¿verdad? —dijo alegre.

—Supongo —dije recelosa— ¿Dónde dejaste aparcado tu auto?

—Lo olvide. No lo traje hoy, tomé el metro.

—¿El tren? —pregunté— ¿Viajaste en el tren?

—Si, a veces lo hago —respondió caminando.

—Entonces ¿Cuál es el plan? —pregunté alcanzándolo.

—Los mejores planes son los que no planeas —dijo cruzando la calle.

Alexander Crawford era un líder innato, con una presencia imponente y con una fragancia a perfume de Hugo Boss, limpio y fresco. Paseamos por las calles de Nueva York, tomamos café y entramos a algunas tiendas. Me asombré al descubrir que teníamos cierta música, libros y películas en común. Quizás lo había juzgado antes de conocerlo. Alexander tenía una personalidad amigable, risueña, y aunque vivía la vida de la alta sociedad y lo sabías por algún y otro comentario sofisticado, me sorprendía comprando donuts en los carritos de comida en la calle.

—¿Qué? —dijo dándoles un mordisco cuando le pregunté— Estos están más frescos y son más ricos.

Cuando descubrió que no había visto un Musical de Broadway insistió en llevarme a ver uno. Pero estaba cansada después de haber caminado toda la tarde, y aunque hubiera querido no podría disfrutarlo. Entonces fue cuando me hizo prometer que saldríamos algún día y veríamos un show.

Al llegar la noche acepté ir a un restaurante a cenar. No sé en qué momento lo había hecho, pero teníamos una reservación en el restaurante Feinstein's/54 below. Nuestra mesa estaba bellamente adornada y teníamos buena vista del escenario con cantantes de Broadway invitados.

A la mitad de la cena invitaron a la pista de baile

—¿Me permites este baile? —me preguntó extendiendo su mano.

Asentí sin poder pronunciar palabra. Tomé su mano y deje que me guiara a la pista de baile donde tocaban un vals. Fue dulce y muy delicado pero mi mente me decía que él no era con quien realmente quería estar en ese lugar. En el fondo sabía porque todo se había detenido en el momento en que me había alejado de Mark. Había estado perdida sin saberlo y él me había encontrado a mitad del camino.

—Disculpa —le dije a Alexander— alejándome un poco— Creo que

debería regresar —dije soltándole. Caminé unos pasos adelante, dejándolo atrás cuando lo escuché.

"Tell me what you really like. Baby, I can take my time. We don't ever have to fight. Just take it step —by —step" —dijo cantando *I feel it Coming* de The Weeknd.

La gente de las otras mesas lo miraron asombrados y algunos rieron. ¿Qué estaba haciendo? La banda rápidamente comenzó a tocar el fondo musical siguiendo la canción. Y un mesero le paso un micrófono. ¿Había preparado esto? No lo sabía pero tenía buena voz. No lo podía negar.

El siguió cantando sin apartar la vista, acercándose hacia mí, los últimos pasos lo hizo dando pequeños saltos, todo bromista. Haciendo que toda la audiencia aplaudiera.

—Nos están mirando —dije avergonzada cuando llegó a mi lado

Sonrió, levanto sus hombros y cogió mi mano para darme una vuelta.

"You've been scared of love and what it did to you. You don't have to run, I know what you've been through"

Estaba paralizada. Esto no lo había esperado para nada. Y cantó el estribillo entonando cada nota. A lo que el Coro del escenario se levantó y le hizo las armonías.

—Solo diviértete —dijo en voz baja en mi oído. Se puso a bailar y me dio otra vuelta, sus zapatos resbalaron un poco en el piso y le cogí los brazos sosteniéndolo.

Y entonces reí, y él se rio conmigo. Las personas comenzaron a salir a bailar. Y el Saxofón hizo un solo increíble continuando con la canción.

—Gracias por hoy —le dije mientras bailábamos.— Pero... quiero que sepas que no estoy buscando a nadie ahora

—Lo sé —dijo calmado —Cuando sea el momento correcto me gustaría estar allí, pásame la voz, sé que valdrá la pena esperar.

No sabía que responder a eso así que no lo hice solo continué bailando. Las experiencias pasadas quedarían en el pasado. Seguiría adelante. Había mucho por aprender. Y podía decir que hoy, había sido todo un espectáculo.

Mientras tanto Sebastián y Mark habían quedado absortos por el camino que había tomado todo. Los micrófonos y cámaras que habían puesto en la empresa grabaron algo que no habían esperado.

—¿Sigue grabando? —preguntó Sebastián sin quitar sus ojos de la pantalla.

—Sí —dijo Mark todavía sorprendido— Sabía que él tenía algo extraño

—.

—Porque sea el nuevo novio de Dani no significa... —dijo Sebastián.

—¿Qué?! No es el nuevo novio —dijo Mark molesto interrumpiendo— No después que saquemos a la luz todo lo que él ha hecho.

Capítulo 21

El Secreto

*"For months on end I've had my doubts. Denying every tear
I wish this would be over now. But I know that I still need you here..."*

Cecilia miraba la pantalla y no podía creerlo. Una lágrima se derramaba tras otra. La persona que estaba en la pantalla no era su John, se negaba a creerlo a pesar que estaba viendo las pruebas.

—Siento que hayamos tardado tanto... —decía Sebastián explicando el caso.

Cecilia no podía oírlo, estaba a millas de distancia. Recordaba los votos que habían hecho, cuando había estado embarazada y todo lo que habían superado en el camino para estar juntos.

—¿Por qué? —preguntó Cecilia sin mirar a nadie.

—Lo siento —respondió Mark desde una esquina de la habitación. —Pero si deseas que John salga de esta debemos movernos rápido.

—¡Porqué! —dijo Cecilia mirando a Sebastián.

—John y Alexander han estafado a las empresas asociadas por años, reconocen ingresos ilegales por las posiciones que tienen en el Banco... —explicó Sebastián.

Pero de nuevo Cecilia había dejado de escuchar, repetía una y otra vez la grabación donde John golpeaba a sus empleados amenazándolos, eran unos analistas, ella reconoció sus rostros por la fiesta de aniversario de la empresa. Al terminar el video se veía como los sobornaba para que no hablaran. ¿Cuántas veces lo había hecho?

—Sobornan a cualquiera para obtener beneficios en los contratos públicos —agregó Mark.

—Cuando lo conocí ¿Hacia esto? —preguntó Cecilia.

—Sí, lo hacía —contestó Sebastián.

—Pero nunca te ha involucrado, tus cuentas en el banco y la herencia de tu padre están protegidas —dijo Mark. —Él realmente te ama

—Si me amara no hubiera mentido, y lo ha hecho por más de diez años —dijo Cecilia.

—Este caso va mucho más allá de lo que manejamos Cecilia —dijo Sebastián— El paso siguiente si deseas es conversar con las autoridades conozco buenas personas en...

—¿Cómo puedes decir eso? ¡Tienen una hija juntos! ¡Es su esposa! —

levantó la voz Mark.

—¿Quiere decir eso que debemos encubrirlo? —preguntó Sebastián perdiendo la paciencia. —No sabemos cuántas personas viven amenazadas y han sido dañadas por ellos...

—Lo haré —dijo Cecilia interrumpiéndolo.

—Cecilia, piensa bien lo que dices —dijo Mark acercándose —Puede que John no salga librado de la ley.

—Mark, toda mi vida, he luchado por hacer lo correcto, es lo que mi padre me enseñó hasta su muerte. Y lo que quiero que Valerie aprenda al crecer. Si me quedo callada sabiendo esto iré contra todos mis principios. —dijo Cecilia levantándose.

Me hallaba perdida en la ciudad, en esa colección urbana de edificios y personas en traje. Con sus miles de luces y enormes carteles publicitarios. Un hombre mayor vestido de *Spider Man* me ofreció tomarme una foto con él. Lo rechace, con él ya eran 6 de los falsos *Avengers* que se me habían acercado. Cuando mi celular empezó a sonar.

—Estoy en camino —dijo Alexander apenas acepte la llamada.

—Está bien —dije sentándome en las escaleras donde estaban muchos turistas.

—Ya tengo las entradas, las pedí a mi secretaria hoy

—¿No se deben comprar con anticipación? —pregunté curiosa.

—No, si estas con Alexander Crawford —dijo riendo.

—¡Que presumido! —contesté.

—¿Quieres que te lleve un café? Parece como si tuvieras frío

—No tengo frío, espera... ¿Qué?

Me paré de las gradas y entonces lo vi, llevaba un traje elegante plomo a rayas con una camisa blanca. Seguro que todo era de marca. ¿Por qué me había invitado a salir de nuevo? Quizás esa no era la pregunta correcta sino ¿Por qué había aceptado? ¿Por qué me había alegrado y había despejado mi tarde dejando a Valerie con Sky?

—Estas hermosa —dijo cuando baje las gradas.— Me gusta tu vestido.

—Gracias. Merecía la ocasión —respondí. Era un vestido rojo simple de segunda que había encontrado en una tienda *Outlet*. Nunca podría alcanzarme un vestido de marca.— Tú también te ves bien —le dije.

—Lo mejor Armani y Givenchy —dijo dándose una vuelta y posando. Rodeé los ojos.

—Me lo imaginaba —dije sonriendo siguiéndole la corriente.

—¿Estas lista? —preguntó extendiéndome su brazo.

—Lo estoy —respondí.

Era la primera vez que veía un Musical, había estado en mi lista de verano desde que había llegado a Nueva York pero nunca había podido encontrar entradas disponibles. Teníamos un palco en el teatro para solo nosotros. Veríamos el musical de *Aladdin*.

Cuando el teatro se quedó oscuro comenzó la clásica canción de *Aladdin* que nos transportó a las alejadas tierras de *Agrabah*. La decoración no dejaba de cambiar, mientras la música comenzaba. Los trajes y los colores de las luces me quitaron el aliento. ¡Todo era increíble! No pude evitar cantar con los artistas, había crecido con las canciones. Alexander gozo con mis risas al ver al Genio bailando. Y al final los dos cantamos *A whole new world* hasta que un guardia nos avisó que debíamos bajar la voz.

—¿Te divertiste? —me preguntó Alexander al final del show.

—Lo hice, Gracias

—Gracias a ti —dijo mirándome a los ojos. Leí en ellos que se estaba enamorando. ¿Era real?

—Creo que debemos irnos —dije cortando su mirada.

—Si —respondió ayudándome a levantarme.

Caminamos por unas calles mientras conversamos del programa y de las canciones. Me distraje un momento al ver un poster del Central Park.

—Si deseas podemos ir —dijo sonriendo.

—¡No! —conteste rápido. Ir al Central Park me traería muchos recuerdos que quería olvidar. —Prefiero ir a otro lugar.

Alexander tenía preguntas lo supe por su manera de sonreír, había cambiado.

—Está bien, cuando desees me puedes contar porque no quieres ir allí.

Asentí incómoda y seguí caminando.

—¿Qué te parece comida china? —dijo cambiando la conversación.

—¿Cómo?

—Comida China para cenar, hace tiempo que no la pruebo. —dijo Alexander pidiendo un taxi.

Skyeli había acabado de hacer dormir a Valerie cuando escuchó llegar Cecilia. Al verla supo que Mark y Sebastián le habían contado todo.

—¿También lo sabes? ¿No? —preguntó Cecilia. Se la veía cansada, y con los ojos rojos e inflamados.

—Te serviré un vaso con agua —le dijo Skyeli —Yo...no sé qué decir, no

diré nada si es lo que deseas

Cecilia la miró, la joven lo decía en serio. No se conocían hace mucho y estaba dispuesta a guardar el secreto.

—No será necesario, mañana he quedado con Sebastián para hablar con los agentes que conoce.

—¿Se lo dirá al señor Sparks primero?

—Tengo que hacerlo —respondió Cecilia preparándose.

Estaban comiendo comida China y veían toda la ciudad desde la azotea de un edificio. Las luces brillando a lo lejos. Alexander me había dado su chaqueta por la brisa fría que corría. Y hace un rato que estábamos en silencio mirando a los carros pasar.

—¿Cómo sabías de este lugar? —le pregunté a Alexander.

—Me trajo una amiga

—¿Una amiga? ¿Qué amiga?

—¿Son celos lo que escucho? —dijo riendo.

—No, claro que no lo son —dije riendo. Alexander dejó de reírse y se quedó callado por unos segundos. Lo había herido sin querer.

—Lo siento —dije.

—Sabes...soy muy malo en el amor, siempre cometo los mismos errores —dijo cabizbajo.

—No lo pareces

—Mi historia lo dice —respondió— Supongo que me lo merezco, la vida siempre da vueltas.

—No creo que sea así —dije— la mayoría de veces son las consecuencias a nuestras propias decisiones pero nunca es tarde para cambiar el rumbo.

—¿Realmente crees eso? —dijo mirándome.

—Lo hago —respondí.

Capítulo 22

Persona de Confianza

"And I wonder if I ever cross your mind. For me it happens all the time. It's a quarter after one. I'm all alone and I need you now"

Los agentes que habían tomado el caso explicaban cómo actuarían.

—Debemos decirle a Dani —dijo Mark al escuchar todo.

—No se lo podemos decir, esperaremos hasta que acabe todo, estará más segura así —respondió Sebastián a Mark que negaba con la cabeza.

—Ella tarde o temprano se dará cuenta —dijo Skyeli dando a una risueña Valerie a su madre.

—Es cierto, lo hará —dijo Cecilia.

Puma me despertó saltando sobre mi cama. Lo acaricié y quise dormir cinco minutos más pero él no me dejó sentándose en mi rostro, reclamaba mi atención. No había tenido mucho tiempo para mi hijo desde que Alexander había aparecido. Ya había pasado toda una semana, y tres no citas, hoy sería la cuarta. Sabía que debía de parar de darle alas a todo el asunto. No estaba bien cuando no me había olvidado para nada de Mark. Esperaba que Alexander me distrajera pero no había funcionado así, mi mente y mi corazón lo único que hacían era comparar. Tenía muy a menudo vocecitas de Mark hablándome y diciendo que él no hubiera actuado así, o hubiera respondido diferente. Me estaba volviendo cada día loca. Puma maulló moviendo su cola hacia mi rostro.

—Lo sé Puma, debo dejar de pensar en ese tonto, ¿no? —le pregunté al gatito a lo que me respondió dejando la cama.

—¿Qué? ¿De qué hablas? No conoces a Alexander seguro que te cae muy bien. —le dije a Puma bajando de la cama.

El minino se paseó por mis piernas hacia la puerta rasgando un poco.

—Sí, ya te doy tu comida —le dije poniéndome mi bata.

Skyeli caminaba de un lado a otro en la casa de playa. No debió dejar a Cecilia con John en la noche, ella ya no lo conocía.

—Te dijo que estaría bien —dijo Sebastián levantando la vista de su Macbook.

—No debiste dejar el caso a ese Detective, no confío en él— lo acusó ella.

—No hay caso —respondió Sebastián— Esto va mucho más allá de descubrir infidelidades o buscar personas.

—Cecilia no está segura

—Sí lo está, sabe que hay agentes de la policía afuera de su casa —dijo Sebastián tomando su taza de café cansado, cuando terminara todo, se tomaría unas largas vacaciones y desaparecería del país. Cuando escuchó bajar las escaleras a Mark.

—¿A dónde vas? —preguntó Sebastián.

—Veré a Dani —dijo Mark poniéndose su chaqueta y gorra negra.

—¿Qué?! —gritaron Sebastián y Skyeli.

—Es mejor que no te involucres en nada

—¿De qué hablas?

—Estoy involucrado desde el comienzo —dijo Mark— No me acercaré.

—Solo la seguirás como un Stalker —dijo Skyeli.

—No puedo estar aquí sabiendo que está en peligro —respondió Mark.

—No lo está— repitió Sebastián.

—Esta con Crawford, está en peligro— sentenció Mark saliendo de la sala.

Cuando Alexander bajó al lobby estaba ansioso y distraído. Una señorita y un joven habían bajado como su sombra y le hablaban. Él firmó unos papeles que le extendían y contestó una llamada que el joven le había entregado. Mirándome pronunció en sus labios "Un minuto". Moví mi cabeza en asentimiento y esperé, pero lo que sería un minuto llegó a ser diez minutos.

—Disculpa Daniela —dijo acercándose a mí luego de que se fueron sus asistentes —Debí haberte dicho que estaba muy ocupado hoy, lo siento había olvidado que saldríamos.

—Oh —dije un poco sorprendida— Está bien, entiendo. No hay problema. ¿Sucedió algo?

—Una denuncia de un empleado descontento por su despido —dijo quitándole importancia. Lo resolveremos rápido.

—¿Sucedo eso a menudo? —pregunté

—No, pero estamos preparados para este tipo de sucesos. —dijo mirando su celular.— Creo... que me puedo tomar diez minutos —dijo Alexander mirando la hora— ¿Te gustaría un café?

Miré el cielo azul del medio día —¿Qué te parece un helado? —dije sonriendo.

—Me parece buena idea —dijo caminando hacia la salida.

Cuando Mark la vio se le detuvo el corazón. Daniela caminaba del brazo de Crawford sonriendo. Se veía feliz. La vio entrar a una tienda de helados con él. Alexander se había acercado a su oído y le había dicho algo que la había hecho reír. ¿Lo había olvidado tan pronto? se preguntó. Deseaba poder correr

hacia ella y contarle toda la verdad, sobre su trabajo y su vida. No había querido mentirle, su vida había estado enredada desde el comienzo. Trabajando para la empresa de su madre y a la misma vez en la agencia de Sebastián, interpretando diferentes papeles de personas diferentes. Quería retroceder el tiempo y volver a empezar. Cuando ella le preguntara sobre él, él le contaría todo. Había sido la única con la que había podido hablar libremente sin miedo a ser juzgado, extrañaba sus conversaciones y su manera alegre de ver la vida, la extrañaba mucho.

El Helado se derretía muy rápido por el día de verano que estábamos pasando. Desde que había salido de la casa había tenido el raro sentimiento que estaba siendo observada.

—¿Estas bien? —dijo Alexander mirando alrededor.

—Sí, solo... —la interrumpió una llamada de Cecilia. —Un momento —le dijo a Alexander.

—¡Dani! ¿Dónde estás? ¡Ven a la casa! Noooooo, no se lo lleven— se escuchaba gritar a Cecilia por el teléfono.

—¡Cecilia! ¿Qué sucede?

—¡La policía se lleva a John! —dijo Cecilia llorando desesperada

—¿Qué?!!!! —grité, Alexander me miró preocupado. —¿Qué sucede? —preguntó él.

—Cecilia ya voy —dije pidiendo un taxi— lo resolveremos, no te preocupes —le dije a través del celular.

—Te acompaño —dijo Alexander cuando le expliqué lo que me había dicho— Llamaré a los abogados de la empresa —dijo sacando su teléfono.

Al llegar a la casa parecía que había entrado a un episodio de La Ley y el Orden. Cecilia gritaba en la calle no permitiendo que la policía entrara a la casa. Había cuatro patrullas afuera estacionadas y policías deteniendo a los reporteros y vecinos curiosos.

Corrí hacia Cecilia cuando un policía me detuvo.

—Señorita, no puede pasar.

—Vivo en esa casa —le dije— ¡Ceci! —grité

Cecilia se distrajo un momento y la policía ingresó hacia la casa. Alexander pasó el teléfono al policía y este nos dejó pasar la barrera impuesta. Dos policías sacaban fuera de la casa a un John esposado con sus manos en la espalda. Y lo metían a un carro patrulla.

—¿Qué sucede? —pregunté al llegar al lado de Cecilia.

—Dicen que ha cometido fraude en la empresa —dijo Cecilia llorando

tratando de acercarse al auto sin éxito— fue acusado por un empleado.

—John nunca haría eso —le dije abrazándola.

—¿Sabías esto? —le pregunté a Alexander que estaba detrás de mí.

—No, para nada, es un malentendido, debo llamar a mis abogados. Ellos lo resolverán. —dijo Alexander alejándose.

La Policía dijo que lo podríamos ver en la estación central de New York después que lo registraran. Cecilia se soltó de mis brazos y corrió hacia la luna del auto, puso su mano allí y le gritó a John que lo resolverán mientras la patrulla se iba.

—No lo entiendo— decía Cecilia ida.

—Ha llegado mi Chofer —dijo Alexander— Vamos a la estación, nos encontrarán allá mis abogados.

—Está bien, le dije moviendo a Cecilia hacia el auto

—¿Dónde está Valerie? —le pregunté

—Con su Nana Sky, la llevó a un día de Picnic con unos amigos. —dijo Cecilia entrando en el auto.— ¿Los conoces? —le pregunté asustada.

—¿Qué? —dijo cuando Alexander cerró la puerta del auto.

—A sus amigos ¿los conoces?

—Oh sí, confió en ellos —respondió Cecilia.

El edificio de la estación tenía un ambiente frío. Los policías entraban y salían y había mucha gente hablando. Cada uno muy ocupado, acostumbrados a casos relativos o peores. Alexander nos guió hacia una oficina, dijo que conocía a un policía y que él nos ayudaría.

—Gracias Alexander —dijo Cecilia sentándose en una de las silla de la oficina. ¿Dónde está John?

—Voy averiguar qué ha sucedido —dije parándome.

—No, yo lo haré —dijo Alexander— He pasado esto antes, no te preocupes —dijo seguro de sí mismo. Quédate con Cecilia.

Me preocupaba, las cosas habían cambiado drásticamente hoy. No me sentía segura con él. Alexander me estaba mintiendo, me lo decía todo mi interior. Necesitaba hablar con alguien de confianza, un consejo. La primera persona que vino a mente tenía unos ojos azules y una sonrisa especial. Me arrepentía de mis decisiones. Nunca le había dejado explicarse y ahora Mark me había olvidado.

Capítulo 23

Te extraño

*"I miss you when the lights go out
It illuminates all of my doubts, pull me in, hold me tight.
Don't let go, baby give me light"*

La pequeña Valerie reía sin parar, mientras se acercaba a la orilla del mar y sus piecitos eran mojados por el agua salada. A unos pasos de ella se encontraba Skyeli cuidando que no le pasara nada. Se encontraba muy ansiosa por los acontecimientos de hoy, esperaba que todo saliera de acorde al plan. Cuando Sebastián había empezado su trabajo de detective independiente lo había apoyado, era mucho mejor que sus trabajos en el gobierno cuando desaparecía por meses. Un día de invierno había tocado Mark la puerta, sabía que él y Sebastián eran amigos cercanos, habían estudiado juntos. A las pocas semanas se había vuelto compañero de trabajo de Mark. Habían resuelto casos pequeños y encontrado personas desaparecidas pero cuando Cecilia había llamado buscando ayuda ninguno de ellos había imaginado la magnitud del caso y como cada uno se implicaría en su vida.

Entretanto en la estación de Policía Alexander llegaba con sus abogados. Dos hombres mayores que él, uno hablaba por teléfono y el otro discutía con Alexander, que se encontraba serio y asentía.

¿Cómo se sabe en quien confiar? ¿A quién debes abrirte y contarle tus secretos, tu vida? Hace un tiempo, cuando recién había llegado a New York hubiera dicho que solo lo sentías, y sabías quien era la persona en la que podías confiar. Ahora, tenía mis dudas. Nunca podrías llegar a conocer a alguien completamente, no cuando te han herido.

Cecilia se levantó, y fue al encuentro de Alexander cuando este entró en la oficina.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Cecilia.

—No hay de qué preocuparse solo pasara una noche aquí, no lo pueden detener más tiempo. Mañana saldrá libre bajo fianza. La empresa lo pagará.

—No lo entiendo —dije acercándome.

—La denuncia fue por agresión a un empleado. Y por eso ha sido detenido —explicó Alexander.

—Eso no es verdad. —dijo rápido Cecilia— John nunca haría algo así.

—¿Y qué hay del caso de Fraude empresarial de parte de él? —pregunté.

—Se abrirá una investigación —dijo uno de los abogados interrumpiendo

— no tienen nada, no se preocupen por eso.

—Quiero verlo —dijo Cecilia— ¿Puedo hablar con él?

—No, lo siento —dijo el otro abogado— Solo a los abogados se les permite conversar con el Señor Sparks.

—Mañana lo podrás ver —le dijo Alexander a Cecilia, y extendió su brazo queriendo tocar su hombro a lo que ella se apartó un poco.

—Sí, entiendo —dijo Cecilia

Cecilia estaba actuando raro, conocía a mi amiga, ella no aceptaría un no por respuesta. ¿Y que había sido esa reacción? ¿Desconfiaba también de Alexander?

—Lo mejor que pueden hacer ahora es ir a casa —dijo uno de los abogados.

—Sí, Cecilia en este momento no hay nada que puedas hacer —dijo Alexander.— Me encargaré de todo, mañana saldrá de la estación libre a primera hora. ¿Puedes acompañarle a casa Daniela? Debo de encargarme de algunas cosas con los abogados.

—Por supuesto —respondí.

Los abogados nos acompañaron hacia la salida, cuando un grupo de reporteros se acercaron.

—Señora Sparks ¿Qué responde ante los cargos contra su esposo por agresión y fraude empresarial? —preguntó una periodista acercándose a Cecilia.

—¿Será juzgado el Señor Sparks? —dijo otra

—Señora Sparks ¿Cómo se declara su esposo? —preguntó otro periodista.

—¡Déjenos pasar por favor! —dijo el abogado— No los escuche Señora Sparks, es mejor no decir nada— agregó caminando más rápido, jalándonos hacia el auto. Junto con otros dos policías que estaban deteniendo a los periodistas.

El auto se dirigía a la casa cuando a medio camino Cecilia lo hizo parar.

—Debo recoger a Valerie —dijo saliendo del auto.

—¡Espera! —le grité bajando también corriendo tras ella.

—Ve a casa —dijo parando un taxi— te veré allá— concluyó subiendo al carro.

Los últimos rayos del sol en la tarde iluminaban el cielo celeste. La playa estaba vacía, muy lejos de la ciudad. Estaba cansada de las mentiras, debía saber que sucedía con Cecilia, por eso la había seguido. La imagen que veía no la entendía bien, a lo lejos se encontraba Cecilia caminando con un hombre,

lo conocía, le explicaba algo mientras Skyeli jugaba con Valerie en la orilla. ¿Desde cuándo confiaba en Skyeli? ¿Qué estaba sucediendo?

El hombre le contestó algo y puso su mano en el hombro de Cecilia tratando de calmarla y ella se lo permitió. ¿Estaba engañando a John? ¡No podía ser! Ella lo amaba, estaba segura. Traté de acercarme a la playa cuando los vi alejarse hacia una casa. Si no me apresuraba los perdería, los seguí con cuidado y me acerqué hacia la casa. Subí las gradas, las luces del interior se prendieron.

Me aproximé a la ventana que daba hacia la sala para ver mejor. Tenía todavía los tacos puestos, y estos hacían un ruido en la madera. Skyeli volteó hacia la ventana por el ruido. Me agaché rápido casi chocando con un florero que estaba colgado en la pared. ¿Por qué me escondía? ¿Acaso tampoco confiaba en Cecilia? La verdad era que no sabía en ese momento que creer.

Los rayos de luz desaparecieron junto con el sol que acababa de ponerse en el horizonte. No debería haberla seguido. Mis dudas comenzaron aparecer y empecé a retroceder de la ventana agachada para que no me vieran.

—¿Dani? —escuché una voz masculina conocida llamarme. Me quedo quieta queriendo desaparecer. ¿Por qué siempre me encontraban en situaciones así?

—¿Eres tú? —repite— haciendo que mi corazón repiquetee y salte de nuevo. Tonto corazón y tonto cuerpo que reacciona así. Respiro profundo cerrando los ojos un segundo y lo enfrentó.

—¿Qué haces aquí Mark? —dije parándome. Mi mente trataba de hilar las escenas que había visto. Y todo lo que había pasado desde que había llegado. ¿Mark y Cecilia se conocían? ¿Cierto? No podía ser todo esto una coincidencia.

Mark se acercó cauteloso y yo retrocedí. No sé porque lo hice, solo mi cuerpo reaccionó. Estaba diferente, se había dejado la barba y lucía cansado, con algunas ojeras. Llevaba un polo y pantalones casuales gastados.

—Creo que yo debo preguntar eso —respondió Mark recomponiéndose después de unos segundos. Lo había sorprendido también, recién lo notaba. —Aquí vivo Dani —dijo enseñándome las llaves.

—¿Estás saliendo con Cecilia? —pregunté asustada.

—¡¿Qué?! ¡No!

—Debo irme —digo bajando las escaleras rápido. Al pasar por su lado él trata de cogerme el brazo, pero me suelto apartándome de él.

—Lo siento— dice Mark alzando las manos— Dani...no debes irte

—No entiendo nada de lo que está sucediendo Mark, ¿Qué rayos haces aquí?! Sabes, no me lo digas, no quiero saberlo —respondo caminando hacia la vereda en la carretera.

—Creo que en el fondo si quieres saber— dice Mark corriendo hacia mi lado.

Entonces volteo y él está muy cerca de mí. Una brisa marina me despeina y mi cabello vuela hacia mi rostro. Entonces Mark extiende su mano y mueve mi cabello delicadamente a un lado, detrás de mi oreja. Y todos los pensamientos y las dudas desaparecen por completo. Él es el único que puede lograr esto. Mirándome a los ojos me dice:

—He pensado mucho en que te diría si te podía ver de nuevo —me dice cogiendo mis dos manos, suave y despacio, me susurra— Te extrañé, te extrañé mucho...

No podía pensar. Todo de mí me gritaba que respondiera. Que le abriera mis sentimientos y le dijera lo que sentía pero no lo hice.

—No digas más por favor —le digo alejándome, él me suelta— Este...no es el momento correcto, yo no sé lo que debo pensar acerca de ti, mi mente es un desastre— digo retomando el paso.

—Te lo explicaré— dice él detrás de mí.

—Eso es justo lo que no entiendo— digo deteniéndome— ¿Cómo es posible que lo sepas Mark?! Mi mejor amiga se encuentra con un extraño en este lugar fuera de la ciudad, confía en él tanto para dejar a su hija a su cuidado con Skyeli. John, a quien pensé que era un modelo de esposo, un hombre bueno y honesto, se encuentra en la estación de policía detenido por agresión y por fraude ¡Fraude! y ahora me dices que vives aquí y ¿qué me extrañaste? Así es Mark, necesito una explicación, porque no entiendo ¿como en todo este embrollo apareces!... —digo levantando la voz desesperada y saliendo de la acera.

Cuando de repente un auto que viene por la carretera toca su bocina alto despertándome. Sus luces me empañan y no reacciono. Entonces todo sucede muy rápido.

—¡Dani!!! —grita Mark, se mueve rápido y me empuja, jalándome hacia la otra vereda y caemos.

—¿Estas bien? —dice asustado respirando rápido, ayudándome a levantarme. Me toca el rostro y me mira, examinándome por si tengo un rasguño. Quizás así sea pero no me importa. He olvidado porque discutimos y mis preguntas. La vida puede terminar en cualquier momento, pudo haber

acabado todo hace cinco minutos, cuando Mark se lanzó sin dudar, por mí.

—Me salvaste— digo tontamente en shock —Me empujaste...

—Lo siento, pero no te movías...— dice él todavía revisando mis brazos —
¿Segura que estas bien? ¿Te golpeaste al caer?

—Pudo haberte atropellado. ¡Pudiste haber muerto! —lo interrumpo exaltada.

—Pero no fue así— dice él mirándome a los ojos, sus ojos azules brillan en esta noche, y siento como todos los sentimientos que tengo hacia él vuelven, no los puedo retener, como un torbellino, cada momento juntos aparece tocando las puertas de mi mente y entonces sin pensarlo dos veces, lo abrazo. Él se sorprende al comienzo y luego me devuelve el abrazo. Y me sostiene hasta que sabe que estaré bien.

Cecilia me miraba desde el otro lado de la habitación esperando mi reacción mientras Mark me contaba su versión de los hechos, el desconocido que había visto con Cecilia se llamaba Sebastián, un viejo amigo de Mark que trabajaba como detective privado en una Agencia. Me explicaron cómo habían descubierto el gran Fraude empresarial y como diferentes accionistas, y miembros de la policía estaban involucrados.

—No podemos confiar en nadie —dijo Cecilia acercándose al sillón donde estaba sentada.— Tenía mucho miedo de involucrarte en esto.

—Estaba segura de esa manera— agregó Sebastián.

—¿Estás bien? —preguntó Mark, pasándome un vaso de agua con hielo.

—Estoy bien... —dije tratando de procesar toda la información que me iban dando.— Hay algo que todavía no entiendo ¿Qué tanto sabe Alexander Crawford?

Capítulo 24

Esa es mi chica

*"You gave me shoulder when I needed it
You showed me love when I wasn't feeling it
You helped me fight when I was giving in
And you made me laugh when I was losing it"*

Las olas del mar se escuchaban a lo lejos, como rompían en la orilla, una tras otra. Sentí una brisa que movía mi cabello. Mis ojos permanecieron cerrados mientras poco a poco me despertaba ¿Qué había pasado anoche?... Sentí unos brazos que me sostenían, mi cabeza se apoyaba a un pecho que subía y bajaba tranquilo. Abrí mis ojos y entonces lo vi. Era Mark, estaba dormido. Lucía calmado, estaba soñando, parecía un buen sueño por su leve sonrisa inconsciente. Nos habíamos quedado despiertos afuera de la casa, conversamos hasta la madrugada hasta que el cansancio del día y el sueño nos habían vencido.

—Sé que me estás mirando —dijo Mark con una voz ronca manteniendo sus ojos cerrados.

—Sí, lo estoy haciendo —dije avergonzada— Eres muy dulce cuando duermes.

—Tú roncas —dijo él sonriendo.

—No ronco —dije saliendo de sus brazos desperezándome.

—Sí, lo haces —dijo abriendo los ojos riendo— Y me gusta

—¿¿Qué?! —dije riendo también.

—Así sé que estás a mi lado y no eres un sueño, eres real— dice sonriendo y dándome un beso en la mejilla.

Un carraspeo nos interrumpe, es Sebastián parado en la puerta. Está sonriendo al mirarnos.

—Se ven bien juntos— dice caminando hacia nosotros— pero hay muchas cosas por hacer hoy y los necesitamos

—Claro y preciso —dijo Mark con fingida molestia— ¿No pudiste esperar cinco minutos?

—No —dijo Sebastián entrando en la casa. Para luego salir de nuevo y preguntar —¿Pasaron toda la noche fuera de la casa?

Mark se puso rojo y yo me reí por lo tonto que se portaban.

—Ya vamos —dije levantándome.

Decidimos que Sebastián acompañaría a Cecilia a recoger a John y yo me

quedaría con Mark y Sky en la casa de playa cuidando a Valerie. Ellos traerán a John aquí y planearían el siguiente paso. El agente con el que estaban trabajando se comunicaría pronto con más detalles. Solo nos quedaba esperar. Me despedí de Cecilia abrazándola fuerte, estaba pasando un duro momento y guardaba la compostura, lo sabía. Estaba orgullosa de ella.

—¿Segura que no quieres que vaya contigo? —le pregunté acompañándola hacia el auto.

—Me sentiré mejor si estás aquí con Valerie, Dani...yo...lo siento —dijo bajando su cabeza— Tuve que decirte desde el comienzo lo que pasaba, es solo que tenía vergüenza, no entendía que había hecho mal.

—No hiciste nada mal, has sido una buena esposa, y una buena madre, la mejor que conozco —le dije levantando su cabeza suavemente— Y eres mi mejor amiga.

—Gracias por entender y por todo —me respondió— Yo...

—¿Qué sucede? —le pregunté, había algo más que la preocupaba. Lo sentía.

—Yo quiero que sepas... —dijo pensativa mirando al horizonte.

—Solo dímelo —le dije

—Todo lo que hice, la verdad que te oculté fue porque creí que te estaba protegiendo. Pasaste muchas cosas cuando eras pequeña y no quería que te hirieran más, o ponerte una carga que no era tuya...lo siento...yo...

—No digas eso —le respondí— Si hay algo que te preocupa, me preocupará a mí también, eres como mi hermana Ceci, las amigas se cuentan todo, no solo lo bueno ¿cierto?, quiero estar contigo apoyándote y ayudando si puedo hacerlo.

—Gracias por quedarte.

—No tengo otro lugar donde ir —dije abrazándola de nuevo— Es literal —agregué riendo— la casa está siendo vigilada y no conozco a nadie en New York.

—Que graciosa —dijo riendo conmigo. Entró al auto donde Sebastián la esperaba. Recogerían a John y todo estaría bien traté de pensar. Esto se resolvería, quería creer que todavía existía la justicia. Ví el auto alejarse por la carretera. Recién estaba amaneciendo, veía a un par de gente salir a correr por la playa pero nadie más, nadie se imaginaba todo lo que sucedía.

Mientras esperábamos Skyeli salió a comprar provisiones, quizás nos quedaríamos un par de días más en la casa de playa. Ella me había prestado unos jeans y una polera para estar en casa, después de un baño y un jugo me

encontraba despierta. Mark estaba en la cocina cuando bajé al primer piso y Valerie todavía dormía en la habitación de huéspedes. Cuando sonó mi celular, era Cecilia, presione contestar...

—Escúchame bien, esto es importante. ¿Está allí Mark? —dijo con voz nerviosa Cecilia.

—Sí —contesté.

—Dile algo para que se vaya —me dijo. No entendía lo que pasaba pero decidí obedecer.

—¿Mark? —dije llamando su atención, se encontraba haciendo un café — ¿Puedes traer mi agenda? Cecilia necesita un número, dejé mi bolso afuera— Mark sonrió y asintió saliendo de la sala.

—¿Ya se fue? —preguntó Cecilia. Se escuchaba el sonido de los autos de fondo y a ella caminando, respiraba rápido, y asustada.

—Sí, ¿Qué sucede?

—¿Estás sola?

—Sí, Cecilia ¿Qué pasa?

—Quiero que traigas a Valerie a la dirección que te voy a dar. Nadie debe saberlo, no se lo dirás a Mark o a Sky. Prométemelo.

—Cecilia no puedo...

—Promételo Dani, no se lo contarás a nadie y traerás a mi hija ahora. Eres la única persona a la que puedo confiar. Promete que lo harás...por favor— pidió mi amiga.

—No entiendo Cecilia ¿Dónde está John? ¿Qué pasó?

—Por favor Dani, no puedo explicar más. Prométeme que traerás a Valerie

—Está bien. Sí, lo prometo. Lo haré —contesté.

Cuando Cecilia había ido a recoger a John se había dado con la noticia que ya había salido. El Señor Alexander Crawford acompañado de sus abogados, había pagado la fianza y John había ido con ellos.

La dirección que le había dado Cecilia era al norte de la ciudad de New York, un hotel. Había despertado a Valerie, la había cambiado y le había dicho a Mark que saldrían a la playa a jugar mientras esperaban a Skyeli, nada había sido verdad. Mentirle a Mark se agregaba a la lista de cosas por las que veía que nada terminaría bien.

Mentirle a Mark se agregaba a la lista de cosas por las que veía que nada terminaría bien

El Hotel quedaba en una esquina, se veía viejo y deteriorado, tenía por lo menos 15 pisos. Llegué al octavo piso, y caminé hacia la habitación cuando

iba a tocar la puerta se abrió y Cecilia se lanzó hacia donde Valerie estaba, abrazándola y cargándola.

—Pensé que no llegarían —dijo todavía con Valerie en sus brazos.

Entré a la habitación y me sorprendí, la policía junto con el Detective a cargo y el Agente del gobierno estaban allí, habían puesto computadoras y cada uno trabajaba concentrado. A un extremo estaba Sebastián con unos jóvenes viendo las pantallas que mostraban las cámaras de las calles y tiendas.

—Están buscando a John —dijo Cecilia detrás de mí.

—Entonces usted es la Señorita Gómez —dijo el Detective a cargo saludándome.

—Él es el Detective Larsson —dijo Cecilia presentándomelo.

—Gracias por traer a la hija de la señora Sparks —dijo Larsson— Quisimos enviar una patrulla pero ella insistió que era una persona de confianza y tomaría las medidas necesarias.

—¿Tomaste tres taxis como te dije? ¿No? —preguntó Cecilia preocupada.

—Sí, si lo hice —le contesté— Seguí todas tus indicaciones.

—Esa es mi chica, gracias Dani —dijo Cecilia

—Me puedes explicar qué está pasando ¿Por qué no se lo podía contar a Mark?

—Porque creemos que el señor Seidenbecker está implicado en el caso —respondió el Detective Larsson.

—Su madre está implicada, posee acciones y contratos con la empresa, eso quiere decir que él también está implicado— agregó Sebastián acercándose.

—Eso es imposible —respondí, negándolo. No podría ser cierto.

—No, no lo es. Se descubrió hoy en la computadora de John una lista de socios del proyecto que llevaban a cabo —dijo Cecilia— Alguien avisó a Alexander de la lista.

—Hay un topo aquí, creemos que el Señor Seidenbecker lo es —dijo el Detective.

—Fuimos unos tontos al no darnos cuenta —dijo Sebastián molesto.

—No puede ser cierto, no lo creo ¿Dónde está John? —pregunté.

—Alexander lo tiene, él se lo llevó —dijo Cecilia nerviosa— Estamos esperando que se comunique.

—Ofrecerá un trato —respondió el Detective— No tema

—No me mienta. Usted dijo que mi esposo regresaría a casa hoy. Prometió protegerlo y falló —dijo Cecilia levantando la voz al Detective Larsson.

—Ceci —dije cogiendo su brazo.

—No Dani. El detective Larsson junto con todos los demás planeó esto, la denuncia por el "ex empleado de la empresa" y la detención de John. Todo para presionar a Alexander y a su gente que aparecieran. ¡Lo hizo! Ahora ¿Cómo es posible que ninguna cámara haya grabado cuando salió? ¡Es la estación de Policía! ¡Por Dios!

—Señora Sparks cuidado con lo que dice— amenazó el Detective.

—Ya no sé en quién confiar —dijo Cecilia abrazando a Valerie que había empezado a llorar al ver a su madre alterada.

—Ceci, es mejor si llevas a la niña a la otra habitación —dijo Sebastián suavemente. Ella lo miró enojada y se retiró.

Mark la había seguido solo bastó un minuto para darse cuenta que algo sucedía con ella desde esa llamada que recibió de Cecilia y entonces solo le siguió el juego. Dani no sabía actuar, era pésima en ello pero ¿Por qué le mentía? se preguntó. Cuando ella desapareció y tomó un taxi con la niña. Él ya estaba preparado para seguirla.

Entretanto una llamada ingresó al celular de Daniela. Venía del teléfono de John.

—Querida Dani por fin podemos hablar de nuevo. ¿Me extrañaste? —dijo Alexander desde la otra línea haciendo que su cuerpo se escarapelara de una mala forma— Sé que estás en el Hotel con la policía, cuidado con lo que dices, una palabra y nos olvidamos de John— concluyó.

Su corazón latió con intensidad. Y no pudo pronunciar nada ¿Qué es lo que quería?

—¿Sigues allí querida? —preguntó Alexander. Este era diferente al que había conocido, incluso su tono de voz había cambiado. Que tonta había sido al creerle.

—¿Qué quieres? —dije enojada.

—Huy querida, cuidado como me hablas —dijo riendo— Bien, así va esto... nos traes el Pendrive con la lista que John hizo y lo soltamos, no lo haces y te olvidas de él. Rompes el corazón de tu amiga, y le quitas el padre a Valerie.

—¿Por qué crees que lo haría?

—Porque te conozco Dani. Harías todo por tu amiga. Lo haces con las personas que amas —contestó Alexander con voz aburrida— No puedo confiar en Cecilia, ella a la primera oportunidad haría una tontería. ¿Lo harás?

—Lo haré —contesté.

Capítulo 25

Poder es poder

*"You know I never meant to let you down,
Woulda gave you anything, woulda gave you everything"*

La habitación del hotel estaba llena de gente.

Todo pasó en cámara lenta, caminé hacia la computadora de John donde habían dejado el Pendrive que tenía toda la información recuperada. Los agentes y el Detective Larsson estaban ocupados, cada uno con trabajo propio, no se dieron cuenta que me dirigía allí, ni lo imaginaban. John había ingresado un virus que había borrado sus datos de su computadora, la lista junto con otros archivos se encontraban en esa Memoria, era lo único que habían encontrado.

Me apoyé en la mesa mirando a todos, estaba nerviosa, pensé que se darían cuenta. Esperé unos segundos y entonces saqué el Pendrive guardándolo en mi bolsillo trasero de los *jeans*. Estaba hecho. Lo hice. Mis manos temblaban mientras me alejaba. Cogí mi mochila del mueble y me dirigí hacia la puerta de salida.

—¿Dónde vas? —preguntó Sebastián deteniéndome. Miraba mi mochila y podría jurar que tenía Rayos x y podría ver el Pendrive en mi bolsillo. Gritaría que lo tenía y entonces tendría que salir del País. Viviría como refugiada en algún lugar de Asia.

—Si vas a comprar Café me puedes traer un Té —me preguntó tranquilo.

Me tomó por sorpresa y casi me caigo de la impresión, mis rodillas fallarían en cualquier momento —Claro —respondí, respirando de nuevo. Me iba dar un ataque al corazón, esto era demasiado estrés para mí. Estaba robando evidencia de la Policía de New York, si me atrapaban ¿Cuántos años sería eso? Pensar que cuando llegué solo quería unas tranquilas vacaciones de verano, me hubiera reído si me hubieran contado lo que estaría haciendo.

—¿Qué tipo de té? —pregunté aclarando mi voz.

—Té verde —dijo mirándome serio— ¿Va todo bien?

—Sí —dije tratando de sonreír— Solo necesito vacaciones... —dije señalando a los agentes.

—Si...yo también —dijo él devolviéndome la sonrisa— No demores

—Ya vuelvo —dije poniéndome la mochila y saliendo de la habitación del hotel.

Cuando salí del Hotel, la luz del sol empañó mi vista pero aun así pude

respirar mejor, los nervios hacían que me doliera el estómago, tenía miedo por si me seguían. Miré atrás y no vi a nadie entonces traté de tranquilizarme y pensar qué haría ahora.

Pedí un taxi, al subirme le di la dirección al chofer y justo cuando este iba arrancar, la puerta que daba a la pista se abrió y entró Mark. Me dió un susto de muerte, todo de mí se quedó paralizado. ¿Qué hacía aquí? ¿Cómo es que siempre aparecía donde estaba yo?

—Te seguí —me dijo mirando hacia la ventana trasera y la del costado. No debiste haberte ido así. Pudo haberte pasado cualquier cosa.

—Tu madre —dije tratando de recuperar el habla y organizar mis pensamientos. Mientras el auto se movía hacia la avenida.

—Lo sé, mi madre siempre ha tenido tratos con todo el mundo. Y la empresa que dirige no creció porque la llevara honradamente.

—¿Lo sabías? —dije confundida

—Sé que está metida en muchas investigaciones, nada que su dinero no compre, o eso es lo que ella piensa. Pero Dani, yo no tengo nada que ver con eso... por eso me alejé —me dijo por fin mirándome a los ojos, estaba siendo sincero— Ahora me contarás a dónde vas— agregó.

—¿Qué te hizo trabajar con Sebastián? —pregunté

—Quería ayudar a la gente— suspiró— Quería hacer algo diferente y bueno con mi vida.

—Quieren la lista del Pendrive que hizo John, Alexander hará todo por tenerla. Tengo que llevársela —dije contándole y debo admitir que se sintió bien. Confiaba en Mark, no sabía en totalidad porque lo hacía pero era cierto. No había duda.

—No tienes que hacerlo, no es tu familia —dijo preocupado— Sé que quieres ayudarlos pero esto va más allá de tu alcance Dani...

—Te equivocas, para mí sí lo son —lo interrumpí.

—Entonces iré contigo —dijo sentándose recto en el asiento.

—No —contesté rápido— Tú no pintas nada aquí, debes parar de seguirme.

—Si tú vas Dani, yo también voy. No me digas que me quede y vea como arriesgas tu vida —dijo serio mirándome a los ojos directamente, me lo estaba pidiendo con ellos, supe que no podía decir nada para detenerlo, él se preocupaba por mí así como yo por él.

—Está bien —contesté de mala gana.

—Okay —dijo él— Entonces ¿Qué planeas hacer?

La dirección que me había dado Alexander pertenecía a uno de los barrios bajos. Un lugar al que no había visto nunca y estaba segura que no regresaría. Todo mi cuerpo estaba despierto y tensionado, sentía que en cualquier momento alguien me iba a robar, o disparar como en una película de *gánsters*. El taxi se detuvo en un depósito de vehículos usados.

Le dije al taxista que me esperara 15 minutos en la esquina. Entonces cuando iba salir Mark hizo señal de seguirme.

—¿A dónde vas? —dije volteando.

—Voy contigo —respondió abriendo sus ojos mostrando lo obvio de mi pregunta.

—El trato fue ir sola —dije aclarando.

—Pues ahora ha cambiado —dijo queriendo bajar de nuevo del Taxi.

—No —dije deteniéndolo— Dejé que me acompañaras, eso es todo. Me esperaras en el auto.

—Después de todo lo que hemos pasado ¿Realmente crees que te dejaré ir así y esperaré en el auto Dani?

—Lo harás si me quieres —le dije, sabía que decirlo era incorrecto e injusto para él. Pero era la única forma de hacerlo parar.

—No puedes decir eso.

—Confía en mí y déjame manejar esto por favor Mark.

—No sabes con quién estás tratando —dijo haciendo un puño en la mano, se sentía impotente —Solo quince minutos o voy Dani, quince minutos

—Volveré —le digo, saliendo del taxi.

El lugar parecía deshabitado estaba sin asfaltar y los autos estaban muy empolvados y destruidos, parecía que no se había utilizado en años. Olía a que habían quemado algo la noche anterior. El cielo celeste con el que había amanecido el día ahora se nublaba presagiando un final diferente al que tenía en mente. A lo lejos se escuchaba una sirena de ambulancia, y una música rap, quizás algo normal en ese vecindario. Mi corazón latía a mil por hora, y mis manos temblaban y transpiraban al acercarme al edificio que se hallaba al fondo del terreno.

Las ventanas del lugar se encontraban opacas y había poca luz. Llegaron tres autos desde una puerta posterior, dos Camionetas negras y un Mercedes Benz, que se estacionaron en el centro del concesionario. Bajaron cinco hombres, lucían como mafiosos, vestidos con ropa oscura, cada uno más amenazante que el otro. Se acercaron y dos me revisaron por si tenía micrófonos o un arma. Fue incómodo y espeluznante.

—Señorita Gómez —me dijo uno de ellos abriendo la puerta del Mercedes — Suba al auto, el señor Crawford la espera.

Alexander venía acompañado con dos mujeres, ellas estaban vestidas de fiesta, quizás eran sus "acompañantes". Cuando abrieron la puerta del auto, él las alejó y ellas bajaron del auto dejándonos solos. Uno frente al otro.

—Quiero ver primero a John— pedí, manteniéndome cerca a la puerta del auto.

—No estás en posición de pedirme nada querida —dijo Alexander riéndose.

—Ese era el trato —dije enojada.

—Dame el Pendrive y lo verás —dijo él amenazante.

—¿Cómo sabré que cumplirás tu palabra? —le pregunté. Si le daba la memoria, no tendría nada con qué negociar. Quedaríamos a su merced. Entonces fue cuando volteando los ojos hacia arriba cansado, Alexander bajo la ventana y dijo: "Tráiganlo"

Bajamos del auto entonces fue cuando vi a John, dos de los hombres de Alexander lo traían, se encontraba con una venda en los ojos, parecía que lo habían golpeado. Tenía sangre seca en su camisa y parecía mareado, no se podía mantener solo. Quise acercarme pero Alexander me detuvo por el brazo.

—Recibió lo que merecía por tener la boca suelta —dijo uno de los hombres grandes que lo empujaba.

—Ya lo viste, está bien —dijo Alexander— Ahora dame el Pendrive.

Tenía miedo, no sabía lo que él podría hacer una vez que la tuviera. Saque la memoria de mi bolsillo y se la extendí. Apareció un joven con una portátil, bajó de una de las camionetas y tomó la memoria. Seguro era uno de los analistas de la Empresa. Este revisó el contenido y con una seña dio a entender que todo estaba de acorde. Alexander se acercó a confirmar en la pantalla y luego el joven se retiró.

—Ya lo tienes —dije levantando la voz— Ahora suelta a John.

—¿Creíste que sería tan fácil? ¡Qué inocente eres! —exclamó Alexander levantando la vista de la pantalla— Creo que es por eso que me gustabas.

—¡Prometiste dejarlo ir! —grité.

—Lo haré —dijo calmado, guardando la memoria en su bolsillo del saco —Pero tú te quedas.

Un escalofrió recorrió mi cuerpo. Me lo merecía por ser tonta y creerle. Por haber ido sin Mark, sin avisar a nadie. No había plan b.

—¿Para qué me quieres aquí?

—Una garantía quizá.

—Podría llevarme a los dos. A una isla del caribe si quisiera —dijo pensándolo y sonriendo— Seguro que te gustaría. ¿Qué tal te ves en Bikini?

—¿Por qué haces esto Alexander? Tú no eres así —dije asustada.

—Yo soy así. Y el mundo querida es así —dijo molesto— El que tiene el poder es el ganador. ¡Poder es poder Dani! ¡Despierta ya cariño!

—La semana pasada conocí a un Alexander diferente —dije mirándolo a los ojos, tratando de ser valiente, parándome enfrente de él— era una persona con muchas ganas de cambiar el mundo y demostrarme que no importaba cuánto dinero tenías, que a pesar de nuestros errores siempre había oportunidades para cambiar, y ser mejor.

Mientras hablaba por un momento Alexander me prestó atención y pensé que el Alexander que había conocido estaba allí dentro de esta apariencia que vestía de negro. Que podía llegar a él si me esforzaba, pero entonces él levantó la mirada y su rostro cambió. Se acercó hacia mi oído y dijo:

—Pero trajiste compañía querida

—¿Qué? —respondí volteando cuando vi que los hombres de Alexander entraban y tenían cogido a Mark con sus manos en la espalda.

—Estuvo grabando —dijo uno de los Guardaespaldas— Tirando el iPhone de Mark con fuerza al suelo, quedando este inservible.

—Movida inteligente —dijo Alexander tomando mi hombro fuerte no permitiendo que me mueva. Mark lo miró enojado y trato de zafarse a lo que uno de los guardias le dio un golpe en el estómago haciendo que él se doblara.

—¡Nooooo!!!! —grité tratando de correr hacia él pero Alexander ya me había tomado del cuello.

—¡Suéltala! —gritó Mark —¡Eres un cobarde! ¡Déjala ya!

—¡Cuánto amor que me conmueve! —dijo Alexander —¿Alguien puede callarlo?

Uno de los hombres que estaban junto a Mark sacó el arma que tenía y mi corazón se detuvo.

—Iré contigo— grité— No le hagas daño —dije quebrándome mientras Mark gritaba también amenazándolo— Solo déjalo Alexander.

Alexander le hizo una seña con su cabeza al hombre, y este con la empuñadura golpeó el cuello de Mark y él cayó desmayado. Grité y luché tratando de zafarme de su agarre pero no pude hacerlo. Alexander me jaló hacia el auto a la fuerza y me hizo entrar empujándome, lo último que pude ver fue a Mark tirado en el suelo inconsciente. No se movía. No pude controlarme

y comencé a llorar de impotencia y enojo mientras el carro comenzaba a moverse y salir del terreno.

—¡Deja ir a John, está herido! —grité— Ese era el trato.

—El trato cambió cuando trajiste a tu amiguito —dijo él enojado.

—¡Lo prometiste!

—Tienes razón... y para que veas que yo sí cumplo mi palabra, lo soltaré —dijo sonriendo con malicia, cogió el teléfono y dijo— déjenlo ir. De repente vi como de la camioneta se abría la puerta del auto en movimiento y lo empujaban hacia la calle exterior. La gente que estaba en el paradero gritó. John rodó por el suelo golpeándose, quedándose quieto en plena calle.

—¡John! —grité sin que pudiera oírme. No había forma de que lo hiciera estando dentro del auto. Estaba secuestrada y mi vida dependía ahora de Alexander Crawford.

Capítulo 26

Me rescaté

*"You shoot me down, but I won't fall,
I am titanium"*

La habitación era blanca y limpia.

John se encontraba acostado todavía inconsciente, en su brazo derecho tenía una vía intravenosa de suero. Una enfermera estaba junto a su cama viendo cómo respondía a los analgésicos que le había puesto, el sonido de la máquina a su lado transmitía un sonido repetitivo de su corazón, estaba bien.

Cuando entró Cecilia corrió hacia él llorando. Atrás de ella venía Sebastián y el detective Larsson

—Oh Amor —gritó —¿Qué pasó? ¿Está bien? —preguntó ella a la enfermera.

—La condición del Señor Sparks es estable, se le aplicó algunos analgésicos por la caída que sufrió y el shock...— explicó la enfermera.

El detective Larsson entró en la habitación y pidió que lo dejaran a solas con John.

—El Señor Sparks debe dar una declaración —dijo a la enfermera— ¿Podría despertarlo?

—Detective, el Señor Sparks debe descansar —dijo ella

—Será solo un momento —dijo Larsson.

Cuando John comenzó a despertar, Cecilia cogió su brazo nervioso. Él hizo una mueca de dolor y ella se asustó. John la miró entrecerrando los ojos y sonrió.

—Hola —dijo Él con voz soñolienta.

—No te muevas. Estas bien —dijo suspirando Cecilia. Apoyando su cabeza en la cama junto a él.

—Señor Sparks soy el Detective Larsson de la Policía de New York, nos puede decir que es lo último que recuerda

—¿Dónde está Dani? —preguntó Sebastián interrumpiendo.

—Alexander... él se la llevó —contestó John recordando.

Había ciertas preguntas que flotaban en mi mente. ¿Sabría alguien donde me encontraba? ¿Me vendrían a buscar? ¿Y si no lo hacían como saldría de este lugar? Después que había estado en el auto, me habían puesto una venda y amarrado mis brazos, había luchado para que no lo hicieran pero no había caso seguirlo haciendo eran mucho más fuertes físicamente que yo. Hace una

hora nos habíamos detenido, y me habían sacado, estaba en una bodega al parecer, un tipo de almacén. Escuchaba los aviones aterrizar, quizás era un pequeño aeropuerto saliendo de la ciudad. Mi cuerpo comenzó a canalizar mi miedo y comencé a temblar, hiperventilando, derramaba lágrimas sin querer realmente hacerlo. Y las dudas y el temor comenzaban a ganarme. Tenía que calmarme. No, me dije a mi misma. No iba ceder al pánico. Estaba cansada, sí, pero no me iba dejar vencer. Me levantaría e iba a encontrar una forma de escapar, buscaría salir de allí.

Primero debía liberarme y buscar ayuda. Pensé en todos esos videos que había visto en internet sobre defensa propia y cómo liberarse. Me tiré al suelo y rodé hasta poner mis piernas elevadas para pasar mis brazos hacia adelante. Era imposible hacerlo, o mis caderas eran anchas o mis brazos muy cortos. ¿Cómo lo habían hecho por internet? La soga estaba demasiado apretada a mis muñecas. Lo que sí trate de hacer fue liberar mi rostro con el suelo, la venda cedió y salió de mis ojos.

Estaba oscuro el lugar y no había ventana, solo una puerta corrediza por donde había entrado. Había cajas, maletas y barriles con algún tipo de combustible. Me paré y caminé por el lugar buscando algo con el cual poder cortar las cuerdas o abrir la puerta, pero no había nada. Y comencé a desesperarme cuando se me ocurrió algo.

—¿Cómo salió libre? —preguntó el Detective Larsson a John después que estuvo completamente despierto en la habitación de la Clínica.

—El día de ayer mi amigo y socio Alexander Crawford pagó mi fianza y me ayudó a volver a casa, no entiendo su pregunta —dijo John asombrando a Cecilia y a Sebastián que se encontraban escuchando la conversación.

—Señor Sparks, la Señorita Gómez robó evidencia de la policía y luego desapareció, cuando usted despertó dijo que se hallaba con el señor Crawford, que él la retenía.

—No sé a qué se refiere —dijo John confundido.

De repente apareció uno de los abogados de Alexander Crawford.

—No tiene que decir nada más —dijo este— Soy abogado del Señor Sparks— Y mi cliente necesita descansar, ya dio su declaración oficial.

El detective Larsson se opuso y trató de hacer más preguntas pero John ya no respondió ninguna. A lo que el Abogado dijo que podría poner cargos contra el detective si seguía infringiendo los derechos de su cliente a lo que el Detective paró y se fue molesto de la habitación.

Después de esto Sebastián salió de la habitación dejando solo a John con

Cecilia. Cuando Cecilia lo abrazó y le dijo que se alegraba porque estaba bien John le contó cómo es que realmente lo habían dejado ir.

—Cecilia —le dijo en voz baja— Debo salir del país. No me han dado mucho tiempo.

—¿De qué hablas? —dijo Cecilia contrariada.

—Todos están comprados Cecilia. No puedes confiar en nadie —dijo John asustado— Debo desaparecer esa es la condición de Alexander. Sin mí no habrá caso.

—No entiendo —dijo Cecilia.

—La información que reuní en estos años, la estuve dando a la policía y la copia estaba en mi ordenador, pero nunca salió a la luz hasta esta semana. Hay infiltrados que han borrado todo. Yo no lo hice. Estamos siendo vigilados. Alexander lo sabía, lo han amenazado también, esto va más allá de nosotros.

—¡Dios mío! —dijo Cecilia— ¿Qué haremos?

—Alexander habló con las cabezas les pidió que me dejaran con la condición que desaparezca. Ellos aceptaron.

—Iré contigo —dijo Cecilia parándose.

—No puedes, serías una cómplice más.

—No me importa —le dijo Cecilia.

—Piensa en Valerie —le dijo él— en la vida que tendría.

—No me separare de ti, no te dejaré ir. Nuestra promesa fue para toda la vida —dijo Cecilia desesperada tomando su mano.

—Y siempre lo será —respondió John juntando su frente con el de ella— Siempre.

Estaba en un sótano sentía el sonido de los autos pasar arriba de la habitación además me di cuenta que tenía aire acondicionado, eso quería decir que debía haber un conducto de salida de aire en la pared. Encontré una rejilla detrás de los barriles de combustible, al tratar de mover uno lo derrame en el suelo, al instante toda la habitación olía a gasolina. Pude mover otro y luego pateé la rejilla con fuerza, una, dos, tres, cuatro veces hasta que cedió y cayó una parte. Entraría por allí, me arrodillé y la empujé de manera que pude moverme con facilidad entonces solo trate de deslizarme.

—No tengo claustrofobia, no, para nada, soy como un lindo gusano, sí, solo me deslizo —me repetía una y otra vez hasta que llegué al exterior. Esperé a ver si pasaba alguien pero no había nada, al parecer estaba en un estacionamiento subterráneo. Entonces de nuevo pateé fuerte para abrir la rejilla cuando esta se liberó sentí que podría salir de allí, entonces fue cuando

alguien me tapo la boca desde la espalda. Y toda mi esperanza que había tenido hacía un segundo se extinguió.

Me jaló hacia detrás de un auto y entonces me liberó las manos. Al voltear y ver quien era mi corazón saltó de alegría.

—¡Mark! —dije de la sorpresa.

—Shhhh, no hagas ruido, nos descubrirán.

—¿Cómo llegaste aquí? —dije susurrando, escondiéndome detrás del auto para que no nos vieran.

—Te seguí —dijo él sonriendo— Tu GPS ¿recuerdas?... Quería rescatarte

—Ya me rescaté —le dije mirando a todos lados.

—Lo sé —dijo él orgulloso y mirándome con cara de embobado— Te daría un beso ahora si tuviéramos tiempo— Y entonces mi corazón se detuvo de nuevo de una buena manera y toda de mí voló a algún lugar.

—¿Dani?

—Sí —respondí— Luego... —prometí

—Luego —respondió él.

—Hey —gritó uno de los guardias. Viéndonos arrodillados detrás de uno de los autos.— ¿Qué hacen aquí? —dijo caminando hacia nosotros

—¡Corre! —me gritó Mark tomándome de la mano y corriendo hacia la salida. El guardia corrió detrás de nosotros, alcanzándome extendió su mano sobre mi hombro cuando de repente en un movimiento rápido Mark me alejó y tomó el brazo del guardia volteándolo y derribándolo al suelo haciendo que se desmayara.

—Wow ¿Qué fue eso? —dije sin creer lo que había visto hace un segundo.

—Nunca dije que no supiera pelear —dijo Mark levantándose

—Yo... —dije asombrada— ¿Por qué no lo hiciste antes? Hubiera servido cuando estábamos en el taller

—Te tenían atrapada, no podía hacer nada, lo siento te podrían haber herido.

—No, yo lo siento, debí haber ido contigo.

Entonces un ruido nos interrumpió se acercaba una Van y un auto, Mark jaló el cuerpo del guardia detrás de uno de los autos, y caminamos agachados escondiéndonos de las personas que bajaban.

—Espera, ¿tienes un encendedor? —le dije cuando tuve una idea.

—¿Qué vas hacer?

—Algo que he visto en las películas, no sé si funcionará.

Capítulo 27

Imparable

"I put my armor on, show you how strong I am..."

Había funcionado.... el fuego se había extendido muy rápido por todo el conducto de aire haciendo volar la bodega donde había estado, rápidamente se escuchaba a las personas salir y las sirenas estridentes de los bomberos y ambulancia llegar al aeropuerto.

Era la perfecta distracción que necesitábamos para escapar de ese lugar. Mark me dio su polera que llevaba y me puse la capucha escondiendo mi rostro. Tenía demasiadas preguntas y preocupaciones rondándome por la cabeza pero las puse aparte, una cosa se resolvería a la vez, primero saldríamos de aquí.

Mark me extendió su mano y yo la cogí, caminamos juntos hacia la salida parecía una escena en cámara lenta, la gente corría escapando del humo, así que hicimos lo mismo, ocultándonos entre la multitud pasando por los guardias, la policía que llegaba y los bomberos. En un momento volteé y llegué a divisar a Alexander con su equipo miraban entre la multitud, estaba buscándome molesto, ya no me encontrarían. Agarré la mano de Mark fuerte, él me miró y sus ojos me prometieron que todo estaría bien.

Cecilia ayudaba a empacar las maletas de John, no quería que él se vaya pero lo apoyaría en su decisión. Habían acabado de regresar del Hospital y todavía él tenía que recuperarse.

—No estés triste —dijo John tomándola de la cintura y atrayéndola hacia él. —Tan pronto como esté todo seguro me comunicaré contigo, no durará mucho.

Lo dudaba. Cecilia sabía que podía tomar años y eso la atemorizaba. No había salida para la situación que se encontraban. No podían confiar en nadie. Alexander estaba con Daniela retenida, John le había dicho que Alexander la soltaría ni bien él viajara fuera del país. Estaban entre la espada y la pared. Cuando escucharon los gritos de Skylie y a Valerie llorando en el primer piso. Los dos bajaron rápido y se asombraron al ver quien cargaba a Valerie.

Su mirada había cambiado, estaba desesperado y toda su ropa se encontraba sucia —¿Dónde está? —preguntó Alexander.

Habíamos caminado mucho hasta que tomamos un taxi para llegar al alto Manhattan de la ciudad, Mark me había llevado a una casa antigua cerca al área donde se encontraba el Central Park.

—Esta Casa perteneció a mi abuelo me la dejó como herencia —me explicó abriendo las rejas— No la utilizo, a menudo mi madre me la ha pedido para sus fiestas o eventos pero no he aceptado, con el tiempo se olvidó de ella, no creo que recuerde la dirección, estuvo muy pocas veces aquí. Este lugar tiene una gran historia, mi abuelo y yo cada verano, él fue el único que me apoyó en la familia.

—Me hubiera gustado conocerlo —digo al momento de entrar a la casa.

—Le hubieras encantado —respondió Mark sonriendo.

La casa era de la época victoriana tenía unos muros inmensos a los costados con decoraciones de estilo barroco y unas ventanas grandes. En el exterior las plantas habían trepado por el edificio dándole una imagen salida de un cuento al lugar. Al entrar a la casa observé una hermosa escalera que daba al segundo piso, y en la sala principal las paredes estaban decoradas con murales. La mayoría de las cosas estaban tapadas con sábanas como el mobiliario y las arañas de luces en el techo. Por lo demás se encontraba vacío.

—¿Por qué no vives aquí? —le pregunté.

—No lo sé, supongo que es demasiado grande para mí solo. Cuando mi abuelo falleció este lugar no volvió hacer el mismo. Perdió su corazón, la persona que recordaba cada historia de cada cosa, y coleccionaba libros por doquier —dijo Mark caminando por las habitaciones— Recuerdo que cuando era pequeño lo visitaba los fines de semana, me levantaba muy temprano y siempre lo encontraba con una taza de chocolate caliente y un libro en ese sillón mullido, mi abuelo me subía a sus piernas y me contaba que estaba leyendo.

—Es un hermoso recuerdo Mark —le dije tomándolo de la mano.

—Sí... bueno...vamos a comer, muero de hambre —me dijo enseñándome el camino a la cocina— Te prepararé lo que quieras.

—No sabía que supieras cocinar —dije alegre y sorprendida.

—Ohhh no sabes muchas cosas de mí —me dijo sonriendo y guiñando un ojo, al instante me sonrojé a lo que él se acercó y me beso la frente. Entonces fue imposible no pensar que podríamos tener días así en algún futuro, me permití soñar un poco en esa posibilidad.

Mark preparó Pasta a petición mía, le ayudé hacer la salsa y el abrió un vino de la bodega de su abuelo, dijo que sería nuestro vino de celebración. Cuando le pregunté qué celebrábamos él dijo: "*Que te he encontrado*".

Ninguno de los dos quería hablar del tema después de comer, pero después de divagar en recuerdos y alguna que otra historia graciosa de mi infancia y de

la de él. Supimos que era hora de volver a la realidad, nos habíamos ocultado un par de horas en nuestro mundo pero debíamos volver.

—No sabemos quién está comprado —dijo al mirarme, sabía en qué estaba pensando.

—¿Qué vamos hacer ahora? —pregunté preocupada— John y Cecilia deben saber que estoy bien.

—Dani... lo he grabado...tu conversación —dijo de repente Mark.

—¿Cómo? —dije asombrada levantándome de la mesa— Pero...ellos rompieron tu teléfono, lo vi

—Se guardó en la nube el video antes que lo borrarán, en el drive lo tengo todo, podemos hacer algo con esto —dijo buscando su portátil.

Mark introdujo la contraseña delante mío sin miedo a que la vea. Busco el video, y le puso *play*. Allí estaba yo, se escuchaba bajo pero nada que no se pudiera arreglar mejorando el audio, el video terminaba cuando me acercaba y le hablaba a Alexander frente a frente.

—Hasta ahora se me hace difícil entender que él sea realmente así —dije pensando en voz alta. Mark se incomodó, y puso mala cara. Estaba celoso.

—¿Te gustaba? ¿Cierto? —me preguntó

—¿Qué? ¡No! —le respondí

—Sin mi te veías bien con él, estabas...sonríen...

—No Mark— lo interrumpí— Me caía bien como amigo, al comienzo sí, pero nunca del mismo modo que tú, nunca, nunca fue igual —dije acercándome a él.

—Dani... —dijo él preocupado— Mis sentimientos por ti son reales, sé que eso te asustó cuando nos conocimos, también lo hizo conmigo. Pero ya no quiero más dudas, ni sombras con respecto a nosotros. *Te amo*—me dijo calmado, acercándose hacia mí, tomó con su palma mi mejilla de forma cariñosa y delicada— Me importas demasiado, me preocupo por ti, tanto que se me hace difícil respirar a veces cuando te veo de nuevo y me alegro al instante que sé que estás bien ¿Me crees cuando te digo que te amo?

—Sí —respondí. Le creía, era imposible, sorprendente y loco para admitirlo. Iba en contra de mis miedos y traumas que había vivido pero lo hacía. Le creía porque yo también experimentaba lo mismo por primera vez, aunque había luchado mucho por no hacerlo, era imparables lo que sentíamos, así de simple, también lo amaba.

—Eso es lo único que importa —dijo sonriendo— Todo lo que necesito eres tú, en los días buenos y días malos, estaremos bien si estás conmigo—

agregó Mark abrazándome, y le correspondí. En días como estos lo necesitaba, necesitaba esas palabras, ese apoyo que solo él me daba. La calma que podía traer a mi alma.

Cuando de repente un ruido fuerte nos interrumpió, habían roto una ventana. Y habían apagado la corriente de luz dejándonos a oscuras. Escuché la voz de Cecilia gritar y cosas romperse. Entonces fue cuando lanzaron gas hacia la cocina haciendo insoportable respirar.

—¡Ven! —me dijo Mark tomándome de la mano y sacándome por otra puerta que llevaba al jardín interior de la propiedad.

Comenzamos a toser apenas salimos, no podía saber dónde íbamos por mis lagrimosos ojos que habían quedado heridos por el gas. Pero Mark conocía la casa como la palma de su mano y me guió hacia una escalera exterior que llevaba a la azotea.

—Tienen a Cecilia —dije asustada, con voz rasposa. Se me hacía difícil hablar por la tos.

—Lo sé, no sé cómo han encontrado este lugar

—Es mi culpa —le dije arrepintiéndome de haberlo metido en todo esto.

—No, no pienses eso —dijo él— Yo estuve trabajando con Sebastián antes de... —y se quedó callado.

—¿Qué sucede? —dije asustada.

—Sebastián —dijo confundido, herido— Él nos ha traicionado...

Capítulo 28

Lo Siento

"Can't you forgive me at least just temporarily?"

I know that this is my fault I should've been more careful"

El viento de la azotea hacia volar mi cabello, estaba temblando de frío y miedo. La noche había llegado y nosotros permanecíamos agachados, ocultándonos. Todavía tenía unida la mano de Mark con la mía, no me había soltado desde que habíamos salido de la cocina corriendo. Éramos solo los dos contra el grupo de Alexander con Cecilia, John y Sebastián en el primer piso.

—¿Por qué están aquí? ¿Por qué nos persiguen? —pregunté en voz baja cortando el silencio.

—No lo sé —dijo Mark en voz baja mirando a los lados— No quieren cabos sueltos supongo.

—Tienen a Cecilia y a John. Alexander dijo que dejaría que él se vaya del país. No lo entiendo.

—Está bien, jugaremos su juego. Saldremos de esto —me dijo seguro— Dame tu teléfono.

—¿Qué vas hacer?

—Enviaré el video y la información que recopilamos, saqué algunas copias. Tengo un contacto que es Periodista en el Canal Nacional.

—No, eso también implica a John.

—Dani, necesitamos un seguro sino no podremos salir de aquí, estamos rodeados.

—Llamemos a la policía.

—No podemos confiar en ellos, en el peor caso, Alexander huirá con Cecilia y John de rehenes.

—¿Y en el mejor?

—Sería una distracción para huir —dijo pensando.

—No los quiero dejar, no puedo.

—Lo sé Dani —dijo él— Haremos esto, programaré que se envíe el mensaje para mañana. Si lo resolvemos y podemos renegociar con Alexander, lo cancelaré.

—Está bien —respondí

Habían botado las sábanas que protegían las cosas y arruinado los muebles que quedaban en la casa. Los libros estaban rotos y dispersos en el suelo. No

sabía que habían estado buscando, o quizás solo lo habían hecho por causar más caos. Alexander me había dejado claro que tenía poder, sus influencias iban mucho más allá de lo que había esperado. Más él no era la cabeza de toda esta red de fraude y contratos ilegales. Había más personas, superiores que Mark y yo no conocíamos. Eso era lo que más me hacía temer. Si planteábamos bien lo que queríamos podríamos salir vivos había dicho Mark, quería creer que era verdad.

—Entonces, por fin aparecen. Sean Bienvenidos —dijo Alexander riendo de manera falsa, se encontraba sentado en la mesa del comedor, también Cecilia estaba con John en el otro extremo —Les tomó algo de tiempo pensar que hacer ¿Eh? Mi querida Dani con el Señor Seidenbecker, no pierdes el tiempo ¿cierto? Supongo que ya sabe que su amigo está ahora trabajando con nosotros —dijo señalando a Sebastián que se encontraba parado junto a la ventana. Fue muy fácil persuadirlo.

—Alexander —dije. Solo pronunciar su nombre me hacía sentir un sabor amargo en la boca —¿Qué es lo que quieres?

—No lo sé, me dejaste solo en el aeropuerto querida. Planeaba unas buenas vacaciones para los dos.

—Daniela no irá a ningún lugar contigo Alexander —dijo Mark molesto interrumpiendo. Y poniéndose delante de mí.— Vinimos a negociar.

—Pensé que ya lo habíamos hecho, y ustedes incumplieron el trato. No sabía que tenías tendencias pirómanas Daniela. Me sorprendiste.

—Ya cállate —dije cansada— Deja de burlarte y acaba con esto.

—Está bien, no tengo mucho tiempo de todos modos, me enviaron a terminar con esto —dijo Alexander serio y amenazante— Nadie está contento con lo que han hecho. Y necesito limpiar su desastre. Por consideración a John tenemos un trato.

—¿Qué? —dije sin poder comprenderlo. Cecilia y John no estaban de rehenes, estaban colaborando con él. Lo entendí cuando Cecilia levantó la cabeza y me miró, estaba arrepentida.

—Lo siento —dijo ella

—No lo sientas —dijo Alexander interrumpiendo— lo hiciste por tu familia. El plan continuará como era, John desaparecerá hoy, viajará junto con mis hombres. Y no se le verá más, la investigación se cancelará al saber que el único testigo de los cargos contra la empresa no está en el país. Cecilia testificará que no sabía nada de los negocios de su esposo— Y tú también te irás y no regresarás —dijo señalándome.

—¡No! —dijo Mark

—¡Silencio! —dijo gritando Alexander perdiendo rápidamente la paciencia.

—Ella también se irá, y por tu bien te olvidarás de todo lo que sabes. Una palabra y lo sabremos —dijo él amenazando.

Estaba desconcertada, sentía como una cólera crecía en mi interior contra Alexander y todo su séquito. Como de injusto era todo y como creía que tenía el derecho de controlar la vida de los demás, la vida de John y Cecilia, la de Mark y la mía, no estaba bien.

—Dani —dijo Cecilia levantándose de la mesa y acercándose a mí. —Solo acabemos esto —dijo tomando mis manos. Se había rendido ¿Dónde estaba mi amiga la luchadora? ¿Qué le había pasado?

—¡No! —dijo Mark— Tú no tienes porqué irte.

Lo miré tenía el rostro confundido. Mark, había permanecido a mi lado después de todo aun cuando no lo sabía me había protegido y cuidado. Y ahora tendría que dejarlo. Se me partía el corazón.

—Es la única manera de terminar todo esto— ofreció Alexander.

—Está bien, también me iré —respondí con un nudo en mi interior.

A pesar que era madrugada el aeropuerto permanecía en actividad. Para ese lugar no parecía haber descanso. La gente caminaba de un lugar a otro, cada uno preocupado por los viajes que emprenderían. Hace unas horas habíamos pasado por la casa para recoger a Valerie que se hallaba con Skylic, ahora la familia Sparks se estaba despidiendo. ¿Cuándo vería Valerie a su padre de nuevo? Me molestaba que las cosas terminaran así.

John abrazó a Cecilia y a Valerie y le dio a cada una un beso en la frente. Cecilia lo tomó del cuello y entonces lo beso en los labios, cuando se retiró estaba llorando. John le había pedido disculpas repetidas veces a Cecilia, nunca había imaginado que las decisiones que tomaría lo llevarían a alejarse de su familia. Al hacer el *check in* John volteó y se despidió de mí y de Mark, le pidió que cuidara a Cecilia. Y Mark le dijo que lo haría.

Esperamos hasta que el avión de John partió y cuando lo hizo Cecilia no pudo mantenerse parada. Y cayó de rodillas al suelo. Había sido demasiado para ella.

—Las llevaré a casa —dijo Alexander llamando al auto.

—¡No! —dije levantándome y levantando a Cecilia que no paraba de llorar —Estaremos bien solo déjame quedarme unos días con ella— Alexander miró el estado de Cecilia y asintió en señal de consentimiento.

—Lo siento— fue lo último que dijo para luego subirse a su auto y marcharse.

Mark nos había acompañado a casa. Cecilia había actuado como una *zombie* todo el camino desde el aeropuerto. Mark se había encargado de cuidar a Valerie. Skylie se había ido con su hermano y Alexander. Ninguno de nosotros estaba preparado para la traición. Mark con Sebastián y Skylie con nosotras. Cecilia no había reaccionado cuando vio como Skylie subía al auto de Alexander. Quizás ahora ya nada la sorprendía.

Mark se había quedado y nos había preparado algo para cenar, pero Cecilia no lo había aceptado. La ayudé a prepararse para la cama y le di unas pastillas para la migraña.

—¿Se durmió? —me preguntó Mark cuando bajé las escaleras.

—Si ¿Valerie? —pregunté

—También, la dejé en su habitación.

—Gracias —le dije sentándome en el sillón junto a él— No tenías que quedarte ni hacer nada de esto, yo... —dije empezando a sentir el cansancio y arrepentimiento.

—Shhh tranquila —dijo Mark abrazándome— Quiero hacerlo, está bien.

—¿Qué hiciste con el mensaje del video? —dije preocupada

—Ya lo cancelé —me respondió.

—Lo siento, no había forma de negociar con Alexander —le dije arrepentida. Y ahora mis decisiones me llevarían a alejarme de él.

—Huye conmigo —dijo de repente.

—¿Qué? —le dije sin entender.

—Huye conmigo— repitió

—No puedo, lo sabrán —dije acariciando su mejilla, su cabello. Él cerró los ojos un momento.

—No importa —dijo— ellos querían que salieras del país lo harás pero vendrás conmigo.

—El ticket que tengo es para regresar con mi familia —le dije— de todas maneras mis vacaciones ya acabaron.

—Entonces te acompañaré— sentenció— iré contigo.

Capítulo 29

Estamos Volando

*"We'll run away together
We'll spend some time forever
We'll never feel bad anymore"*

Después de dos días en cama, Cecilia se estaba recuperando, sabía que no iba ser igual su vida sin John pero trataba de estar mejor por Valerie. En todo ese tiempo estuve ayudándola, haciendo las compras y avanzando con algunos pagos que tenía. Contraté a una nueva niñera, y pedí vacaciones en su trabajo. Ella las necesitaba.

Al llegar el viernes mientras veíamos una película juntas en su habitación con Puma echado a nuestros pies tocaron el timbre.

—Es Mark —dijo Cecilia mirando por la ventana.

—¡Oh! —dije, mientras Cecilia volvía a su cama —le diré que venga mañana ¿Está bien?

—No tienes que hacer esto —dijo ella poniendo pausa a la película.

—¿De qué hablas? Quiero estar contigo. Eres mi mejor amiga.

—Lo soy y tú siempre lo serás para mí. Te quiero Dani, y sé que no tienes mucho tiempo, te obligaran a irte, así que ve con Mark. Salgan y diviértanse. Me quedaré con Puma de compañía —dijo sonriendo tranquila.

—Tengo miedo —le contesté.

—¿De qué? —preguntó ella.

—De que nos separemos y no volvamos a vernos.

—Si es amor verdadero la distancia no será nada. Encontrarán una manera de estar juntos de nuevo —dijo ella confiada.

Con ese pensamiento bajé al primer piso y encontré a Mark sentado en las escaleras de la entrada. Me senté junto a él.

—¿Todavía en pijamas ah? —dijo él sonriendo al verme.

—¡¿Qué?! —dije dándome cuenta cómo lucía, mi cabello despeinado, un polo rosado muy ancho y shorts con estrellas— Me voy a cambiar —dije avergonzada.

—¿Cómo está Cecilia? —dijo levantándose y entrando a la casa conmigo.

—Está mejor —contesté— no es la misma pero saldrá adelante.

—Pensé que podríamos salir hoy ¿Qué te parece? —me preguntó dudoso.

—Es una perfecta idea —le dije sonriendo.

La tarde iba cayendo lentamente, el cielo se teñía de color naranja, rosa y

celeste. A mi lado estaba Mark manejando hacia el centro de la ciudad. Era nuestro día. En la radio pusieron una canción de los 2000s Island in the sun y entonces Mark comenzó a cantar, muy mal por cierto pero me hizo reír, cambió la letra haciendo que hablará de los dos juntos, en una isla, yo durmiendo, él comiendo, y no sintiéndonos mal nunca más. Fue hilarante, tanto que me hizo botar algunas lágrimas de alegría por las risas.

—¿Qué es lo que quieres hacer hoy? —le pregunté.

—Conquistar el mundo —dijo bromeando— ...Pensé en llevarte a una cena elegante pero creo que cuando llegaste tenías una lista de los lugares que querías visitar.

—¡Cierto! Lo había olvidado, con todo lo que pasó —dije mirando hacia la ventana— la cena no suena mal...

—Pero no es lo que realmente quieres ¿Cierto? —me dijo sonriendo.

—Está bien, hay algo que sí me gustaría hacer antes de irme. Quiero ir a Coney Island.

—¿Coney Island? —dijo riéndose. Bien, realmente no lo esperaba.

—Ir a un parque de diversiones, eso estaba en mi lista de verano. Pero podemos dejarlo para después —dije mirando todo el tráfico que teníamos delante de nosotros.

—Espera, tengo una idea —dijo él sacando su teléfono. Era un nuevo modelo que había comprado, el anterior había quedado destruido.

Habíamos dejado el auto en un estacionamiento y luego habíamos corrido a uno de los edificios cercanos. Cuando entramos Mark saludó al recepcionista y dijo que tenía una reservación con "Rodrigo". Habíamos entrado en el ascensor y él había marcado el último piso.

—¿A dónde vamos? —pregunté.

—A un parque de diversiones —dijo Mark con una sonrisa cómplice.

—¿Encontraremos un parque en el último piso? —pregunté riendo.

—No, encontraremos como volar hacia allá —dijo calmado.

—¿Volar? —pregunté. Cuando las puertas del ascensor se abrieron mostrando la azotea y un Helicóptero que comenzaba a girar las alas.

—¡Oh Dios! ¡Esto es increíble! —dije toda emocionada.

Rodrigo, el copiloto, se acercó a Mark y lo abrazó, saludándolo.— ¿Están listos? —preguntó.

—¡Sí! —dije saltando emocionada.

—Bien, vamos —dijo Rodrigo sonriendo también.

La ciudad lucía tan hermosa, con las nubes adornando el cielo anaranjado.

¡Estábamos volando sobre Nueva York! Era un sueño hecho realidad. No paraba de tomar fotos a los edificios y al espectáculo que nos ofrecía el atardecer. Cuando vi a Mark, no se movía y permanecía con los ojos cerrados.

—¿Qué pasa? —le pregunté asustada.

—Tengo miedo a las alturas.

—¿Qué? —dije riendo— ¿Por qué lo hiciste entonces si tienes miedo a las alturas?

—Porque sabía que te gustaría —dijo abriendo los ojos— y es el único modo de llegar rápido a Coney Island.

—¡Estás loco! —dije riendo y acercándome a él le di un beso en la mejilla.

—Solo por ti —dijo devolviéndome la sonrisa y el beso.

—Tortolitos —dijo de repente Rodrigo, haciendo que despertáramos de ese lugar que creamos cuando estamos mirándonos— Estamos llegando —dijo riendo.

Coney Island desde las alturas era una isla brillante, nos saludaba y llamaba prometiendo una noche especial. Mark había conseguido pases para los parques de diversiones. La playa estaba tan cerca haciendo que la luz del sol se reflejara en las costas del atlántico causando un espejo del maravilloso cielo en el horizonte.

El primer lugar a pedido de Mark fueron los puestos de comida, nos emocionamos con la limonada *frozen* y las hamburguesas con papas. Jugamos como niños por el ketchup y caminamos por el parque. Probamos las maquinitas de juegos, y los stands de tiro. Gané un peluche de gato para Mark, y él bromeó que sería su "Puma". Después de eso lo animé a subirnos a la montaña rusa, The cyclone era la que siempre había estado en mi lista, la montaña rusa más antigua. Mientras hacíamos cola me burlé todo el camino por las teorías de Mark y sus historias de cómo se caería y saldríamos mañana y en las noticias del domingo.

Gritamos hasta que la garganta no pudo más, Mark con los ojos cerrados todo el tiempo y yo tomando fotografías mentales de este maravilloso momento. Al bajar estaba tan mareada, Mark no paraba de reírse por como caminaba, de un lado a otro, todo daba vuelta. Quizás subirse después de comer no había sido una buena idea.

Cuando de repente no pude más y corrí hacia el basurero para vomitar. Sí, así era justo como quería terminar con este día. Mark corrió detrás de mí para ayudarme, y aunque traté de alejarlo para que no me viera así, él llegó, y no se quiso ir, me tomó del cabello y acarició la espalda hasta que estuve mejor.

—¡Oh Dios! Lo siento —dije avergonzada cuando salí del baño después de cambiarme.

—No, no hay problema —dijo riendo— la próxima vez que vengamos traeré un cambio de ropa, estaré preparado.

—No bromees con eso, quiero olvidarlo por completo ¿Podemos hacer que nunca pasó? —dije avergonzada.

—Okay —dijo él riendo. Para luego bromear una vez más.

Capítulo 30

Sueño de amor

*"Toma mi mano,
toma mi vida entera también,
porque no pude evitar enamorarme de ti."*

La noche continuó y cantamos juntos en una máquina de karaoke improvisado, jugamos y nos olvidamos de las personas de alrededor, éramos solo los dos acompañados del atardecer y la playa.

—Amo este lugar —dijo Mark mientras caminábamos descalzos en la arena. Su comentario me puso a pensar que quizás yo ya no volvería a visitar Nueva York, no hasta que acabará todo ese tipo de negocios que había con Alexander y los otros socios.

—No tienes que venir conmigo —dije triste recordando que me tendría que ir pronto— tu vida está aquí.

—No la vida que quiero —me dijo acariciando mi cabello suavemente— pero ahora no hablemos de ello, qué te parece subir a la rueda de la fortuna, no creo que vomites más —dijo burlándose.

—Siempre lo recordarás ¿eh? —dije riendo.

—Escribiré un libro sobre nosotros y lo pondré —me contestó mientras nos dirigíamos a la rueda giratoria llena de luces de colores.

Desde la rueda de la fortuna tuvimos buena vista de cómo se ocultaba el sol, y pasaba a ser una noche estrellada. Y cuando estábamos en lo más alto Mark tomó mi mano y me dijo en un susurro acercando su frente junto a la mía *"Te amo"*. Y entonces esas dos palabras estuvieron en mi lengua empujando por salir, y por primera vez no tuve miedo de decirlas.

—*Te amo Mark*—dije sonriendo.

Entonces sus ojos que habían permanecido cerrados se abrieron y me mostraron unos ojos azules brillantes y entusiasmados.

—¿Qué?

—Te amo— repetí— No sé por qué esperé hasta hoy para decírtelo cuando ha habido mil veces desde que nos conocimos que lo he querido hacer, es que no puedo imaginarme despertando cada día allá, y simplemente saber que no voy a verte. Es como de verdad me siento Mark... Te amo

—¡Dios tengo tantas ganas de besarte ahora! —dijo sonriendo— Y luego recuerdo que has vomitado hace unas horas.

—¡Que idiota! —le dije riendo.

—¿Iba en serio lo que dijiste? ¿La parte que quieres verme todos los días?

—¿Solo esa parte recuerdas?... —dije alejándome sonriendo— Sí, iba en serio.

—Bien, porque yo siento lo mismo —me dijo— No sé mucho del amor, quizás nada. Pero todo lo que quiero en el mundo es seguir hablando contigo, preguntarte que vas a comer... —dijo riendo— siempre será una buena pregunta.

—Ya cállate —le dije riendo.

—Quiero saber cómo fue tu día —me dijo mirándome más serio con esos ojos azules soñadores— quiero saber acerca de los libros que lees, tus teorías y esas historias que tienes sobre cada foto que tomas, eso incluye las travesuras de Puma.

—Hay varias que no has oído —dije alegre. Cuando bajamos de la rueda de la fortuna no parábamos de reír, tomados de la mano caminamos por la playa. Un frío viento pasó y movió las sombrillas que todavía quedaban en el malecón.

—El verano está acabando —me dijo cuándo nos sentamos en la arena.

—Me hubiera gustado venir en invierno —dije apoyando mi cabeza en sus hombros— hacer un muñeco de nieve, patinar, tomar chocolate caliente...

—Eso se puede hacer.

—¿A qué te refieres?

—Espera un segundo —me dijo levantándose— Ya vuelvo, no te muevas...

—¿Okay? —le dije confundida mientras lo veía alejarse y luego volver.

—No te irás ¿no? —me preguntó.

—No sin ti —le prometí.

Mientras esperaba cerré mis ojos, quería grabar en mi mente el sonido de las olas y el aire fresco de las brisa del mar. Cuando de repente volteé él volvía con dos tazas de chocolate caliente en sus manos, caminaba con cuidado para no derramar nada. Y sonreía travieso.

—Creo que son apropiados, justo en esta noche —dijo tomando un poco de su taza.

—¿Cómo los conseguiste?

—Los compré en *Nathan's* todavía sigue abierto —me dijo dándome mi taza— Me dijeron que hay una sorpresa a las 9:30.

—¿Qué hora es? —dije entusiasmada mientras tomaba un sorbo, fue agradable sentir el aromático chocolate, caliente y dulce en mi paladar.

—9:28 —dijo mirando su celular y ayudándome a pararme —Dilo de

nuevo —dijo de repente.

—¿Qué diga qué? —pregunté terminando mi chocolate.

—Dime que me amas —dijo Mark. Y ahí estaba esa mirada de nuevo, con esos ojos que me quitaban el aliento como solo él podía hacerlo, esta mirada era la especial, la que me hacía perderme de la realidad. Estaba todo en sus ojos en este momento, cuanto él me amaba y como lo hacía sentir. Entonces cuando iba pronunciar esas dos palabras, él se acercó y sorprendiéndome me besó. Cerré los ojos y me dejé llevar, las mariposas que habían estado en mi pecho volaron libres, muy lejos. Sus labios eran suaves y sabían a chocolate caliente, su aroma me invadió haciéndome suspirar; con ternura sus manos se deslizaron por mi cuello hasta llegar a mis mejillas y entonces me atreví y mis manos subieron a su cabello y se hundieron en él y le sentí temblar y sonreír en mis labios.

Y en ese momento el cielo se iluminó, comenzando un espectáculo de fuegos artificiales, pintando de colores brillantes la noche. Nos separamos un poco para respirar y sonreímos cómplices. Nuestros corazones palpitaban rápidamente, nuestras miradas se unieron, y entonces me puse de puntillas y lo besé de nuevo, sin miedo, sin arrepentimientos, sin pensar en el futuro. Y este beso es diferente, es apasionado y necesitado. Mark me pone un brazo alrededor de la cintura y me levanta a su altura y entonces las partículas de amor que guardamos explotan de los dos y somos tan fulgurante como los fuegos artificiales en el cielo.

Cuando nos alejamos aún lo siento en mis labios, todavía está en mi corazón. Me da besos breves en la frente y en las mejillas, estamos sin aliento y siento su respiración apresurada en mi oído cuando me abraza.

—Deberíamos de tener una canción juntos— dice de repente.

—No tenemos música —le respondo aun con los ojos cerrados.

Mark toma mi mano y la pone en su corazón y siento sus rápidos latidos "*Wise men say only fools rush in but I can't help falling in love with you*" canta. Su voz es clara y sin bromas, mirándole sonrió cálida y apoyo mi mano en su hombro. "*Like a river flows surely to the sea. Darling so it goes some things are meant to be*" me dice dándome una vuelta.

Nunca hemos bailado. Es nuestro primer baile juntos pero se siente natural como si lo hubiéramos hecho una vez en un sueño. Entonces me uno a su voz para terminar la canción "*Take my hand, take my whole life too for I can't help... falling in love with you*". Nos balanceamos de un lado a otro sin apartar la mirada, solo es Mark y todo lo que amo de él. Me da otra vuelta y

yo sonrío, me carga levantándome entre sus brazos y seguimos girando y riendo. Entonces lo sé, nunca olvidaré esta noche, no mientras viva.

Las vacaciones de verano habían acabado, junto con mi lista, y mi tiempo en Nueva York. Había empacado la noche anterior, mis maletas permanecían en la sala mientras esperaba por Mark.

—Tengo un regalo para ti —dijo Cecilia bajando las escaleras. —Espero que te guste.

—Awww Seguro que lo hará

—Es algo tonto —dijo Cecilia mostrándome una bolsita de *Tiffany and Co.*

—¡Oh! —dije conmovida —No debiste.

—No podías irte sin llevarte algo que presumir —dijo riendo, sacando un collar de una cajita. Era un precioso corazón dorado junto con otro celeste.

—Yo soy el celeste y para demostrarlo tengo esto —me dijo enseñándome una pulsera delicada de perlas, tenía que comprar el juego —dijo guiñándome un ojo.— Quiero que me prometas que siempre lo guardarás y lo llevarás a tus viajes.

—Lo haré —le prometí.

—¿Siempre? —me dijo sonriendo.

—Siempre —dije poniéndome el collar.

—Dani, te agradezco por todo lo que hiciste por nosotros, fue mucho más de lo que debías hacer. Gracias, nos salvaste.

—No, no lo hice... John...él ya no está aquí —dije triste, arrepentida.

—Estuve estos días pensando y reflexionando en cómo podría haber hecho las cosas de manera diferente para que él se quedara conmigo y llegué a la conclusión que por más que me lamente y sufra eso no va a cambiar lo que ya pasó. Es ahora el momento de ver que voy hacer con mi vida, John tomó su decisión y la respeto. Quizás en algún momento tomé a Valerie y recorra el mundo hasta encontrarlo —dijo riendo— A veces pasa esa idea por mi cabeza. Pero a lo que me refiero es que debemos apreciar las cosas cuando las tenemos, porque no sabemos cuándo no estarán. Te amo Dani, eres la mejor amiga que he tenido —dijo abrazándome y haciéndome llorar conmovida por sus palabras— Quiero lo mejor para ti, quiero alegría y felicidad. ¿Está bien? Siempre me tendrás y si pasa algo y me necesitas no dudes en llamarme, tomaré el primer avión e iré hasta el otro lado del mundo, lo haría de verdad —me dijo sonriendo.

—Yo también —le dije llorando y abrazándola de nuevo.

Decir adiós era muy difícil para mí, quizás la parte más difícil de todo.

Pedí a Cecilia que no me acompañara al aeropuerto, insistió al comienzo pero luego lo comprendió. Despedirme dos veces hacia esta situación dolorosa, y ella no quería verme así, me había pedido que recordara todo lo bueno, cada risa, cada aventura y cada momento juntas que habíamos disfrutado. Y eso es lo que yo haría. Nos despedimos de Valerie y de ella en casa y luego subimos al taxi que nos esperaba.

Alexander me había hecho llegar un pasaje a casa, regalo de despedida al parecer. Sin embargo no quería irme de esa manera y utilizar ese ticket de avión. Hicimos la cola con Mark para registrar las maletas en el mostrador de la aerolínea. Él había estado extrañamente silencioso en el camino. Quizás sentía lo mismo, que no era correcto irse así. Cuando llegó mi turno dije de repente:

—Quiero cambiar mi vuelo a Roma, Italia

—¿Qué? —dijo Mark acercándose asustado detrás de mí.

—Creo que quería volver y ocultarme en casa —le expliqué— estar a salvo de las injusticias y los problemas, un lugar donde esté protegida porque tenía miedo de la gente, de Alexander, de todo pero me he dado cuenta Mark que tenía miedo a vivir, este viaje me ha enseñado eso. Mi casa solo ha sido el lugar donde he crecido y he hecho las cosas que tenía que hacer porque debía hacerlas. Ahora he cambiado, no puedo evitar que alguna vez me rompan el corazón, habrá cosas que dejarán cicatrices, recuerdos dolorosos no siempre va ir todo bien— Mark me miraba confundido tratando de entender a dónde me dirigía con mis palabras— pero...deseo que mi vida no se rija sólo por eso, depende de mí, si ver algo bueno o algo malo, y decido lo bueno. Quiero vivir.

—No te dejare sola así que no me lo pidas —me dice acercándose más— Significas demasiado para mí, no lo hagas

—Dios, no Mark. Te amo, y quiero que estés conmigo tanto como tú desees estarlo.— Mark respiró de nuevo y me abrazó.

—Por un momento pensé que tendría que cantar o hacer algo increíblemente tonto y vergonzoso para que me dejes ir contigo —dijo sonriendo.

—Oh Mark, mi corazón es tuyo —le dije acariciando su mejilla y dándole un beso en los labios.

—No te merezco, me gustaría volver a empezar y haber sido más sincero desde el comienzo —me dice rápido apartándose un poco de mí.

—Solo tienes que ser como eres —le respondo.

—¿Qué pasará con tu regreso? ¿Y tus padres?

—Ellos entenderán —le digo sonriendo.

Y ahí estábamos, terminando una de las mejores vacaciones de verano que había tenido. No todos los días puedes encontrar alguien en tu vida tan importante, y por primera vez nos había pasado. Mark era real, había derribado mis muros e inseguridades dejando entrar rayos de sol y esperanza a mi historia. Él era parte de mí como yo era parte de él y eso no nos quitaba la libertad al contrario nos hacía libres y completos. Mañana podría cambiar todo, no lo sabía, pero mientras tanto viviríamos felices, realizaríamos nuestros sueños y tendríamos más aventuras.

Epílogo

Mark estaba junto a mí en el avión, revisó sus mensajes en el celular. Y entonces me mostró en la lista de borradores el mensaje que no enviamos, al periodista del canal nacional sobre el fraude y el video de Alexander declarando.

—Enviémoslo —le dije mirando la pantalla.

—¿Estás segura? —me preguntó sorprendido— No podremos ahora sí, nunca más volver aquí Dani.

—Está bien —le dije mirando por la ventana mientras el avión se movía y comenzaba a despegar— Tenemos todo el mundo para conocer.

—¿Juntos? —dijo Mark acercándose hacia mí y dándome un beso suave en los labios, era un beso soñador y cálido.

—Ahora y siempre —le respondo.

Entonces él se aparta de mí un poco y presiona en la pantalla enviar. Guarda el teléfono y toma mi mano mientras vemos por la ventana del avión como la ciudad se hace pequeña. Esta amaneciendo dando paso a un nuevo día, comenzamos a alcanzar las nubes blancas como una cama de algodón, y entonces nos elevamos y vemos el cielo azul.

Esta amaneciendo dando paso a un nuevo día, comenzamos a alcanzar las nubes blancas como una cama de algodón, y entonces nos elevamos y vemos el cielo azul.

"Desde que somos Reyes de Narnia, hemos acometido muchos asuntos importantes, como batallas, búsquedas, hazañas armadas, actos de justicia y otros como éstos, y siempre hemos llegado hasta el fin. Todo lo que hemos emprendido lo hemos llevado a cabo..."

C.S.LEWIS, Las Crónicas de Narnia

Agradecimientos

“La primera vez en nuestras vidas” es un libro que ha sido escrito a lo largo de cuatro años. Una historia que empezó como jugando y se volvió un proyecto que finalmente está completo. Quiero agradecer a mi padre por las noches que pasó contándome cuentos, siempre fueron los mejores. Y a mi madre por ser la primera en oír esta historia y apoyarla. Los quiero mucho. Son mis mejores amigos.

Gracias a mi prima Maggie por no hacerme olvidar este gran gusto que tengo por escribir e impulsarme a hacer volar mi imaginación y a todas mis tías por creer en mí.

Mis “*OrenjiGirls*” Mafer y Meli por los años de amistad, son mis diamantes en el camino.

También no puedo olvidar a mis primeras lectoras en *Wattpad*, Sihely Echevarría por las pijamadas conversando sobre Nueva York, Denisse Valencia, Paola Romero, María Paula y Evelyn, gracias por su paciencia infinita, por sus comentarios graciosos y animadores, me ayudaron a seguir escribiendo acerca de Daniela y Mark. Daemly por contarme todo sobre “Puma”, el mejor gato. A mi compañera escritora y amiga, que siempre me hace reír, Mariana Bazán.

A Nicole Grandez por las veces que nos perdimos en la biblioteca después de las clases de inglés. Alexandra Rojas por las largas conversaciones sobre personajes literarios y por acompañarme a las librerías.

Mis amigas, compañeras, y hermanas, ustedes saben quiénes son, gracias de todo corazón por compartir su tiempo, las historias de su primer amor y sus sueños. Chicas, todo eso me inspiró.

Y por último, gracias a ti lector por darle una oportunidad a esta novela. Mi deseo es que te haya hecho viajar, reír, suspirar y enamorarte con mis ocurrencias y locas ideas. Las aventuras esperan. Nos encontraremos en el próximo libro.

Ashin, *La Chica de la Constelación*

Acerca del autor

Ashin Licham es la autora de “La Primera Vez en Nuestras Vidas”, escribe bajo el seudónimo de La Chica de la Constelación. Debe su nombre a una bella y larga historia milenaria que no ha tenido fin. Tiene un [Blog](#) donde publica reseñas de libros y otros artículos cada vez que se acuerda o está inspirada.

Cuando sueña ser escritora o poetisa tiene [una cuenta de Wattpad](#) tiene publicados los libros “Mi Cuaderno de Poemas”, “Nuestro Adiós” y “Juntos en un Sueño”. Por ahora los rumores dicen que se encuentra escribiendo una Biografía Dramática, leyendo todo lo que puede y planeando un viaje a África.

Copyright © 2019 Ashin Licham
Todos los derechos reservados.